

EL CUERPO LESBIANO

MONIQUE WITTIG



hekht
COLECCIÓN PYRA



La pyra es la hoguera donde se queman las brujas
pero también el lugar donde se celebran rituales.
Los libros de esta colección transitan la zona mestiza
donde los viejos saberes indómitos se reactualizan:
como saberes y como irreverentes.

Curanderas, diosas, narradoras, diosas y
herejes diversxs invaden los escenarios tecnológicos,
domésticos, públicos o secretos, y reencantan al mundo.

MONIQUE WITTIG

EL CUERPO LESBIANO

Traducción de
Natalia Ortiz Maldonado



hekht
COLECCIÓN PYRA

Wittig, Monique

El cuerpo lesbiano / Monique Wittig, 1ra edición, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Hekht Libros, 2021. 174 páginas, 20 x 14 cm.

Traducción de Natalia Ortiz Maldonado

ISBN 978-987-4954-08-4

1. Feminismos. I. Ortiz Maldonado, Natalia, trad. II. Título. CDD 194

©*Le corps lesbien*, Les Éditions de Minuit, París, 1973

©*El cuerpo lesbiano*, Hekht, Buenos Aires, 2021

©De la traducción, Natalia Ortiz Maldonado

Cet ouvrage a bénéficié du soutien des Programmes d'aide à la publication de l'institut français

Esta obra cuenta con el apoyo de los Programas de ayuda a la publicación del Institut français

HEKHT LIBROS

COLECCIÓN PYRA ~ 7MO. VOLUMEN

DIRECTORAS EDITORIALES

Natalia Ortiz Maldonado y Marilina Winik

ARTE DE TAPA E INTERIORES

jalinski » IG @_jalinski_

Agradecemos el trabajo de Fabi Tron y de la editorial

Bocavulvaria en la difusión de la obra de Monique Wittig

WEB www.hekhtlibros.wordpress.com

FACEBOOK @contraeso.vamos

TWITTER @hekht

INSTA @hekht_libros

CONTACTO EDITORIAL hekhtlibros@gmail.com

CONTACTO DISTRIBUCIÓN distribucion.hekht@gmail.com

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723. Impreso en Argentina

**BRAMAR. EL SONIDO DE LA ESCRITURA
DEL CUERPO QUE DESERTA**

Natalia Ortiz Maldonado

Toda ortodoxia es, en definitiva, masculinista.

DONNA HARAWAY. CIENCIA, CYBORGS Y MUJERES

Una escritura cyborg es una escritura que disputa el poder para sobrevivir. Cuando el mundo capitalista se efectúa como extracción total, la escritura disputa el poder para hacer mundos donde sea posible vivir, porque *este mundo* devino inhabitable. Entonces la mirada se vuelve sobre las maquinarias infernales para impugnarlas: la distinción entre humano y no humano, entre cultura y naturaleza, entre lo real y lo ficcional. Una escritura cyborg se ocupa de restituir en ella misma, en su materialidad, señales, destellos, dimensiones, tropos y silencios, donde lo viviente se enlaza, indómito, desafiando todo lo que fue capturado por las jerarquías de la máquina binarizante. Se trata de escrituras que para sobrevivir deben crearse a sí mismas de cierto modo y que al hacerlo recrean todo lo que las sostiene, prolonga o cobija. Sobrevivir habla de disputas, heridas y marcas en el cuerpo de quien escribe pero también en el cuerpo mismo de la escritura. .

En un texto clave, Donna Haraway le agradece a Monique Wittig haber ficcionado un enlace singular entre erotismo, cosmología y política, y especialmente haber concebido la "imagería de la fragmentación y la reconstrucción de los cuerpos".¹ Las feministas francesas, dice, y especialmente

Wittig, contribuyen a la heteroglosia del cyborg, a sus identidades falsas, incompletas, fracturadas, descentradas y singulares. Heteroglosia, como arte de hacer convivir en la superficie del lenguaje lenguas diversas; pero también glosolalia, diremos, como arte de hacer coexistir lo decible y lo indecible, lo humano y lo no humano.

Desertar. La lesbiana, la amante, la guerrillera

Destruir las categorías de sexo en política como en filosofía,
destruir el género en el lenguaje (o al menos modificar su uso),
es una parte de mi trabajo como escritora.

MONIQUE WITTIG, *EL PENSAMIENTO HETEROCENTRADO*

8

Wittig ve en la heterosexualidad un complejo biopolítico, epistémico, libidinal y económico, donde se producen cuerpos y afectos sobre las narrativas de la diferencia sexual. Un cuerpo heterosexual es una territorialización de órganos y funciones según las pautas sexogenéricas instituidas, donde el pene, la vagina, los senos y el ano performan cierta economía libidinal y son performados por ella. Estos puntos organizan la erótica del codex heterosexual, donde a cada zona y gesto se le asignan funciones, así como también les corresponde un régimen de visibilidad y modos de afectación, con sus respectivas excepciones, sanciones, disciplinamientos y silencios.

~

1. Donna Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*, Buenos Aires, Sudakuir, 1991, p. 298.

El codex hétero recrea la escena masculinista por excelencia: el cazador y la presa. El cazador, dominante, no puede confundirse con su presa, mujer o naturaleza, como tampoco pueden confundirse las armas de su perpetración ni las narrativas de su conquista. Se trata del héroe antiguo, del guerrero medieval, del ciudadano moderno o el empresario contemporáneo y sus eternas batallas contra lo otro de sí mismo. En definitiva, lo que subyace en la escena masculinista y aquello de lo cual los dispositivos no pueden prescindir, es la necesidad de distinguir (de producir la distinción) entre lo pasivo y lo activo, entre dominantes y dominadxs, entre quien posee y quien es poseídx.

Wittig sostiene que en el escenario heterocentrado ser mujer es estar disponible, es vivir en estado de disponibilidad sexual y reproductiva, expuesta al poder y el deseo de otros, una esclavitud con sus modos de lo actuable y lo deseable.² Desde una perspectiva materialista como la wittiguiana, ser mujer es ser el resultado de un extenso proceso de socialización que expropia el poder de sí sobre sí y lo pone a disposición de otros. El cuerpo de una mujer no responde a ninguna naturaleza sino a los engranajes de subjetivación que lo colocan dentro de una relación social con la masculinidad dominante, un emplazamiento de subordinación libidinal, económica y epistémica.

Se oye la invitación a desertar. El llamamiento no se limita al abandono de alguna práctica o algún ritual, no se trata de suplantar un hashtag por otro, sino que es una invitación radiante para abandonar el lugar asignado en la red

~

2. Monique Wittig, "No se nace mujer", *El pensamiento heterocentrado y otros ensayos*, Bocavulvaria, Córdoba, 2017, pp. 25-39.

sociotécnica que consolida el poder-saber de la masculinidad. Y decir masculinidad no equivale a decir este o aquel hombre, porque masculinidad es el nombre del polo dominante del poder, que puede ser ocupado inclusive por novarones-cis-héteros siempre y cuando reproduzcan la red de efectos que cada dispositivo incentiva, regula o esteriliza: “El matriarcado no es menos heterosexual que el patriarcado, solo cambia el sexo del opresor”.³ Visionaria de los feminismos que hoy consideran al género junto a la clase y la raza, Wittig distingue entre la “clase de las mujeres” como grupo transversal de las clases tradicionales marxistas, de “la mujer” como mito biodisciplinante que es imprescindible destruir, el *ángel del hogar*.

Cuando se abandona el emplazamiento-mujer, cuando se rechaza el régimen de la disponibilidad al deseo y el poder de otros sobre sí, aparece la multitud de guerrilleras, amantes, lesbianas. Subjetivaciones parciales, desertantes, hojaldradas, que en lugar de referirse al par hombre/mujer como único tropo sociopolítico, remiten a los modos de vida que se adquieren *para* desertar y *en* la deserción de los dispositivos. La deserción es múltiple y acontecimental, no hay un único modo de realizarla ni se produce nunca del todo. En *Guerrilleras*, por ejemplo, no aparecen “las” guerrilleras (más que en el título) sino una tromba de cazadoras, arquitectas, nadadoras, horticultoras, portadoras de fábulas, nómades, sedentarias, amazonas, perezosas, mensajeras, las que duermen en los bosques, las que habitan las ciudades, las que aman los feminarios y las que desean quemarlos.

~

3. Monique Wittig, “No se nace mujer”, Op. Cit., p.27.

La deserción es un desplazamiento político y lingüístico, pero también epistémico, psíquico y afectivo. Movimiento desde un territorio conocido a otro desconocido, desplazamiento, reptación o saltos, hacia “un lugar donde hablar y pensar son, en el mejor de los casos, tentativos, inciertos, no-autorizados”.⁴ Como otros nomadismos, como otras deserciones, no se trata de una opción tomada según el modo neoliberal que calcula los costos y beneficios de cada acción: quienes desertan lo hacen porque ya no pueden seguir viviendo allí desde donde parten.

Movimiento doloroso y arriesgado, constante ir y venir, señala Teresa De Lauretis, tránsito donde se redefinen las fronteras entre cuerpos y discursos, identidades excéntricas y comunidades. La deserción no es un viaje hacia el desierto, sino hacia la recreación de un común afectivo, político y semiótico en tensión con otros. La comunidad de quienes no tienen comunidad, abierta y porosa. Una lesbiana, dicen Wittig y Zeig, es aquella “que no vive en el desierto, que no está perdida”.⁵

La voz wittiguiana rechaza tanto al feminismo liberal como al marxismo clásico, y quizá en esa incomodidad teórica y vital (tan definitivamente cuir) se encuentre la clave de los silenciamientos que rodearon su trabajo, especialmente en el caso de muchas de sus contemporáneas. De Lauretis sistematiza las críticas que recibió en aquellos años, desde aquellas que revalorizaban los rasgos de género femeninos como

~

4. Teresa de Lauretis, *Cuando las lesbianas no éramos mujeres*, Bocavulvaria, traducción de gaby herczeg, Córdoba, 2001, p. 8.

5. Monique Wittig y Sande Zeig, *borrador para un diccionario de las amantes*, Sudakuir, Buenos Aires, 2018.

naturales (nutrición, compasión, cuidado), hasta quienes sostenían que cualquier mujer que se considerase lesbiana tenía derecho a ser reconocida como tal más allá de sus prácticas sexuales, así como también las objeciones de quienes sostenían exactamente lo contrario.

Las críticas no lograron ver, señala De Lauretis, que Wittig no alude a unx individux con una preferencia sexual individual, pero tampoco a un colectivo homogéneo con una prioridad política. Ilegible para su época, Wittig escribe alrededor de un proceso múltiple: "sujetx de una práctica cognitiva y de una forma de conciencia que no son originarias, universales o coextensivas con el pensamiento humano sino que se encuentran históricamente determinadas y asumidas subjetivamente (...) una subjetivación excéntrica instituida en un proceso de lucha e interpretación; de traducción, de-traducción y re-traducción (...) una reescritura del yo en relación con una nueva comprensión de la sociedad, la historia, la cultura".⁶

Si Wittig es una de las precursoras de la teoría cuir es porque las subjetividades en deserción son inapropiables, monstruosas. Profundamente no naturales, si la naturaleza es un lugar al que ir, salvar o dominar, si se trata de alguna invariante, esencia o texto que las ciencias pudieran leer. Profundamente políticas, porque el modo de vida en deserción impugna las codificaciones binarias, cualquiera sea su rostro o disfraz. La voz wittiguiana, rebosante de mutaciones y desplazamientos, fue y es intolerable para los hábitos tradicionales del pensamiento filosófico. Quizá sea ese desborde categorial irredento, lo que hizo a Paul

~

6. Teresa De Lauretis, op. cit., p. 10.

Preciado dedicarle a Wittig su ensayo para una erótica desobediente, el *Manifiesto contrasexual*,⁷ mientras que Judith Butler encuentra problemático el modo en que Wittig rechaza toda alteridad esencial o lingüística, toda diferencia (*différence*) a nivel del pensamiento.⁸ Efectivamente, leemos: “la sociedad heterosexual está fundada en la necesidad de otro/diferente en todos sus niveles (...) ¿qué es el otro/diferente sino lo dominado?”.⁹ Wittig habilita una epistemología intersticial, portadora de un deseo no fálico ni edípico, sin asimetrías naturales, sin faltas originarias, donde no se admite ningún lenguaje que no ajuste las deudas con sus propios efectos de verdad.

La marca del género en la escritura

Soy un hombre, y quiero que me crean y lo acepten como un hecho, tal y como lo acepté yo misma durante muchos años (...) Cuando nací, en realidad solo había hombres.

La gente se componía de hombres...

ÚRSULA K. LE GUIN, *CONTAR ES ESCUCHAR*

Las mujeres fueron sistemáticamente excluidas del pensamiento y la escritura durante 3500 años. Esa exclusión no es un accidente o un efecto secundario de aquello que

~

7. Paul B. Preciado, *Manifiesto contrasexual*, Anagrama, Barcelona, 2020.

8. Judith Butler, *El género en disputa*, Paidós, Barcelona, 2007.

9. Monique Wittig, “El pensamiento heterocentrado”, op. cit., p. 50.

se llama cultura sino que es constitutiva del patriarcado, de sus instituciones y corporalidades. A medida que otras subjetividades fueron haciéndose visibles se incorporaron a la subalternidad imposibilitada de hacer mundos.¹⁰

Quizá aún no podamos comprender la violencia y los efectos de esa exclusión. Cuando lenta y muy costosamente mujeres, lesbianas, transgénero, travestis y no binaries se adentraron en ese campo de batalla, desplegaron estrategias de supervivencia disímiles como el seudónimo o el anonimato y, en algunos casos más recientes, la producción de una marca en el cuerpo mismo de la escritura. Gloria Anzaldúa, Úrsula Le Guin, valeria flores, Silvia Rivera Cusicanqui, Donna Haraway, Susy Shock, al igual que Monique Wittig y muchxs otrxs, producen artefactos singulares, donde los planos sensibles e intelectuales se articulan y sostienen, sanan y muestran cierta herida en su materialidad.

Existe una división heterosexual de la escritura en la división entre los “géneros” ficcionales (novela, cuento, poesía...) y los “géneros” no-ficcionales (las ciencias duras, la economía, la historia, la geografía, la historia...)¹¹ Cada género tiene una normativa, un canon que permite identificarlo, administrarlo y establecer su economía. La división entre ficción y no ficción es propia de universidades y librerías, organiza tanto la vida cultural como la industria intelectual y opera la escritura sobre el par objetivo/subjetivo y su

~

10. Gerda Lerner, *La creación del patriarcado*, katrakak, Iruñea, 2018.

11. Para el vínculo entre género, objetividad y ficción, ver Donna Haraway, *Seguir con el problema*, Consoni, traducción de Helen Torres, Barcelona, 2019.

equivalente racional/emocional. Si para mujeres, transexuales, lesbianas, no binaries y travestis, es difícil ocupar el “género ficción”, ha sido casi imposible ocupar el “género no-ficción” donde se dirime “la verdad”, la ciencia, la política, la economía. Úrsula Le Guin señala la existencia de cuatro estrategias, cuatro violencias, para consolidar el dominio masculinista en el plano de la escritura: denigración, omisión, excepción y desaparición.¹² Si bien Le Guin se refiere a quienes escriben ficción, es posible rastrear estas violencias también para el caso de la no ficción, y es posible imaginar que el resultado de ese rastreo arrojaría resultados tan crueles como los señalados por Le Guin.

Junto a la división binaria de la escritura y sus cánones, encontramos lo que Wittig llama la “marca del género” para indicar que el lenguaje está saturado de intervenciones que construyen, casi imperceptibles, las narrativas tecnoestéticas de la heterosexualidad. Desde una mirada materialista y performática, sostiene que los pronombres personales introducen el género en el lenguaje, marcando solo la tercera persona y ocultándola en las demás. Se trata del único caso donde el lenguaje señala/niega expresamente a un grupo oprimido: “los pronombres personales activan el género en el lenguaje, y los pronombres personales son, de algún modo, el tema principal de cada uno de mis libros...”.¹³ Esa marca del género es fundamental para que el lugar del universal, la voz del relato del héroe, solo sea ocupada por la masculinidad.

~

12. Úrsula K. Le Guin, “Disappearing Grandmothers”, *Words Are My Matter*, Small Beer Press, Easthampton, 2016.

13. Monique Wittig, “La marca del género”, op.cit., p 116.

La apuesta wittiguiana, señala val flores, se juega por entero en su escritura;¹⁴ en un sentido similar, De Lauretis sostiene que la radicalidad de Wittig no está en los textos teóricos donde suele buscársela (la mitad de los cuales busca referirse a su propia labor como escritora), sino en su obra literaria, allí donde propone enigmas de forma enigmática. Escritura con la estética del rayo y la desmesura de la voz cyborg que sobrevive en el acto de creación, plurivalente y fértil. Nada de ingenuidad. Si la trama biotécnica capitalista no posee un “afuera” y por eso es necesaria una revolución política, la transformación de la trama lingüística y afectiva tampoco es viable sin una revolución social, entre una y otra, una miríada de campos de batalla.

16

La apuesta wittiguina es ambiciosa: la abolición de los géneros en el lenguaje, en la economía, la política y la filosofía. Cada uno de sus trabajos produce una máquina viviente que mientras habita oblicuamente los géneros de la escritura (novela, poesía, ensayo, etc.), disputa cada centímetro del lenguaje. El olvido de la violencia que hablamos, sostiene, explica las violencias que no podemos nombrar, las esclavitudes que no podemos subvertir: “El lenguaje que hablás está hecho de signos que hablando designan las cosas de las que se han apropiado. Lo que no aparece en el lenguaje que hablás es lo que no te pudieron arrebatar, lo que no han arrasado como rapaces de ojos múltiples”.¹⁵ Toda una hermenéutica de la sospecha sobre la casa del amo, toda una política de la dislocación.

~

14. valeria flores, *Interrupciones. Ensayos de poética activista*, Asentamiento Fernseh, Córdoba, 2013.

En su primera obra, *El opoponax* (1964), Wittig pone en cuestión el canon de la novela, sus temporalidades y espacialidades, mientras recrea una voz no escindida, un pronombre sin género ni número: el *on* del francés, el *one* del inglés, el *se* del castellano. Esa es la voz que habita un territorio fértil y creativo, la infancia. En *Guerrilleras* (1969), la épica de la guerra total, interviene sobre el lugar del universal de la escritura, donde ya no se trata del héroe, singular y masculino, sino del plural femenino, de la multitud de subjetividades desplazadas que reescriben su genealogía. Para hacerlo, Wittig utilizó un pronombre muy poco utilizado en francés (*elles*), que no existe marcado en inglés (*they*) y que suele utilizarse muy poco en castellano (*ellas*).

En *El cuerpo lesbiano* (1973) hay una voz que dice yo y es tan potente que desestabiliza el sonido y la narrativa heterosexual habitando todos los signos y símbolos del amor, dioses y diosas, hombres, mujeres, animales, leyendas: “Este ‘yo’ puede ser destruido en el intento y resucitado. Nada se resiste a este ‘yo’ (o a este vos, que es lo mismo, su amor), que se distribuye por todo el universo del libro como un flujo de lava imparable”.¹⁶ En este extenso poema erótico, el gesto se produce, precisamente, sobre la voz que dice “yo”, “mío”, “me” para barrarse, para señalar una fisura que no la debilita sino que la fortalece: y/o, m/i, m/e. No se trata acá de una flaqueza del yo sino de su exaltación no neoliberal, se trata de la fisura que posibilita el encuentro amoroso.

~

15. Monique Wittig, *Guerrilleras*, hekht, Buenos Aires, 2019, p. 73.

16. Monique Wittig, “La marca del género”, op. cit., p. 123.

En *París la política* (1985) el gesto trabaja la sátira, la producción política de la risa, mientras en *Virgile, no* (1985) se impugna el código de los relatos de viaje, del relato hacia la muerte, que se articula con su primer libro *El Opononax* y la infancia. Hay un ritmo de los pronombres, un ritmo que orada el cliché de los sonidos dominantes. En *El Opononax* se llora, se juega, se extravía, se encuentra; en *Guerrilleras* ellas dicen, alguna llora, otras bailan, ninguna regresa, cualquiera escribe; en *El cuerpo lesbiano* y/o te adoro, m/i amada, m/e invade el terror.

Desestabilizar, mostrar y erradicar la marca del lenguaje, sostiene Wittig, no solo altera su estructura y funcionamiento en el nivel semiótico sino que cambia las relaciones de las palabras en su nivel metafórico: "Cambia la coloración que tienen las palabras entre sí y su tonalidad. Se trata de una transformación que afecta tanto al nivel conceptual-filosófico y político como al poético".¹⁷

Erótica de la superficie absoluta

En el mar de tus formas/
 mis manos enredaderas se deforman/
 nunca serán binarias, no, nunca/
 a veces te o me masculinizan/
 y otras, féminas de algas, te inventan el sueño/
 a veces son animala araña o bestia pajarito/

~

17. Monique Wittig, "La marca del género", op. cit., p. 124.

o a veces agotadas de tanta biología/
son simplemente éter/
o centrífuga luz/
o vino tinto cósmico...

SUSY SHOCK, *REALIDADES*

Un cuerpo es el efecto de las tecnologías que obliteran la posibilidad de ensamble de ese cuerpo con sus afectos y pensamientos, pero especialmente, *un* cuerpo es el efecto de las fuerzas que obstaculizan el ensamble de ese cuerpo con otros. Tecnologías jurídicas, médicas, psicológicas, farmacéuticas, estéticas, escriturarias, publicitarias. *Un* cuerpo se produce bloqueando el sistema sensible que, por definición, está abierto al mundo. Una anestésica opera sobre los cuerpos y disminuye sus capacidades por sobreexposición violenta a los estímulos visuales, emocionales, cognitivos y ambientales de la mercadotecnia.

22

Pero un cuerpo nunca es solo *un* cuerpo, porque un cuerpo no es cierta cantidad de materia claramente delimitada (la física cuántica y la biología molecular nos dirían que la materia nunca está claramente delimitada), a la que se adosa un yo nítido, una interioridad redonda, sino que es más bien un equilibrio, un haz de fuerzas afectivas, materiales y del pensamiento, una relación infinita con todo lo que no es sí mismo. El cuerpo no está atravesado, es un atravesamiento. El cuerpo individual que las tecnologías neoliberales incentivan en cierto punto es imposible: las fuerzas constitutivas de la corporalidad se resisten al tabicamiento. La voz erótica, la voz que se produce en el encuentro, es un sonido clave para dar cuenta de esta imposibilidad y de esta posibilidad.

Mientras el cuerpo heterosexual es (o debe ser) *un* cuerpo segmentado en órganos y jerarquías, donde la erótica se codifica alrededor de ciertas zonas/funciones privilegiadas y reedita el modelo del cazador y la presa, el cuerpo lesbianizado, el cuerpo amante, es una superficie extensa de posicionamientos variables. Pelos, huesos, venas, arterias, músculos, cejas, sangre, ciprina, clítoris, lágrimas, poros, células, pulsares, gritos, tobillos, ojos... desorganización de la jerarquía libidinal, de los gestos del deseo, restitución sensible de zonas plebeyas, desplazamiento del guion de la penetración del héroe. Sin interior ni exterior, sin el eje en una contracción específica, el cuerpo amante es un cuerpo rasgado y ensamblado con otro que lo fuerza a mutar: "y/o no tengo participación alguna en la transformación sistemática que realizás sobre m/i".¹⁸

20

En *El cuerpo lesbiano* lo uno se desestabiliza por el desdibujamiento de los enclaves eróticos así como también por las desercciones de la voz que narra y se mueve veloz por los lugares del poder hasta pulverizarlos. Si el guion del cazador y la presa reedita el modelo masculinista de la conquista y sus roles fijos, acá se produce un habitar sucesivo de todos los lugares del encuentro hasta estallarlos y privarlos de sentido. La narrativa del héroe, del guerrero, del ciudadano y del empresario desconocen la voz y el deseo de aquello a lo que solo cabe conquistar, domar, doblegar. Para el cazador no es posible el encuentro ni la composición.

Los cuerpos de Wittig son difusos pero también contundentes, en la erótica de las superficies conviven los cuerpos-todo-borde con la afirmatividad que circula entre ellos. No

~
18. Monique Wittig, *El cuerpo lesbiano*, en esta edición, p.84.

se trata de privilegiar una zona porque haya estado oprimida en el pasado, sino de la plasticidad mercurial de los sexos, de su capacidad de cambiar de forma.¹⁹ La fuerza de las diosas solares, la risa salvaje, el desacato al guion de la fragilidad. La erótica de la superficie es la del desplazamiento por un mar sensible sin jerarquías, peligroso e inestable, placentero y abierto. Juego de conocimientos, reconocimientos, desconocimientos, permanente muerte-resurrección-festejo.

Quién es y/o

En la soledad, el mal tomaba cuerpo rápidamente

VIRGINIA WOOLF, *ORLANDO*

2

“¿Quién es y/o?”, pregunta Wittig, quién o qué es la subjetividad cuando la pasión amorosa dinamita las barreras culturales de lo que supone “uno”. Lesbianx, amante, guerrillerx: dícese de quien se entrega al peligroso juego de las mutaciones.

Primera mutación. El y/o es humano pero no es sólo humano. La que narra y la narrada devienen habitantes del reino animal (ballenas, lobas, perras, cisnes, yeguas, arañas, víboras, protozoarios, tiburonas, jirafas, caballitas de mar, lamelicornios), del reino vegetal (glicina, algas, flores), del mundo microscópico (infusoria, barro, arena, voluta) y del

~

19. Monique Wittig, *Guerrilleras*, op. cit., p. 108.

reino de las diosas (Ishtar, Astarté, Zegna, Isis, Artemisa). Una y otra mutan, cambian de lugar, tan rápido realizan el desplazamiento, tantas veces alternan los lugares en el relato, que la fijeza de los lugares desaparece. Quién es y/o, ninguna de las dos es y/o, las dos es y/o.

Segunda mutación. La apertura a la erótica de las superficies no condice con el modelo moderno del y/o guerrero que se mueve en el escenario de la guerra (o de su eufemismo: el mercado). Ese “yo” que se vincula con otrxs a partir de las formas de la violencia o del contrato, de la mensura de pros y contras, de inversiones, costos y ganancias. Ese yo se supone capaz de medirse, de establecer su valor en la mercadotecnia del deseo donde estimará a qué “otros” puede aspirar, cuál es el nicho del amor donde puede maximizar sus ventajas, obtener mejores presas con su energía libidinal disponible.

2

Mientras el cuerpo que la biopolítica no cesa de producir es un objeto que cotiza en el mercado de la carne, objeto de cálculo y especulación de quien lo tasa, invierte e intercambia como tal, el cuerpo amante se efectúa en la desmesura, en la imposibilidad de medir las pasiones. Se trata del cuerpo de la inundación, del cataclismo: “una fuerza m/e invade”, “un dolor m/e atraviesa”, “el deseo m/e toma”, “quién es y/o”.

El yo lesbianizado es un y/o, una subjetividad abierta a la textura de los pulsos del “afuera”, una subjetividad que no puede medirse a sí misma, vertida más allá del relato identitario. Desde San Agustín en adelante, las pasiones son temibles no por inciertas o poco verdaderas sino porque se las sabe indómitas, por arrolladoramente críticas y creativas. Todo lo que una subjetividad empresarial debe temer.

En *El cuerpo*... las fuerzas invaden, atraviesan, estremecen, inmovilizan, tumban, conmocionan, calientan. No se trata de alguien que calcula y decide entrar o salir de las escenas sino de quien ya está en ellas, andando por un territorio voluptuoso cuyas reglas no se conocen, donde ni siquiera es comprensible qué desea esa otra, qué ideas o rituales organizan su acción. “Qué es lo que te impide venir”, qué es “esa cosa inmundada que te succiona y aleja”, qué son esos designios imposibles de descifrar. Los gestos de la otra (que es y/o) son incomprensibles y aún así, el juego está abierto: humana perra flor diosa.

Y/o no es el ego capital cerrado sobre sí mismo, pero tampoco es el deshilachamiento total, que en definitiva es una impotencia ante el mundo. Y/o es la composición con el mundo, material y parcial, propia de una epistemología intersticial donde las subjetividades son un proceso, los cuerpos no se organizan jerárquicamente, el deseo no es fálico ni alude a una falta, donde no hay binarismo alguno, ni siquiera con el eufemismo de la dialéctica de opuestos. Y/o es una marca en la escritura que muestra las estrategias y conjuros de la lengua que hablamos.

83

El sonido de los cuerpos que desertan

Lo que acá sucede, ninguna lo ignora,
no tiene todavía un nombre
MONIQUE WITTIG, *EL CUERPO LESBIANO*

El cuerpo lesbiano es una invitación a leer en voz alta, a que la voz se disponga en toda su materialidad. Leer así requiere

por momentos más aire, más intensidad pneumática, más cuerpo. Se nos exige un aprendizaje singular en la ausencia de puntuaciones, la cacofonía, la insistencia de algunos términos y los giros imprevistos. No se trata solamente de alterar las disposiciones habituales de la voz y del aire, de incorporar ligeramente distinto, sino también de producir una mutación en los hábitos del pensamiento.

La lectura que se pone en la voz, que invoca, se desliza por lenguajes que coexisten en un mismo código de la escritura, habitada por las dimensiones conocidas y las extranjeras. Orfebre de lo decible e indecible, Wittig va merodeando umbrales, realizando corrimientos y fisuras. Se trata del trabajo con lo que acecha a las palabras, con lo que no ha sido capturado y sin embargo es una dimensión de la experiencia. En el ritmo de la voz y el silencio, se produce el sonido del cuerpo en deserción, que no es uno, sino lo que se efectúa en la composición de las sorprendentes tangencias de los sentidos. Y ese sonido es un bramar, un estrépito amoroso, humano y no humano.

El poema está plagado de entidades que asoman y solo asoman, de coexistencias imposibles para nuestro mundo cognitivo pero que sin embargo están ahí, en la superficie. La voz wittiguiana vuelve al discurso contra sí mismo y lo marca con un rayo para dejar que se entrevea esa otra marca, antigua y dolorosa, que lo habita. Si no alteramos nuestros hábitos de pensamiento, la lectura puede tener una densidad excesiva, pero si entregamos el cuerpo, si arriesgamos el hábito y pasamos el texto por lá caja torácica, se abren y aligeran las palabras. Se hace cuerpo que deserta.

Wittig se desplaza por apetito, por conexión sensual y no por el yugo explicativo de la dominación. Hay una resonancia

de frecuencias que exige prestar atención a las conexiones entre los planos de experiencia que se tocan sin repelerse. Hay un avanzar por fragmentos que se van acercando a su propia conjunción. La sensualidad está allí mismo, en la lengua desplazándose. La escritura no remite a un deber hacer, a un mandato. Hay un encuentro sensual en el mismo acto de la lectura.

El cuerpo lesbiano es una deserción, un acontecimiento del lenguaje que tiene efectos cognitivos y afectivos realizándose por el solo hecho de *estar ahí*. El texto ensambla realidades vivientes, humanas y no humanas, afectaciones, zonas de pasaje, brillos y silencios. Vive. Celebra la multiplicidad de los seres y sus conexiones inauditas, es un artefacto vibrátil que hace aquello mismo que enuncia cuando lo enuncia y del modo en que lo enuncia. Hace texturalidad, hace cuerpo lesbiano en el cuerpo mismo de la escritura. •

[illegible]

1. The first step is to identify the problem. This involves understanding the situation and the goals that need to be achieved.

EL CUERPO LESBIANO

2000

10

11

12

13

14

En este infierno dorado adorado negro despedite m/i muy hermosa m/i muy fuerte m/i muy indomable m/i muy sabia m/i muy feroz m/i muy dulce m/i más amada, de lo que ellas llaman el afecto la ternura o la suave entrega. Lo que acá sucede, ninguna lo ignora, no tiene todavía un nombre, que ellas lo busquen si tienen esa necesidad absoluta, que se arrojen de un salto a las bellas rivalidades que no m/e interesan para nada, mientras que vos podés, con canto de sirena, rogarle a alguna de brillantes rodillas que acuda en tu ayuda. Pero lo sabés, ninguna podrá soportar verte con los ojos en blanco, los párpados cortados, tus intestinos amarillos humeantes extendidos sobre la palma de la mano, tu lengua escupiendo fuera de la boca los largos chorritos verdes de bilis derramándose en tus senos, nadie podrá soportar escuchar tu insistente risa baja y frenética. El resplandor de tus dientes tu alegría tu dolor la vida secreta de tus tripas tu sangre tus arterias tus venas tus rincones tus órganos tus nervios estallando brotando la muerte la lenta descomposición el hedor los gusanos devorando tu cráneo abierto, todo les parecerá igualmente insoportable.

8

Si alguien te nombrara creo que m/is orejas caerían pesadamente al suelo, y/o siento que la sangre comienza a calentarse en mis arterias, de repente siento los circuitos que va irrigando, un grito viene del fondo de m/is pulmones

hasta hacer/m/e estallar, apenas puedo contenerlo, m/e
 convierto rápidamente en el lugar de los misterios más
 oscuros, m/i piel se eriza y se cubre de manchas, y/o soy el
 alquitrán que quema las cabezas enemigas, y/o soy el cu-
 chillo que corta la carótida de las ovejitas recién nacidas,
 y/o soy las balas de las ametralladoras que perforan intes-
 tinos, y/o soy las tenazas al rojo vivo que queman la carne,
 y/o soy el látigo que azota la piel, y/o soy la corriente eléc-
 trica que truenas y tetaniza los músculos, y/o soy la tela que
 amordaza la boca, y/o soy la venda que tapa los ojos, y/o
 soy la atadura que sujeta las manos, y/o soy la mártir enlo-
 quecida galvanizada por las torturas y los gritos que m/e
 transportan tanto más m/i más amada cuando los conte-
 nés. En este punto, y/o te llamo para que m/e ayudes, Safo,
 m/i incomparable, da/m/e los mil dedos que suavizan las
 heridas, da/m/e los labios la lengua la saliva que lleva
 hacia el lento el dulce país envenenado del que no se
 puede volver.

Y/o descubro que tu piel se puede sacar delicadamente
 capa por capa, tiro, se levanta, se enrolla sobre tus rodillas
 partiendo de las ninfas, se desliza a lo largo de tu vientre,
 delgada y transparente hasta el extremo, y/o tiro desde los
 riñones, se descubren los músculos redondos y los trape-

cios de la espalda, la piel se levanta hasta la nuca, y/o llego bajo el pelo, m/is dedos atraviesan la masa enredada, y/o toco tu caja craneana, y/o la sostengo con m/is dedos, y/o la aprieto, y/o toco la piel de todo el cráneo, la arranco brutalmente del cabello, descubro la belleza del hueso que brilla enteramente atravesado por vasos sanguíneos, m/is manos aplastan la bóveda y el occipital se abre hacia atrás, m/is dedos se hunden ahora en las circunvoluciones cerebrales, atraviesan las meninges y por todos lados fluye el líquido cefalorraquídeo, m/is manos se meten en los blandos hemisferios, y/o busco el bulbo y el cerebelo comprimido en algún lugar más abajo, y/o te tengo ahora toda entera inmovilizada todos tus gritos trabados en tu garganta tus últimos pensamientos detenidos tras tus ojos en m/is manos, el día no es más diáfano que el fondo de m/i corazón, m/i muy amada.

M/e mirás con tus diez mil ojos, y/o no m/e muevo, tengo los pies totalmente hundidos en la tierra, y/o m/e dejo alcanzar por tus diez mil miradas o si lo preferís por la mirada única de tus diez mil ojos pero no es lo mismo, semejante mirada inmensa m/e toca en todas partes, y/o no sé cómo mover/m/e, si levanto los brazos hacia el lado del sol inclínás los ojos oblicuamente en relación a la luz, parpadeás pero m/e seguís viendo, si y/o voy hacia el lado de la fría

sombra siento que tus ojos no son visibles y que tampoco m/e ves. M/e quedo muda en ese desierto vacío sin tus diez mil ojos más negros que la negrura donde m/e parecían brillantes negros diez mil, y/o m/e quedo sola hasta que de repente oigo un tintineo de campanas, y/o tiemblo, y/o siento el vértigo, eso suena dentro de m/í, eso m/e estremece, es la música de los ojos m/e digo a m/í misma, quizá porque se chocan dulcemente y con violencia quizá porque ellos producen esos sonidos sin chocar, m/e acuesto boca abajo, boca arriba, de un lado y del otro, y/o gesticulo desordenadamente todo el tiempo m/e cuesta entender que y/o no puedo escapar de la multiplicidad de tus miradas, dondequiera que estoy m/e mirás m/i inefable con tus diez mil ojos.

Callaré tu nombre adorable. Si esa es la prohibición que m/e hicieron, que así sea. Y/o diré tan solo de qué modo venís a buscarme hasta el fondo del infierno. Atravesás a nado el río de aguas barrosas sin temer las lianas semivivas las raíces, las serpientes sin ojos. Cantás sin detenerte. Las guardianas de la muerte se enternecen y cierran sus bocas. Lográs de ellas que y/o sea devuelta a la luz de las vivientes con la condición de no darte vuelta a mirar/m/e. La caminata a lo largo de los pasadizos subterráneos es interminable. Y/o veo tu ancha espalda uno u otro de tus

senos cuando los movimientos te muestran de perfil y/o veo tus piernas potentes y fuertes tu pelvis derecha y/o veo tus cabellos tocando tus hombros y su color castaño m/e resulta tan hermoso que un dolor se apodera de m/i pecho. No te das vuelta ni una vez. El hedor de m/is intestinos nos invade tras cada uno de m/is movimientos. Parece que no te das cuenta, caminás decidida dando/m/e en voz alta todos los nombres del amor con los que solías llamarm/e. De vez en cuando m/is brazos macilentos y podridos de los que salen gusanos te rozan, algún gusano trepa por tu espalda, te estremecés, y/o veo erizarse la piel de tus hombros. A lo largo de las galerías subterráneas minadas de criptas de catacumbas nos desplazamos vos cantando con voz victoriosa la alegría de reencontrar/m/e. M/is huesos redondos asoman en m/is rodillas de las que cuelgan pedazos de carne. M/is axilas están enmohecidas. M/is senos están devorados. Tengo un agujero en la garganta. Surge de m/i un olor nauseabundo. No te tapás la nariz. No gritás de espanto cuando todo m/i cuerpo putrefacto y líquido se apoya sobre tu espalda desnuda en un momento dado. No te das vuelta ni una vez, ni siquiera cuando y/o m/e pongo a gritar de desesperación las lágrimas deslizándose por m/is mejillas raídas suplicándote que m/e dejes en m/i tumba describiéndote con brutalidad m/i descomposición las purulencias de m/is ojos de m/i nariz de m/i vulva las caries de m/is dientes las fermentaciones de m/is órganos los colores de m/is músculos marchitos. M/e interrumpís, cantás con voz estridente tu certeza de triunfar sobre m/i muerte, no escuchás m/is sollozos, m/e arrastrás hasta la superficie de la tierra donde sí se ve el sol. Es ahí y solo ahí al desembocar entre los árboles y el bosque cuando de repente te das vuelta y tus ojos m/e miran y y/o resucito a una velocidad maravillosa.

Estás exangüe. Toda arrancada a la fuerza de tus miembros inmovilizados, sale violentamente de las ingles la carótida los brazos las sienes las piernas los tobillos, las arterias groseramente cortadas, las carótidas las cubitales las radiales las temporales las ilíacas las femorales las tibiales las perineales, las venas se mantienen abiertas todas a la vez. M/e tropiezo con vos, no puedo mirarte, tu sangre m/e deslumbra, tu palidez m/e sumerge en la confusión el desorden el arrebató. Así expuesta con los labios descubriendo tus dientes tus ojos abriéndose y cerrándose con dificultad, tu resplandor anula al del sol. Un silbido dulce sale de tu boca. Cada gota de tu sangre cada chorro de tus arterias que golpea m/is músculos resuena en todas partes. Y/o no puedo moverme, espero un apoteosis un final glorioso en este lugar donde no faltan los colores primarios, y/o tiemblo ante la paleta de rojos claros que salen de tus arterias, los veo virar al negro en las manchas a tu alrededor y sobre m/i cuerpo secándose, y/o veo la sangre oscura salir del azul de tus venas por lugares de violeta congelado, estoy iluminada por el oro negro de tus ojos, y/o no te busco más m/i vida, estoy junto a vos, escucho tu sangre muy preciosa saliendo de tu cuerpo, m/i adorada, se trata de una música fabulosa embrujante donde tu voz donde m/i voz desaparece.

Tu pelo es negro y brillante. En el intervalo entre las largas mandíbulas y los dientes descubiertos reconozco tu sonrisa ambigua infinita. Tus altas orejas se mueven y tiemblan. M/i mano eriza tu flanco cubierto de sudor. Y/o recorro toda tu columna con dedos ligeros, o bien m/is manos se hunden en tu piel. Toco tus pezones duros, los aprieto. Vos, con las patas tensas, rozás con una de ellas el suelo por un instante. Tu cabeza pesa sobre m/i nuca, tus caninos cortan mi carne hasta lo más sensible, m/e retenés entre tus piernas, m/e obligás a apoyarme sobre m/is codos, m/e das vuelta, tus ubres se apoyan en m/i piel desnuda, siento el pelo tocando m/is nalgas a la altura de tu clítoris, m/e montás, m/e arrancás la piel con las garras de tus cuatro patas, un gran sudor m/e calienta y luego siento frío, una espuma blanca se propaga a lo largo de tu negro hocico, m/e reincorporo, m/e apodero de tu piel, tomo tu cabeza entre mis manos, y/o te hablo, tu gran lengua pasa sobre m/is ojos, m/e lamés los hombros los senos los brazos el vientre la vulva los muslos, llega un momento donde febrilmente m/e ponés sobre tu espalda m/i loba, con m/is brazos alrededor de tu cuello m/is senos m/i vientre apoyados sobre tu piel m/is piernas apretando tus flancos y m/i sexo saltando sobre tus riñones, comenzás a galopar.

Sería feliz si como Ulisea pudiera regresar de un largo viaje. M/e señalan las costas de la isla antes de la luz del día. Anunciada la tierra todas están listas y se preparan. Ninguna lleva la misma ropa que el día anterior. Los cuencos de perfume están en la cubierta. Es el sándalo el ámbar el benjuí el almizcle el opoponax. Ellas los mezclan con aceites antes de esparcirlos sobre las pieles bronceadas por el sol. Los árboles de babor y estribor se mojaron y secaron hoja por hoja. Algunas les atan banderines con los colores de la isla. Los mástiles también están sobrecargados de adornos. Todos los instrumentos musicales están sobre la cubierta. En la distancia y/o intento recordar tu rostro línea por línea, permanezco en silencio ante la alegría de m/i corazón. Pero no, sé muy bien que no formo parte de este viaje, estoy en la tierra más inhóspita que existe, la que no te sostiene, la tierra que abandonaste para caminar en otra parte. Los pies m/e pesan por la noche cuando voy al puerto. Ningún sol poniente iluminará la imagen del momento en que se grabe el nombre de tu barco. Y/o puedo arrancar de m/i frente la cinta púrpura que señala m/i libertad tan querida, a m/is tan amadas les pido que si de veras m/e aman m/e dejen morir una noche muy lejos en el mar.

M/i tan deliciosa comienzo a comerte, m/i lengua moja un poco el pabellón de tu oreja deslizándose alrededor con delicadeza, m/i lengua se mete adentro, lo acaricia, m/is dientes buscando el lóbulo empiezan a mordisquearlo, m/i lengua se introduce a lo largo del conducto. Y/o escupo, te lleno de saliva. Una vez que la parte externa de tu oreja desaparece te reviento el tímpano, encuentro el martillo rodando entre mis labios, m/is dientes lo trituran. Y/o encuentro el yunque y el estribo, los muerdo, y/o escarbo con m/is dedos, y/o arranco un hueso, m/e arrojo sobre el soberbio caracol, hueso y membrana totalmente enlazados, los devoro, arraso los canales circulares, m/e desentiendo del mastoideo, escarbo hasta el maxilar, miro el interior de tu mejilla, y/o te miro por dentro de vos misma, y/o pierdo, m/e pierdo, y/o estoy perdida, y/o estoy envenenada por vos mi alimento, m/e hago pequeña, ahora y/o soy una mosca y/o dirijo el funcionamiento de tu lengua, intentás en vano escupirme, te ahogás, y/o soy tu prisionera, y/o estoy atrapada en tu paladar rosado y lleno de saliva, y/o pongo m/is ventosas sobre tu dulce úvula.

5

Glorioso el día en que venís a m/i encuentro con los pies juntos y los tobillos enlazados tus brazos abriendo las nubes del cielo tu pelo sacudido por el viento tus dientes

descubiertos y apretados por el esfuerzo tus ojos desde lejos mirando/m/e. En tus caderas desnudas llevás la espada que ellas forjaron en el fuego antes de entregártela, la que y/o te veo blandir a veces sobre tu cabeza, alejando a los horribles monstruos que quieren detenerte. M/e invade la emoción al verte mover tu cuerpo tan prodigiosamente en las corrientes de aire las ráfagas de perfume derramando sobre m/í aromas de sándalo de jengibre de eléboro y de margaritas verdes, y/o te veo, venís con una precipitación adorable, relámpagos anaranjados salen de tus senos y te rodean, una estela de vapor púrpura marca tu pasaje, las filas de soles ponientes oro verde azafrán. Tu canto muy preciso muy suave muy destellante está en todo lo que veo, haciendo/m/e temblar de impaciencia, mientras m/is pies siguen fijos en el suelo, m/e paraliza la brutalidad de tu llegada, después de una confusión el deslumbramiento m/e arrasa de inmediato, m/is párpados empiezan a latir sin interrupción sobre los globos oculares, el latido comienza en los ojos revolotea bajo m/i pelo luego en lo profundo de m/i cerebro, una debilidad en m/is corvas m/e obliga a doblar las rodillas, ya descendés con un débil silbido, ya estás parada junto a m/í, ya tus manos caen sobre mis hombros presionándolos para mantener/m/e frente a vos, ya nos hacemos frente ahora y para siempre así sea.

Grandes porciones de gelatina se desprenden temblando transparentes. Los labios abiertos color púrpura de Tiro dejan pasar cada vez más cantidad de fragmentos. Los dedos sumergidos en el flujo se mueven un poco se extienden palpando las mucosas con movimientos contenidos. La oleada deviene continua, la ciprina blanca espumosa en remolinos asciende hasta los hombros, la cabeza aparece, los cabellos extendidos las mejillas pálidas. Los dedos sobre las membranas marcan ahora un ritmo constante. Una agitación perturba el flujo de ciprina agua clara transparente. Muchas lágrimas saladas se unen y fluyen en la corriente, y/o m/e ahogo, el agua m/e entra por los ojos ciprina lágrimas, veo en ella los negros los oros los brillos los cristales las escamas. M/e asalta una gran turbación, m/is orejas tensas golpeadas heridas zumbantes. Los dedos se separan para nadar a lo largo de los grandes cuerpos, se tocan se encuentran se enroscan, la ventana se abre brutalmente por la presión de nuestros miembros flotando en la gran masa de azulado líquido láctico, el agua sube iodada traslúcida, llega hasta las ramas más altas de los últimos árboles visibles, choca caliente contra las piernas de las que nadan, sumergida hasta los orificios de m/i cara veo que la masa líquida no deja de crecer con mucus suspendido y filamentos elásticos nacarados, los dorados los rojos tienen ahora el mismo color y consistencia que las nubes, la oleada en ascenso desemboca en el cielo, adiós continente negro de miseria y pena, adiós viejas ciudades, nosotras nos embarcamos hacia las islas brillantes e incandescentes, hacia las cítaras verdes, hacia Lesbos negras y doradas.

EL CUERPO LESBIANO
LA CIPRINA LA BABA
LA SALIVA EL MOCO
EL SUDOR LAS LÁ-
GRIMAS EL CERUMEN
LA ORINA LAS NALGAS
LOS EXCREMENTOS LA
SANGRE LA LINFA LA
GELATINA EL AGUA EL
QUILO EL QUIMO LOS
HUMORES LAS SE-
CRECIONES LA PUS
LAS SANIES LAS SU-
PURACIONES LA BILIS

LOS JUGOS LOS ÁCI-
DOS LOS FLUIDOS LOS
ZUMOS LAS EMANA-
CIONES LA ESPUMA
EL AZUFRE LA
UREA LA LECHE LA
ALBÚMINA EL OXÍGE-
NO LAS FLATULENCIAS
LAS BOLSAS LAS PA-
REDES LAS MEMBRA-
NAS EL PERITONEO
EL EPIPLÓN LA PLEU-
RA LA VAGINA LAS
VENAS LAS ARTE-

Y/o comienzo a temblar y no puedo detener/m/e, m/i inícu
m/i inquisitiva no m/e dejás, querés que hable, el miedo
m/e arrasa m/e sacude el cabello, los hemisferios de m/i
cerebro la duramadre el cerebelo se agitan dentro de mi
caja craneana, m/i lengua m/i úvula m/is mandíbulas
tiemblan, no puedo tener los labios cerrados, m/is dientes
castañean, m/is arterias laten furiosamente en m/i cuello
en m/is ingles en m/i corazón, m/is ojos apretados en sus
órbitas, m/is intestinos se mueven, m/i estómago se revuel-
ve, el movimiento se extiende hacia todos m/is músculos,
los trapecios los deltoides los pectorales los abductores los
sartorios los externos los internos se sacuden con espas-
mos, los huesos de mis piernas chocan miserables cuando
no los sostenés, hay una aceleración prodigiosa del movi-
miento hasta el punto donde m/e desprendo de la gravedad
y m/e levanto, m/e paro a la altura de tus ojos, vos ahora
m/i muy infame m/e expulsás brutalmente mientras caigo
muda, m/e cazás muy ferozmente, m/e obligás a gritar, m/e
metés las palabras en la boca, m/e las susurrás al oído y
y/o las digo, no señora, no piedad, no m/e venda, no m/e
encadene, no m/e reviente los ojos, llame a sus perros, se
lo suplico, de/m/e todavía un instante.

De tu epidermis salen esporas. Tus poros las producen por millares, y/o miro los pequeños estallidos, veo cómo descienden hasta el final de los filamentos de pelo sin desprenderse de ellos, los tallos crecen, las esporas se desarrollan y redondean, las innumerables esferas chocan entre sí produciendo estridencias crujidos vibraciones de harpa eólica. Te levantas despacio con los brazos extendidos hacia adelante, las piernas estiradas los muslos rígidos, te movés apoyada en el vuelo de las esferas que se dilatan en el aire. Cada uno de tus gestos produce una música que obliga a las orejas a moverse hacia todos lados. Y/o te sigo, m/e desplazo en tu gigantesca sombra multiplicada prolongada diseminada por las esferas. Ellas esparcen tu silueta por millares o la hacen brotar en líneas de puntos cuando atrapan el sol en el curso de sus revoluciones. En cada una de tus zancadas pasás por encima de varias caminantes. Tu música sin igual las congela en su lugar, luego caen al suelo convulsionando una por una. Algunas comienzan a gritar. Magnífica, no te detenes. Y/o apenas puedo seguirte ahora. Corro ahora debajo tuyo, las esferas en movimiento brillando al sol m/e dan vértigo, pero aún tan sin aliento como estoy, m/e río alegre, y/o te anuncio a las inmóviles para que te vean venir, y/o te bautizo por los siglos de los siglos, así sea.

¿Por qué loca execrable m/i muy querida te convertís en piedra cuando te amo tan tiernamente? Tu pelo castaño tiene la rigidez de los hilos de plomo, tus ojos marrones son las bolas de vidrio de una estatua, tratando de hacerte revivir, y/o golpeo m/i cabeza contra tus duros senos, la sangre no fluye por tus venas, el aire no pasa por tus pulmones, la bilis la linfa la médula los huesos los circuitos nerviosos todo está detenido, tu muy suave vulva ya no late sostenida en m/is manos, tus ninfas están rígidas, tu clítoris es un núcleo duro, las paredes de tu vagina están unidas y selladas. Así que es por esto que m/e alejaron para silenciarte para siempre m/i adorable voz. No m/e esperaste mientras te buscaba por todas partes, en todas las islas por las que pasé preguntando si alguna sabía algo. La escarcha el pleno sol el hambre la sed de m/is miembros de m/i espalda el largo deseo de vos la amarga privación, no puedo contártelos porque tus oídos son de piedra, qué les habré hecho qué les habrás hecho para ejecutar un acto tan definitivo, es posible que nadie pueda cambiar eso, y/o estoy sin brazos sin manos sin piernas sin sexo a tu lado privada de m/i vida de los latidos de m/i corazón, bien puedo repetir que sos la más adorable de las estatuas. Sin embargo m/i amante de piedra estoy viendo lágrimas que inundan tus mejillas, lágrimas que brotan directamente de tus ojos, que m/e golpean la frente y el pecho, un río ardiente que se derrama sobre m/i infame alegría y dolor, m/e percibís, m/e escuchás, viva en esa piedra viva en m/i boca, m/e acuesto a tus pies m/i estatua aunque no tengas sabor ni olor, y/o invoco a las diosas, que ellas m/e conviertan en piedra m/i costado pegado a tu costado, ellas lo saben porque Safo escribió para siempre que Latona y Níobe se aman con ternura.

Y/o veo tus huesos cubiertos de carne los ilíacos las rótulas los codos los hombros. Retiro con cuidado los músculos para no dañarlos, tomo a cada uno entre m/is dedos los largos los redondos los cortos, y/o tiro, y/o los arranco de su fibra de su hueso, los acomodo en pilas, cada fragmento vibrando levemente cuando lo dejo. Y/o libero el hueso poco a poco, lo veo aparecer blanco nacarado, con vetas rojizas, y/o lo lamo, y/o lo acaricio, y/o lo froto, y/o lo lijo para pulirlo, y/o espero que tenga un brillo dulce, y/o lo miro en su silencio, y/o escucho todos los gritos de esa desnudez que m/e costó el horror la alegría el dolor profundo, miro tu esqueleto ya separado de los jugos los humores las vísceras los cabellos las mejillas los ojos diurnos de las pesadillas los ojos de la vulva tan viva, m/e da lástima y un amor aún más grande, admiro la delicadeza de los metacarpos y de las falanges de los dedos, toco las costillas adorablemente unas junto a otras, m/e invade este deseo de vos, babeo, lloro, la sangre presiona los ventrículos de m/i corazón, tus huesos totalmente secos pulidos blancos desnudos se meten en m/is ojos, los toco, y/o m/e acuesto emocionada sobre ellos.

Ellas bajan corriendo por la colina, la mayoría tiene en sus brazos una pequeña mona blanca de grandes ojos grises y de orejas bien formadas. Algunas las llevan colgadas de

sus cuellos con las colas erguidas. Ellas gritan en voz alta cuando pasan debajo de los manzanos cargados de frutos rojos. Las monitas se agarran de las manzanas con ambas manos. Sus ojos parpadean, miran aquí y allá con incertidumbre. El punto de reunión es a ambos lados del río. Las de m/i grupo preguntan a las del tuyo en voz muy alta. Se suponía que iban a regresar trayendo tortugas salvajes de cuello verde. Se habían ido antes del amanecer para encontrarlas. Necesitamos sus excrementos después de que toda la colonia desapareciera. Se rien, hacen chistes sobre la metamorfosis de tortugas en monos, hablan de la caída de sus alas de sus picos escarlata tumbados de sus nidos, hablan del festín de los monos mutantes en el fondo de los árboles, cuentan cómo los tomaron por sorpresa, cómo privados de sus alas y teniendo poca experiencia con sus miembros, no pudieron escapar de ustedes. Las monas las miran asustadas por los gritos las exclamaciones los rugidos las risas las ráfagas de voz.

M/e mirás. M/is rodillas se ocultan, y/o te hago la señal, te dejás caer al agua, atravesás a nado con tu blanca túnica empapada de pronto se transparenta el color de tu piel, la velocidad de tus movimientos produce un brillo a la altura de tus omóplatos, la mona enganchada en tu pelo enmudece. Y/o voy a tu encuentro, te espero más acá del centro

del río nuestros vientres brazos se tocan un poco tu saliva se desliza en m/i boca. Intentás deshacerte de la pequeña pícara y dármele. Pero ella comienza a gritar aferrándose con las cuatro patas, bajando hasta tu cuello y agarrándose de él con ambos brazos. Un barco pasa cerca para buscar a las portadoras de monas. La que rema detiene los remos en equilibrio horizontal. Te acostás detrás de ella en el fondo del barco. La pequeña mona blanca se sienta entre nosotras. Proponés llamarla Cloé. Por encima de los bordes del barco se ve el cielo ya oscuro, luego se ven las copas de los árboles y la colina cuando nos acercamos cobijadas por los gritos los cantos las risas. La palma de tu mano m/i más amada se desprende de m/i palma.

Fuego fuego fuego hasta el tendón de Aquilea la bien nombrada a la que tanto amó Patrocla. Los músculos efectivamente se incendian todos al mismo tiempo los trapecios los deltoides los pectorales los dentados los oblicuos los abdominales largos los abductores los sartorios los soas. La bola de fuego se propaga entre las costillas lanzando sus ocho brazos de pulpo para ceñir con uno de sus tentáculos los ventrículos y aurículas del corazón al mismo tiempo, mientras otro pellizca la aorta y las arterias pulmonares, toca el plexo, se consume lentamente, los intestinos se desorganizan quemados hasta el

extremo de sus capilares por incontables que sean, sus anillos se desenrollan presionando m/i pared abdominal, m/i clitoris tocado por una de las bocas es un sol intenso irradiando, se produce un golpe de forja en m/i cuerpo desbordando rugidos desde mis labios abiertos, una niebla púrpura turba m/i mirada, la negrura de tus ojos m/e toca m/e debilita, y/o te veo palidecer, te desgajás, te volvéis terriblemente diáfana, m/is dedos te atraviesan de lado a lado, m/i única superficie m/i muy plana m/i sin espesor m/i velo de Lesbos tu rostro todo pintado sobre el lienzo de Verónica como los dolorosos rasgos de Crista la muy crucificada.

Ningún rastro tuyo. Tu rostro tu cuerpo tu sombra están perdidos. Hay un vacío en tu lugar. Hay en m/i cuerpo una presión a la altura del vientre al nivel del tórax. Hay un peso sobre m/i pecho. Están todos los fenómenos que señalan el comienzo de un intenso dolor. A partir de ellos y/o te busco sin saberlo. Camino a lo largo del mar, siento el dolor a lo largo del cuerpo, m/i garganta no m/e deja hablar, miro, busco, m/e interrogo en el silencio por la falta de rastro, enfrento una ausencia tan extraña que m/e agujerea el cuerpo. Entonces sé de qué manera absolutamente infalible y/o te quiero, y/o te requiero, y/o te busco, y/o te suplico, y/o te invoco para que aparezcas la sin rostro sin

manos sin senos sin vientre sin vulva sin miembros sin pensamientos, en el momento donde no sos otra cosa que una presión una insistencia. Estás acostada sobre el mar, m/e entrás por los ojos, venís en el aire que respiro, y/o te pido que m/e dejes verte, y/o te exijo que te dejes tocar, y/o te solicito que salgas de esa no-presencia en la que te estás hundiendo. Tus ojos fosforecen, tus labios están pálidos m/i muy deseada, m/e atormentás de un lento amor.

Dos cisnes negros nadan en el lago solitario. La luz dorada del sol poniente oscurece las aguas. Uno junto a otro, se deslizan suavemente, vos con la cabeza doblada, y/o lista para sostener la caída de tu cuello cuando tu pico toque la curva de tu garganta. Tus ojos son de oro, no m/e miran. Te quedás atrás, luego volvéis a mi lado rozando mi costado, todas m/is plumas se agitan hasta la parte superior de mi cráneo. Y/o olvidé el grito de victoria de los cisnes cuando van hacia la sombra a descansar después de un día de combate. Extendés las alas sobre m/í. Y/o busco con el pico ahí debajo, una ligera humidificación m/e llega hasta los orificios respiratorios. Y/o toco bajo el plumón la piel delicada, la picoteo, te dejás llevar, luego te ponés rígida, sacudís las alas y aplaudís fuerte con el pico buscando el grito. Luego cruzo todo tu cuello. Hago un desastre en el orden de tus plumas, y/o las retiro, y/o las destruyo con

suavidad. Busco empujarte al agua presionando m/i cuerpo contra el tuyo por detrás. Te resistís. En algún momento aceptás hundirte dejando afuera la cabeza y el cuello, y/o los veo de repente golpeados por el brillo de la luz. De tu cuerpo ya no puedo ver nada confundido con la oscuridad de las aguas. Comienzo un largo descenso m/i cuello rodeando t/u cuello arrastrándote hacia el espesor dorado del barro que no podemos evitar en este entrevero final. Y/o soy el canto del cisne negro en la hora negra de su muerte.

Tus manos acarician m/i clítoris y m/is labios a la vez. A través de m/i vagina y m/i útero te introducís hasta los intestinos perforando las membranas. Te ponés el duodeno rosa pálido con algunas venas azules alrededor del cuello. Desenrollás m/i intestino delgado, que es amarillo. Mientras lo hacés, hablás del olor de mis órganos húmedos, hablás de sus movimientos, hablás de su temperatura. En ese punto tratás de arrancar/m/e los riñones. Se resisten. Tocás mi verde vesícula. Y/o m/e estoy muriendo, y/o m/e avergüenzo, y/o caigo en un pozo, m/i cabeza es arrastrada, m/i corazón se viene al borde de m/is dientes, m/e parece que toda m/i sangre está congelada en m/is arterias. Decís que la juntás en grandes cantidades sobre tus manos. Hablás del color de mis órganos. Y/o no puedo verlos. Puedo oír tu voz silbando en mis oídos. Y/o m/e

concentro para poder escucharte. M/e veo tirada, las entrañas desparramadas sobre el piso. Y/o abro mi boca para cantar una canción a la diosa m/i madre. M/e falta corazón para ese esfuerzo. Y/o abro la boca, recibo tu lengua tus labios tu paladar, por vos monstruo adorado m/e preparo para morir mientras no dejás de llorar en m/is oídos.

Estoy prohibida en la ciudad donde vivís. No tengo el derecho de encontrarla. Ellas sueltan sus perros sobre m/í si m/e acerco. Incluso el derecho de asilo, todo se m/e niega. M/e desespero cuando escucho tu voz diciéndo/m/e que no vaya, que ellas están decididas a detener/m/e por todos los medios. M/e siento a llorar en una zanja, miro el sol entre los racimos de grandes dedaleras, ya no m/e parece tan agradablemente púrpura, m/e revuelco en las ortigas, todo m/i cuerpo se cubre de ampollas, un sudor sanguinolento atraviesa m/is poros enrojeciendo la hierba. Y/o escucho el sonido del mar contra los acantilados de la isla. No puedo levantar los ojos para mirar la ciudad ni siquiera de lejos sin que sean quemados irritados heridos por un haz de blancos rayos cuya fuente no conozco. M/is cabellos arrancados en mechones están a m/i lado. M/is gritos m/is alaridos m/is aullidos hacen temblar a sus perros, ladran, están en el bosque, y/o los escucho chillar juntos, o bien alguno comienza a aullar hasta la muerte en pleno día. Pero por más

RIAS LOS VA-
SOS LOS NERVIOS
LOS PLEXOS LAS
GLÁNDULAS LOS GAN-
GLIOS LOS LÓBU-
LOS LAS MUCOSAS
LOS TEJIDOS LAS
CALLOSIDADES LOS
HUESOS EL CAR-
TÍLAGO LA OSEÍNA
LAS CARIES LAS
SUSTANCIAS EL TUÉ-
TANO LA GRASA
EL FÓSFORO EL MER-

CURIO EL CALCIO
LAS GLUCOSAS
EL IODO LOS ÓRGA-
NOS EL CEREBRO EL
CORAZÓN EL HÍGADO
LAS VÍSCERAS LA VUL-
VA LAS MUCOSAS LAS
FERMENTACIONES LAS
VELLOSIDADES LA
PODREDUMBRE LAS
UÑAS LOS DIENTES
LOS PELOS LOS CABE-
LLOS LA PIEL LOS PO-
ROS LAS CEJAS LA

inquietud que les cause m/i presencia, ellas no pueden impedir que m/e quede allí, no pueden obligar/m/e a ir hasta un lugar donde m/i voz no llegue a ninguna de ustedes, no estoy hablando de vos m/i más amada, pero y/o no comprendo lo que ellas hacen, cuál es su poder, qué te impide correr hacia m/i y alzar/m/e por los codos, o quizá sea necesario que ellas detengan la sangre de tus venas con sus cuidados, o quizá llegó la hora en que te volvés despiadada sometiéndom/e a duras pruebas y las usás para impedir que m/e reúna con vos, ciega a m/is sollozos boca cerrada y magníficamente hermética.

Tus pies desnudos acarician los cálices azules de las anémonas mientras caminás. Los conejitos rosas blancos amarillos llegan a tus rodillas, algunos hasta tus muslos. Las dalias rojo fuego anaranjadas amarillas llegan a tus hombros. Los lirios violetas aplastados dejan largos trazos en el reverso de tus brazos. Caminás por un sendero azul ultramar. Las abejas los abejorros las mariposas revolotean alrededor de las corolas que tus manos recogen al pasar, te rodean. Algunas mariposas azul pálido se posan sobre tu espalda sobre tus senos cubiertos de aceite de sándalo. Los rayos del sol pasan a través de las copas de los árboles y te tocan en los labios en el pelo en el vello púbico generando destellos. Las flores de lis las amarillys

los árum pierden el polen amarillo de sus pistilos que queda sobre tus piernas y pies, y/o lo veo, te veo desnuda en un amontonamiento de flores cortadas los tulipanes rojos blancos negros los ásters púrpura las columbinas rosas amarillas las caléndulas naranja las reina margarita azules blancas rosa parma violetas los arándanos rosas azul pálido azul ultramar los crisantemos leonados marrones fuego amarillos blancos escarlata enloquecidos, y/o te veo, te revolcás, presionás tus rodillas tu vientre tu sexo contra las cabezas de las flores, las tomás y te cubrís con ellas, los insectos zumban a tu alrededor, te reís con la boca completamente abierta, te mecés durante mucho tiempo, te tirás de espalda, desaparecés por completo uno y otro brazo asoman fugazmente, o bien se ve el abultamiento de un muslo o el destello blanco de tu vientre o la garganta o los cabellos que sacudís totalmente mezclados con los tallos de algunas flores, y/o te miro, y/o no puedo mover/m/e, estoy contrariada, y/o no puedo alcanzarte monstruo.

22

No soy Zeyna la muy poderosa que sacude su crin y tiene rayos en sus manos. Y/o estoy severamente sentada frente a las mesas servidas con abundancia rechazando todas las exquisiteces que ellas m/e sugieren, reclamando las bebidas de Ganimedea la muy ausente. Finalmente, te apresurás por la avenida de cerezos en la mitad de la fiesta roja acalorada

con dos ánforas apoyadas en tus caderas rectas deseosa de servirles a todas, ellas esperan con la garganta seca, pero primero te detenés ante m/í. Y/o miro las marcas de sudor entre tus senos, al levantarse tus brazos veo el vello de tus axilas enrulado y húmedo iluminado por el sol, tomo entre m/is manos tu recto torso donde la cintura no se marca, de un golpe en los riñones te separás de m/i contacto volcando una gran cantidad de vino en m/i vaso. Tus ojos están ocultos bajo los párpados, no te sonrojás cuando te pido que te sientes a m/i lado, tus ojos no m/e ven, tus oídos no m/e escuchan, el orden de tus gestos no se perturba, entonces el fuego de la ira se desplaza por m/i pecho y arrasa m/is pulmones m/is costillas m/is omóplatos m/is senos, toma m/is manos en lo más alto de m/i cólera, te vas muda indiferente apenas sonriendo, volvés sin ruido, no besás mi nuca cuando te movés por detrás de m/i. Un bramido sube por m/i garganta, un remolino nace en el cielo sin nubes, m/is rayos sacudidos te tocan el vientre el pubis mientras caés de cara al suelo delante de m/í, m/i muy asustada m/i muy perturbada tus ojos cerrados tus manos sobre las orejas, m/e pedís piedad a los gritos con tanta suerte que al fin puedo levantarte y morderte el recoveco de los riñones m/i diosa m/i muy calípica m/i adorada.

La temperatura en la isla está bajando. Un viento fuerte se desencadena sobre nosotras y nos derriba. Y/o te veo arrastrada sobre los guijarros de la playa por una violenta corriente, m/e prendo a vos, y/o peleo contra alguna cosa, un ala batiente con garras invisibles algo con una fuerza inconmensurable que te atrae, y/o golpeo el aire, y/o te agarro del brazo-cuerpo, girás, te elevás y caés al suelo, m/e arrastrás con tus vigorosos brazos enlazados a los míos, m/e traccionás, apretás los dientes, t/u cabello se agita alrededor de tu cabeza, la cosa trata de llegar a tus mejillas, y/o lucho contra ella sin encontrarla, ella te azota los hombros, la piel de tu espalda está llena de marcas violáceas, m/e viene un odio, y/o te abrazo con todas m/is fuerzas, no m/e soltás, m/e tenés parada delante tuyo, estás completamente apoyada contra la cosa inmunda imposible de ver, te desarticulás, tus huesos se derrumban tus músculos van unos al encuentro de otros desencajándose, una de tus piernas se desprende al nivel de la pelvis, perdés las fuerzas, declinás, solo tus poderosas manos en tus brazos agotados por el esfuerzo se mantienen sosteniendo/m/e, y/o trato de apretar/m/e contra vos, trato de abrazarte, una inmensa fuerza de repulsión m/e mantiene a distancia, grito tu nombre, y/o bramo con m/is labios apretados contra los dientes y los maxilares, el sonido de m/i voz es tembloroso apenas audible, y/o intento llevar m/is manos hasta tu pecho y tu cintura, cae la otra pierna arrancada desprendida de la rótula de la tibia y del peroné, tu cabeza se sostiene a duras penas, luchás contra el movimiento de la cosa, ahora hay un torbellino enorme, movés tus brazos extendidos con cada vez más dificultad para sostener/m/e, una violenta corriente ataca sus huesos ilíacos.

Y/o te miro m/i única. Agitás tus vibrátiles pestañas por toda tu superficie. M/e aproximo a tus flagelos, m/is palmas apenas los tocan y retroceden. Te atraviesa un movimiento violento. Todos tus látigos se contraen y comienzan a arremolinarse, no retrocedo cuando en el instante siguiente caen sobre mis hombros. Los movimientos se efectúan por rotaciones helicoidales, solo m/e golpean cíclicamente. A pesar de tu enorme tamaño, de la longitud de tus flagelos y la rapidez de su propulsión, m/e tocás con una enorme suavidad, la seda de tus pestañas m/e excita desde los pies hasta la cabeza. Y/o percibo en el hueco de tus pestañas tu boca completamente abierta. La más mínima onda de choque te atraviesa por completo. No tenés ningún circuito neutro. Y/o m/e poso sobre vos, en ese instante tu composición cambia, tomás formas figuras colores nuevos, alguien que pasara regresando de un paseo no te reconocería. Empujás la masa de tu cuerpo hacia el punto opuesto a donde te tocaron m/is dedos. Cuanto más rápidamente avanzás hacia m/i, más rápidamente retrocedés. O bien te ponés a girar sobre vos misma en todos los sentidos. Una conmoción te agita de lado a lado, te lanzás sobre la membrana que te rodea y te sirve de saco. En un momento dado, cambiás de orientación, te proyectás bruscamente contra m/i, tu masa m/e rodea de un solo golpe apoyándose pesadamente sobre mis miembros, tus flagelos descienden a lo largo de m/i espalda, tu boca apoyada en m/i garganta, es entonces m/i hermoso protozooario m/i verde infusoria m/i vórtice violento cuando lentamente aspirada por la succión de tu boca y/o m/e desvanezco.

Innombrable m/e zumbás en los oídos, el sonido se expande con rapidez más allá de los caracoles, golpea el cerebelo, golpea los hemisferios del cerebro, se insinúa a los largo de m/i cuero cabelludo erizado de horror, desciende por la médula espinal, golpea m/is costillas, atraviesa m/is pulmones, estoy aturrida, jadeante, no puedo mantener m/i boca cerrada, y/o grito, y/o te llamo, innombrable innnombrada, aquella de la que no puedo decir el nombre aquella del nombre innombrable que si yo pronunciase haría que las avispas salgan de sus colmenas, ellas están en enjambre sobre m/í, ellas m/e ciegan, m/e golpean con sus cuerpos, m/e pican con sus millones de dardos, m/e aturden con su zumbido infernal, entran por los conductos de m/is oídos, m/e revientan los tímpanos, cubren m/is senos, inyectan el veneno de sus agujones en m/is tejidos, m/e introducen su cólera, cruel innombrable hacía retroceder a tus abejas, pido misericordia, y/o estoy toda devorada, largo largo largo es el fuego, las portadoras del veneno las blancas demonias que m/e envenenan en tu nombre, ahora te odio muy indeciblemente, ni una sola vez te juro diré tu nombre.

☞

Sos m/i esfinge de arcilla cara a cara, como y/o soy para vos la gris sin ojos replegada sobre s/í misma. Los movimientos se realizaron sin ruido, en un espacio nocturno pálido sobre un escenario barroso donde las dos formas

están agazapadas mirando sin verse, fantasmas apenas consistentes, o bien caminando entre las nubes del cielo en la atmósfera material de color blanco. De alguna parte viene un largo suspiro un gemido un lamento una queja. Las dos formas alejadas una de la otra comienzan a moverse. Y/o conozco de memoria el lugar en el que estás, y voy a tu lado sin detenerme un segundo aunque no pueda verte ni oírte. Un terror m/e paraliza. Te detenés al mismo tiempo. Un viento pasa sacudiendo los árboles de las lindes y los matorrales cercanos. Se oye un silbido. Las dos formas apenas visibles se agachan detrás de unos arbustos. Todo un espacio las separa de una línea de escupitajos. Sus figuras indistintas se funden por momentos con la luz grisácea de todo el lugar. Cuando se vuelven más precisas, se las ve cubiertas con una capucha idéntica a la de quien lleva un halcón en el puño. Luego se efectúan en sus masas las traslaciones los desplazamientos las reptaciones los balanceos nuevamente. Oscilo delante tuyo mientras estás en suspenso. El deseo m/e lleva a entrar en la oscuridad de tu cuerpo de tu cara de tus miembros. Se oye un silbido. Una vibración continua m/e recorre la carne. M/e acerco a vos con espasmos con sacudidas con sobresaltos, cuando al fin te toco o m/e tocás, una conmoción m/e socava, el impacto se te transmite al mismo tiempo, m/e desmorono. En el momento en que dos esfinges se tocan, se dispersan completamente, sus masas se desarman se desgranán se derrumban, los granos de arena caen sobre los granos de arena armando rápidamente un amontonamiento donde desaparecen de un solo golpe los hombros inmediatamente después de las cabezas colapsando en el mismo movimiento, dejás de existir m/i más sombría m/i más silenciosa igual que y/o.

Durante mucho tiempo deja de verse el reflejo de la luna sobre el mar. Una tenue luz blanca ligeramente azulada aplana todos los relieves de la isla mar tierra cielo confundido. Las cinco perras negras acostadas con sus cuerpos en el agua sobre la arena empiezan a moverse abriendo lentamente las bocas de par en par, sacudiendo sus pelos estirando sus piernas sus grandes orejas atentas. Los campos de trigo cuya última línea crece en el mar y no se corta, las manchas oscuras de las amapolas aparecen de muchas maneras. A través de tus labios pasa el sonido de un canto modulado apenas audible. Y/o veo tus dientes cuando tus labios se estiran. Los agujeros oscuros de tus ojos se dirigen al horizonte del cielo o del mar sin que exista la línea que indique el espacio entre los dos. Tus cabellos se estiran rectos sobre la cabeza hacia cada lado de tus rígidas y humeantes orejas. Una niebla blanca sale de todos lados y te envuelve hasta los pies, ocultando la forma de tu cuerpo. Tus brazos y manos a veces atraviesan el espesor de esa niebla, veo los suaves movimientos. Las plantas de tus pies y los talones no están en el suelo. Te parás un poco por encima de la superficie apoyada en el aire, te desplazás por ondulaciones que parecen funcionar sin que toques el piso. Estás muda excepto por este débil sonido ligeramente agudo que llega a m/is oídos de vez en cuando. Algo grande te está llevando. Puedo verte a la altura de la masa redonda en medio del campo de trigo, la rosa silvestre sin duda está sobrecargada de flores visibles a plena luz del día. De repente te veo en el lado opuesto sobre el mar donde estás quieta, ya no te veo, pasaste la línea de la playa, puedo escuchar el clamor de tu voz. Una explosión repentina sacude el campo de trigo, levanta m/i pelo, estás detrás de m/i, siento brutalmente tu presencia, el calor de tu aliento en m/i nuca, el blanco de la luz se

hace brillante, el agua de mar brilla lechosa y apenas se mueve, aparecen las pálidas espigas de trigo, estás delante de m/í m/i muy radiante llevando la espada blanca de la mañana. Tu cuerpo aparece brutalmente en la niebla veo tus fuertes piernas y las plantas de tus pies, te movés hacia atrás y te acercás a m/í alta brillante, un destello en tu cara. Sólo cuando una de ellas canta allá abajo la primera canción del día te inclinás para andar, m/e lanzo al suelo abrazando tus rodillas y la risa m/e cruza los pulmones.

Sos m/i gloria de ciprina m/i gato montés m/is lilas m/i púrpura, m/e cazás dentro de m/is túneles, te fundís en el viento, soplás en m/is orejas, bramás, un rubor sube a tus mejillas, vos m/e sos vos m/e sos (de gran ayuda es m/i Safo) vos m/e sos, y/o muero envuelta entallada sostenida, impregnada de tus manos infiltrada del suave flujo de m/is ninfas hasta m/i garganta por los rayos de tus dedos, m/is oídos heridos se licúan, caigo, y/o te arrastro en esta caída de espiral sibilante, habla/m/e arremolinante maelström maldita adorada, pena de placer alegría alegría llanto de alegría, y/o te arrastro, tus brazos alrededor de m/í giran alrededor de dos cuerpos perdidos en el silencio de las esferas infinitas, qué es y/o, alguna que se asome a la ventana puede decir que m/e ha visto pasar, dulce amordazada corderita lechita de gato y/o te escupo y/o te escupo.

Bajamos lentamente en línea recta piernas juntas muslos juntos brazos enredados m/is manos tocando tus hombros m/is hombros sostenidos por tus manos pecho contra pecho boca abierta contra boca abierta. La arena cubre tus tobillos, envuelve tus pantorrillas de repente. A partir de ahí el descenso se hace cada vez más lento. En el momento donde la arena te llega hasta las rodillas, das vuelta la cabeza, y/o veo tus dientes, sonreís, después m/e mirás, m/e hablás sin detenerte. La arena presiona ahora a nivel de los muslos. Los escalofríos m/e erizan la piel, siento la tuya moverse, tus uñas están clavadas en m/is hombros, m/e mirás, no dejás de mirar/m/e, la perturbación más enorme modifica la forma de tus mejillas. La deglución se efectúa sin violencia, el contacto de la arena contra mis piernas es suave. Comenzás a suspirar. Grito cuando el hundimiento llega a la altura de los muslos, en pocos instantes y/o no podré tocarte, m/is manos en tus hombros en tu cuello no podrán alcanzar tu vulva, m/e toma la angustia, el más pequeño grano de arena entre tu vientre y el m/ío puede separarnos definitivamente. Pero feroz plena de alegría los ojos brillantes m/e sostenés contra vos, apretás m/i espalda con tus grandes manos, m/e tranquilizás, presionás tu vulva contra m/i vulva, y/o peleo en m/is pupilas, peleo en m/i cerebro, peleo en m/i tórax, peleo en m/i vientre, peleo en m/i clitoris mientras hablás cada vez más y más rápido abrazando/m/e te abrazo nos abrazamos con una fuerza maravillosa, la arena nos rodea la cintura, en un momento dado tu piel se abre desde tu garganta a tu pubis, la m/ía a su vez estalla, m/e expando hacia vos, te mezclás en m/i m/i boca en tu boca atado tu cuello apretada por mis brazos, siento nuestros intestinos enrollarse unos en otros, el cielo se oscurece de golpe, los brillos anaranjados lo atraviesan, el flujo de sangre mezclada deja de percibirse, la

CASPA LOS LIGA-
MENTOS EL HERMES
LAS MANCHAS LAS
AREOLAS LOS HEMA-
TOMAS LAS HERIDAS
LOS PLIEGUES LOS
ARAÑAZOS LAS ARRU-
GAS LAS AMPOLLAS
LAS GRIETAS LAS
ÚLCERAS EL BRON-
CEADO LOS GRANOS
LOS PUNTOS NE-
GROS LOS FOLÍCULOS
LAS VERRUGAS LAS

EXCRECENCIAS LAS
PÁPULAS EL SEBO LA
PIGMENTACIÓN LA EPI-
DERMIS LA DERMIS
LOS NERVIOS CUTÁ-
NEOS LAS INERVA-
CIONES LAS PAPILAS
LAS REDES NERVIOSAS
LOS HACES LOS RA-
MILLETES LOS PLE-
XOS LOS NERVIOS
MOTORES LOS SENSI-
BLES LOS SENSORIA-
BLES LOS CERVICA-

enorme crispación te viene m/e viene toda junta, gritás totalmente doblada, y/o te amo m/i muriente, tu cabeza emergiendo es la más adorable y la más mortífera, la arena toca tus mejillas, m/i boca se llena.

§ Y/o regreso a la ciudad de noche. Los cálidos perfumes se esparcen en coloridas brumas sobre los jardines. Camino con libertad. Algunos retazos de canciones se escapan de las terrazas. De repente al borde de las avenidas veo el riachuelo de tu sangre. Fluye haciendo un pequeño ruido, y/o lo reconozco, su color salta a la vista, no hay nada que se le parezca. Casi en forma paralela se desliza la leche de tus ojos en suave marea. No puedo sostener/m/e de pie. Una niebla negra pasa ante m/is ojos. M/is orejas retumban. Algo como un rayador se pega a m/is pulmones. Finalmente m/e pongo a correr. El dolor hace que m/is globos oculares salgan de sus órbitas. M/e agacho una y otra vez para recogerlos buscando en la arena de la avenida principal. Y/o grito con impaciencia, m/e agacho de nuevo, tengo que secarlos antes de volver a ponérmelos. Aquella que se haya atrevido a poner las manos sobre vos que se presente, que maldiga el día en que nació. Corro suplicándote que no mueras, mis pies están hundidos en la tierra, apenas se levantan, voy hacia la piedra de los sacrificios, la luna aún no se ve, no es posible que ya estés muerta. Llega

un momento en que m/e tiro sobre la arena de la avenida por el dolor que m/e atraviesa desde el estómago. Grito de rabia llamando a las jirafas. Están completamente dormidas. Ninguna de ellas se m/e acerca dando saltos para que m/e aferre a su cuello. Día de cólera sería mejor para todas ustedes estar muertas.

Y/o te veo erguida en la plaza rebalsada de sol. Las moscas zumban sobre las canastas. M/e das la espalda. Jóvenes muchachas llevando grandes cestas pasan delante tuyo. M/e aproximo por detrás, toco tu hombro, m/e mirás, te hago una señal para que m/e sigas, no m/e respondés, continuás mirando/m/e como a una extraña. Dos de ellas te escoltan y te llevan a la fuerza. Pedís ayuda. Gritás con todas tus fuerzas. Nadie viene a rescatarte. Ellas siguen yendo y viniendo tranquilamente en la plaza del mercado. Ya no te resistís. M/e mirás, m/e insultás. El lugar al que entrás es sombrío, viniendo desde el sol no se pueden distinguir bien las cosas, sin embargo las luces están encendidas. Alguna trae mesas bajas llenas de comida. Y/o te invito a comer. No decís ni una palabra. Te instalás. Comenzás a comer. M/e siento frente a vos, m/e mirás fijamente la cabeza bien alta media sonrisa en los labios. No te digo quién soy. Dos de ellas en un momento dado comienzan a lavarte. Te untan con aceites y perfumes de isis de bergamota

de vetiver de ámbar. Te dan un masaje. Las dejás hacer sonriente. Cuando volvés a sentarte frente a m/í tu cabello castaño destella, tus párpados están cubiertos de un polvo brillante, tu pecho desnudo está ceñido por las correas de cuero que siempre llevás cuando estamos juntas, ellas ataron idénticas correas a tus rodillas a la altura de las rótulas. Sin embargo insistís en mirar/m/e como a una extranjera. Ni siquiera m/i voz m/i más olvidadiza te sacude cuando abro m/i boca para preguntarte por tus viajes. Más tarde se apagan las luces excepto una lámpara baja. Obedecés estrictamente las reglas de la hospitalidad de la isla cuando venís a acostarte a m/i lado. Es por eso que m/i deliciosa y/o procedo con el mayor júbilo cuando m/e armo con m/is dedos con m/is uñas de hierro, cuando y/o m/e ocupo de tu espalda y tus riñones, cuando por fin m/e mirás a la cara gritando m/i nombre.

M/e montás a pelo. Tus muslos se tensan sobre m/is costados. Y/o estoy cubierta de sudor. El olor de m/i pelo cortado al ras se está expandiendo. Siento deslizarse tu piel desnuda transpirada. Tus brazos m/e sostienen por el cuello. Tus senos tu vientre están contra mi lomo. M/i piel es invadida por los espasmos. Palpás m/is músculos con tus grandes manos, m/e decís, ooh despacio despacio. Y/o m/e quedo quieta con m/is oídos m/is fosas nasales temblorosas. M/i

cabeza se estremece cuando tus manos tiran de la crin. Veo oblicuamente las hierbas altas de los taludes las gramíneas en flor las grandes dedaleras púrpura extremadamente lujuriosas. Espoleás m/i vientre para avanzar. Y/o permanezco inmóvil. M/e golpeás más fuerte. Y/o resisto y m/e pongo rígida. Luego usás tus talones y tus piernas. M/e presionás con tu fuerte voz, lasterás m/is flancos con tus múltiples púas de acero, los despellejás, abrís la piel, te movés enojada de arriba a abajo, gritás, te armás, m/e tocás el cuello, m/e mordés a la altura de los trapecios, la sangre brota sobre m/i piel desde todos sus orificios, cientos de moscas se pegan a ella devorándo/m/e. Entonces atormentada en todas mis partes m/e lanzo a un galope furioso, m/is cascos golpean la tierra con violencia, relincho sin cesar, grito con todos m/is pelos erizados, y/o te llevo. M/e tenés estrechamente abrazada mientras y/o negra de pies a cabeza la oscuridad llenándo/m/e los ojos, m/e lanzo mientras te quitás las armas de tus talones de tus manos de tus brazos, mientras deslizás cuidadosamente tus miembros en m/is heridas.

Seguís sonriendo sin moverte. Estoy de rodillas junto al mar, estás delante con los brazos cruzados, m/i boca se abre para invocar a la divina Safo a la incomparable. Los insectos brillantes pasan volando a toda velocidad en la

luz del sol poniente. Uno de ellos se prende de tu pelo, y/o lo escucho zumbar. Seguíis sonriendo. Se ve la primera estrella del lado brillante donde el sol desapareció. Y/o le rezo a Safo, la que brilla más que la luna entre las constelaciones de nuestro cielo. Le imploro en voz muy alta. Le pido a Safo la muy poderosa que grabe en tu frente como en la m/ía el signo de su estrella. Le solicito a la muy sonriente que haga pasar sobre vos como sobre m/í los soplos que hacen palidecer cuando miramos el cielo y llega la noche. M/e pongo entonces de pie a tu lado junto al mar. Espero la llegada de los cometas de rayos fulgurantes, ellos son las gracias rendidas a Safo, los desprendimientos de piedra de su estrella, los que marcaron en lo alto de tu mejilla a la altura del tímpano un sello violeta igual al m/io, gloria a Safo por todo el tiempo que vivamos en su continente oscuro.

Y/o tragué tu brazo es un día claro el mar está tibio. El sol penetra en m/is ojos. Tus dedos se abren en abanico dentro de mi esófago, luego se juntan y se hunden. Lucho contra el resplandor. M/is nervios ópticos están sometidos a una presión muy fuerte. El reflejo de la luz sobre las olas m/e lastima el cuerpo entero. M/e hundís sin saliva, m/e sumergís, m/e empalás, m/e castigás, inicio un viaje extremadamente lento, repleta de rugidos, se paran m/is orejas,

golpean furiosamente la madera de cubierta, golpean los bordes del barco, m/i lengua lastimada contra m/is dientes es arrastrada por tu descenso, las cuerdas vocales estiradas por tus dedos ya no tienen sonido, los gritos se extienden dentro de mis arterias los rugidos de sirena las señales de alarma ininterrumpidas. No te detenés. Percibo en m/i interior aplastados contra la piel los órganos dispuestos unos junto a otros totalmente distendidos, la bilis verde haciendo aureolas, el estómago se vacía de su ácido, cuelga, el hígado parece un pez lenguado reventado, el bazo roto, pero vos m/i muy atroz m/i intratable m/i implacable seguís descendiendo. Y/o escucho cómo agujereás la membrana de m/i diafragma, espero que toques m/i píloro, espero que pongas tu mano en m/i duodeno, el enorme grito se apelotona en el centro alrededor de tu brazo, la presión que hacés sobre las ondas sonoras finalmente m/e hace estallar, lo sé de memoria m/i tormentosa m/i más funesta m/i sombrío rostro de destellos negros, el mar se cierra sobre m/í, entonces y/o te atraigo, te llevo con/migo en m/i naufragio.

Estás entre las que son celebradas el último día del mes veintiocho, aquellas cuyo menstuo coincide con esa fecha. La playa está cubierta de flores de ixia depositadas enteras sobre la arena con sus espigas violetas. Las demás tienen

el cáliz las corolas los bulbos las escamas los racimos los tallos los pistilos los pétalos arrancados. Hay amapolas blancas rojas glicinas azul pálido climátides rosa azul ultramarino centaurs azules magnolias rosa parma azafraes nenúfares malvas jacintos arums amarillis fuego y otras muchas flores que no reconozco porque fueron desmembradas. Ellas caminan con los pies desnudos todo el cuerpo teñido de diferentes colores, algunas están adornadas con dibujos de mariposas de pájaros de flores, algunas saltan sobre los montones de pétalos con ambos pies, gritan que es delicioso el contacto con la piel. La mayoría de está excitada cantando y gritando. Solo vos estás en silencio sin otro adorno que el vello de tu pubis amplio y cuadrangular. Te adelantás sin demostrar impaciencia o placer. Mantenés los párpados sobre los ojos. No mirás a ninguna. Tiemblo de miedo de no ser la elegida para lamer tu sangre sobre el revés de tus muslos a lo largo de tu vulva entre tus ninfas en las paredes unidas de tu vagina, cuando llegue la noche y se enciendan los fuegos que se reflejan sobre el mar. La suerte no está con/migo, no soy y/o. M/e mirás muda sin una sonrisa. Es otra la que se acerca, se pone de rodillas, se sienta sobre sus talones, se limpia el pelo mojado contra tus piernas, abre la boca, gira la cabeza hacia arriba para mirarte. Y/o caigo inmediatamente al suelo, m/i cabeza se golpea con violencia. Convulsiono, m/e brotan tantas lágrimas que no puedo verte, los sollozos m/e sacuden, retengo m/is gritos. Dos de ellas m/e levantan y m/e llevan mientras m/e cantan una canción, hacen que escuche sus flautas y tam-tams bajo el cobertizo de pino. El olor a resina m/e aturde, siento un espasmo fuerte en m/i hígado, m/is sollozos se redoblan, un vómito verde se mezcla entre m/i mentón y m/i cuello con m/is lágrimas y m/i saliva, huyo de sus risas y de sus

cantos corriendo hacia al mar donde m/e arrojé maldiciendo a los gritos m/i muy execrable arrepintiéndome en voz alta y estruendosa del día en que te encontré.

El agua salpica mis nervios en forma de estrella, los plexos braquiales los lumbares los sacros. Es un infierno el clima acá afuera donde tus manos me intervienen hábiles rápidas. El bisturí manipulado corta y separa los músculos. Yo soy una telaraña de nervios como el dibujo de un libro de anatomía. Decís que podés ver a través de mí. Me describís el agua goteando desde las hojas de un árbol incluso su forma incluso su color. Llueve dentro de mí, una música que muy pocas de nosotras hemos podido escuchar de este modo. Perdón si me río, decís, excita prodigiosamente esta lluvia, mientras que con las finas puntas de los dedos me tocás insensatamente los nervios braquiales los circunflejos los cubitales los radiales todas mis terminaciones nerviosas, quiero decirles a todas ustedes que esto es lo más exquisito, me acarician mis nervios faciales mis maxilares, en este punto estallan en mí los rayos, no sé si es la tormenta de ahí fuera o los mensajes de mi cerebro y los ojos que no puedo abrir, cientos de globos anaranjados salen y entran de nuevo a cada segundo, la intensidad es demasiado alta, creo que no puedo aguantar, me desmayo, pero no antes de que mis safenos sean alcanzados, quién

lo hubiera pensado m/i Safo, no antes de que m/is grandes ciáticos se muevan o de que m/is tibiales se descontrolen, no antes de que diga que no sé cómo llamarte, que ahora ponés ambas manos en mi plexo braquial.

El viento sopla sobre el mar. Aquí en el medio de los campos de trigo se detienen las gaviotas. Y/o camino por una pequeña senda. La noche no llega nunca. No veo el cielo. Cuando m/e derrumbo por primera vez ellas m/e sostienen por debajo de los brazos, puedo caminar solo con su ayuda. Pierdo el sentido y caigo nuevamente al suelo. Y/o aprieto los labios cuando ellas m/e acarician y m/e instan a contestar sus preguntas. Y/o no diré tu nombre. No saldrá al aire, no dará un solo paso separado de m/i. Estoy muda. Y/o no puedo seguir caminando. Estoy acostada sobre una pendiente. La hierba m/e rodea olorosa fresca sacudida por el viento. No miro el cielo. Los trazos de tu rostro poco a poco se van dejando de formar en mi memoria. Y/o no veo la curva de tu garganta. No recuerdo tus brazos tus hombros tu espalda tu vientre. No sé que tus cabellos tienen un sabor delicioso al lamerse. No veo el vello púbico en forma cuadrangular, tu sexo de pequeño clítoris y el capuchón prolongado por las ninfas aladas. Tampoco veo tus pulmones tu estómago tus huesos los ríos de tu sangre. Sigo

sobre la pendiente. No llega noche. Y/o les pido a todas si m/e aman olviden que existo.

Día funesto aquel donde y/o te encontré en el mar perfumado tu mirada deslizándose por mi espalda hasta m/is riñones. M/e acerco transpirando, m/i mano toca tu piel lisa y azul, una sacudida te estremece desde la cabeza hasta la cola, el agua que te rodea se agita furiosamente. Comienzo un largo ulular cuando tu flanco se pega a m/i flanco, cuando te abrazo con m/is dos manos, te rodeo con m/is dos piernas por debajo de tu vientre blanco, te rodeo con m/is rodillas y te aprieto. M/e arrastrás en tu veloz arremetida, m/i pelo se aleja de m/i cabeza, no veo el cielo desde lo profundo de las aguas. Una luz glauca te envuelve en un halo verde. No aparece el blanco de tus ojos. Mientras te sujeto por la garganta con los brazos alrededor del cuello, percibo de golpe la hilera de dientes en tu enorme boca abierta. M/e invade una enorme debilidad en las axilas y los miembros. De tus dientes que no se abren más que para despedazar/m/e arrancándome/m/e ahora un brazo ahora un seno ahora un pedazo de mejilla dejando m/i rostro desnudo de músculos, los huesos al aire, no tengo fuerzas ya para gritar, m/i sangre corre en hilos rojos visibles aún en el agua, eso te hace encarnizarte más con m/i

LES LOS PNEUMOGÁS-
TRICOS LOS BRA-
QUIALES LOS CIR-
CUNFLEJOS LOS ME-
DIANOS LOS CUBI-
TALES LOS SACROS
LOS LUMBARES LOS
CIÁTICOS LOS CRU-
RALES LOS SAFENOS
LOS PLANTARES LOS
PATÉTICOS LOS RE-
CURRENTES LOS
SIMPÁTICOS EL CAR-
DÍACO EL PLEXO

DEL DIAFRAGMA EL
BULBO RAQUÍDEO EL
ESPINAL LOS FACIA-
LES EL GLOSOFA-
RÍNGEO LOS ÓPTICOS
LOS ACÚSTICOS LOS
OLFATIVOS LAS CÉ-
LULAS NERVIOSAS
LOS GLÓBULOS LOS
HEMATÍES LOS LEU-
COCITOS LA HEMO-
GLOBINA EL PLASMA
EL SERUM LA SANGRE
VENENOSA LA SANGRE

masacre m/i hermosa tiburona maldita, entonces m/e rechazás a pesar de m/is súplicas y retrocediendo m/e dejás, m/i cabeza estalla, y/o te veo cada vez más inmensa silenciosa por encima de mí. M/i ojo arrancado lentamente se hunde blancuzco sin girar siquiera. M/e azotás con tu cola en cada ida y venida, m/is manos ya no pueden cubrir m/is mejillas, recogés todos m/is trozos arrancados dispersos y los devorás con frenesí, te veo deleitándote en silencio con algunas partes de m/i carne. Ahora dejé de verte comedora m/ía de putrefacciones m/i más nefasta m/i muy inquietante, feliz si y/o pudiera ser un reflejo que perturbe tu deslizamiento en el agua.

Y/o te miro, y/o te miro, no puedo evitar el grito, tu figura está inerte, tus mejillas extremadamente pálidas, un sudor se expande sobre la piel de tu vientre de tus hombros tus riñones, cubre tu frente de repente, tu pelo está húmedo, también el vello de tus axilas y el de tu pubis, tus labios no se mueven, tienen una sonrisa estática, tus ojos están en blanco, tu cuerpo rígido, tus músculos se tetanizan, tus manos se crispan, un largo suspiro te estremece, por fin te derrumbás, una angustia m/e atraviesa, y/o grito, y/o lloro, y/o te sacudo, no te movés, te llamo con los más hermosos nombres que encuentro, beso tus nudillos el revés de tus manos tu nuca tus pies, dejo caer mi saliva en el interior

de tu boca, mastico tu cabello, rasco con mis dientes la piel de tu cráneo, te lamo de pies a cabeza con la boca blanda, mi lengua lame tus rodillas lame tus muslos lame tu vulva lame tu panza lame tus senos lame tus hombros lame tu cuello lame tu mentón lame tus labios cerrados, y/o tomo en m/is manos tus manos tan frías, uno por uno relajo tus dedos, y/o lloro, y/o te miro tendida, m/e arrasa un dolor tan grande y un amor tan enorme que las olas m/e alcanzan una y otra vez, viva m/e mirás entonces, te reís, hablás todavía la más salvaje entre las salvajes m/i muy loca.

Pasaste tus brazos alrededor de su cuello. Ellas te llevan sobre sus brazos cruzados. Tus rodillas y tus axilas están pintadas. Correas de cuero ciñen tu torso tu cintura tus brazos dejando desnudos tus antebrazos tus senos tu vientre. Te mantenés con el pecho erguido. Mirás fijamente hacia adelante. Cantás con la boca cerrada la voz tenue modulada. Algunas saltan cerca tuyo repitiendo la melodía a diferentes alturas de voz, cayendo rectas con los talones juntos dejando agujeros en el camino del paseo. Las que te llevan se ponen a girar, al principio lentamente luego cada vez más rápido, los cabellos se levantan a la horizontal y allí quedan. Extendés los brazos por detrás de sus nuca, tu voz se alza y se ven los dientes. Cuando ellas se detienen sofocadas, te ponés a reír estridentemente la cabeza hacia

atrás la curva de tu garganta al descubierto. Ellas te ponen sobre el suelo sin brusquedad bajo la acacia donde las flores tienen un atrapante perfume. Soy aquella que sin moverse presencié la escena. Y/o m/e arrojo a tus pies traigo hacia m/í tus rodillas te abrazo las pantorillas, y m/i boca va y viene desde el nacimiento de tus muslos a tus redondas rótulas, apoyando m/is labios húmedos m/i lengua humectándote de saliva para hacerte brillar. M/e inclino hacia atrás sentada en m/is talones para evaluar el brillo. Te inclinás con tus manos sobre m/is cabellos, m/e acercás, intentás levantar/m/e. Agarrada de tus piernas mantengo la presión sobre tus corvas para doblegarte. No te caés. Te mantenés muy erguida. Desciendo a lo largo de tus piernas rozándolas con m/i pelo. M/i cabeza se apoya sobre tus pies m/i pelo enredado en tus dedos desnudos, m/is brazos se extienden a cada lado de tus piernas por detrás, rodean de un golpe tus tobillos juntándolos con fuerza mientras te ponés cada vez más rígida. Unas flores que el viento arranca a la acacia caen sobre nosotras con su perfume amplificado por el movimiento del árbol. Un estremecimiento m/e sorprende ante tu extremo silencio. Se oye el ruido del mar. Ellas corren por la playa y se persiguen. Apenas son visibles. Estás tan sola como y/o lo estoy con vos cara a cara.

Tengo acceso a tu glotis y a tu laringe rojas de una sangre que te bloquea la voz. Llego hasta tu arteria truncada, m/e interno hasta tu pulmón izquierdo, ahí m/i muy delicada meto m/is dos manos en la masa rosa pálido suave que se despliega ligeramente, se abre como un abanico, m/is rodillas se flexionan, recojo con m/i boca todas tus reservas de aire. En ellas se mezclan restos de humo, olores de hierbas, el perfume de una flor, parece iris, el pulmón comienza a latir, salta mientras de tus grandes ojos abiertos brotan lágrimas, ponés m/i boca sobre la masa viscosa de tu pulmón, grandes fragmentos blandos y pegajosos aparecen entre mis labios y se amoldan a m/i paladar, luego toda la masa entra a m/i boca abierta, m/i lengua queda atrapada en un amasijo innombrable, una gelatina desciende hasta m/i glotis, m/i lengua se mueve, m/e asfixio y te asfixiás privadas de grito, en este momento m/i más placer entre todas es imposible imaginar para nosotras un enlace más magistral más fatal.

6

Sobre las colinas ellas hacen rondas por las noches. Y/o las miro mucho, no m/e atrevo a acercar/m/e. Las conozco a todas por sus nombres por haberlas estudiado en los libros de la biblioteca. Enumero sus atributos, valoro su porte, no lamento que su severidad haya quedado registrada en los caracteres de los libros porque están ante m/í totalmente

despojadas. El corazón m/e late fuerte cuando a veces te veo entre ellas m/i más amada m/i innombrable a la que deseo desde el fondo de m/i estómago que jamás muera. Te miro de la mano de Artemisa ceñida de cuero sobre los senos desnudos luego de la mano de Afrodita la diosa negra del vientre plano. Está también Perséfone la triple, Ishtar la de cabeza de sol, Albina la mayor de las Danaides, Épone la muy libre, Leucipa cuya yegua corre por el campo blanca y brillante, está Isis la negra, Hécate la roja, están Pomona y Flora agarradas de la mano, está Andrómeda la de los pies ligeros, está Cibeles la rubia, está Ío la de la vaca blanca, Níobe y Latona entrelazadas, está Safo la de los senos púrpura, Gurino la veloz corredora, está Ceres la de los cabellos de trigo, está Leucotea la blanca, está Rhammusie la de cabeza de luna, todas ustedes bailan, todas golpean el suelo con la planta de los pies y violencia creciente. Ninguna parece fatigada, mientras que Minerva la hija de Zeyna toca la flauta y Atis la amiga de Safo toca el tam-tam. Si sos la única que transpira eso es para vos un adorno m/i única, sus dedos te tocan con placer, brillás entonces como mil fuegos, de tu cuerpo salen rayos que descienden hasta la tierra por enésima vez golpeada. M/e inquieta verte tan cómoda entre ellas con los ojos brillantes las caderas atravesadas de espasmos tu pelvis proyectada hacia adelante al ritmo de la danza. Ustedes comparten amablemente el hongo sagrado, cada una muerde el borde del sombrero, ninguna pide hacerse más grande o más pequeña. Ante un gesto de Afrodita la bienaventurada, todas las que te rodean cambian sus colores. Leucotea se convierte en la negra, Démeter la blanca, Isis la rubia, Ío la roja, Artemisa la verde, Safo la dorada, Perséfone la violeta, conquistando las transformaciones el prisma del arco

iris les atraviesa el cuerpo mientras que vos sin cambio alguno en el castaño de tu pelo te ponés a gritar mientras miro extasiada sin participar del hongo sagrado, esperando en los laureles en flor escondida hasta que vengas a m/i lado en cualquier momento.

Y/o m/e acerco sorpresivamente, y/o te tomo de la cintura, m/e apodero de vos y/o te llevo a la caverna enteramente incendiada por las luces malva violeta rosa de los faroles. Te resistís dudás gritás con estridencia. La puerta de la caverna no hace ruido al abrirse. Te dejo sobre la tierra del umbral. Algunas aparecen desde los corredores oblicuos sosteniéndote con fuerza te despojan de tus ropas. Una de ellas pone como en un juego las dos manos sobre tu boca para frenar tus gritos, es mordida de golpe. Tirás la cabeza para atrás la agitás a uno y otro lado, no dejás de forcejear hasta que comienzan a masajearte, la cólera desaparece entonces de tus ojos. Estoy de pie inmóvil y te miro. No hacés ninguna pregunta. Cuatro de ellas traen el gran cuenco de plata lleno de agua caliente. Ellas te sumergen, te lavan, quitan toda huella de polvo y de sudor de tu piel. Ellas te envuelven en grandes mantas de baño, te perfuman, te dan aceites, te peinan, te ofrecen vestimentas limpias. Y/o te tomo entonces de la mano y te llevo sobre pesados tapices.

Te sentás sobre tus talones, ponés las manos con los dedos abiertos sobre tus muslos, m/e mirás muda, no m/e reconocés. Un incensario rebosante se balancea.

8

La tierra del jardín cruje entre tus dientes, tu saliva la humedece, m/e alimentás con ella con tu lengua en m/i boca y tus manos sobre m/is mejillas, m/e transformo en barro m/is piernas m/i sexo m/is muslos m/i vientre erguido entre sus piernas se colma del olor de la ciprina que viene desde tu mitad, m/e deshago por dentro y por fuera. El barro cubre m/is muslos, toca m/i sexo, lo vuelve frío y viscoso, m/is ninfas se contraen se propaga hasta m/i abdomen m/is riñones m/is omóplatos m/i nuca queda envuelta m/i cuello cede, seguís con m/is mejillas entre tus manos y llenando/ m/e la boca de saliva y de tierra con tu lengua contra m/is encías. M/is músculos se separan unos de otros en pedazos empapados. Se inunda todo m/i cuerpo. Lo primero que cae es m/i ano. Le siguen rápidamente los glúteos. M/is bíceps abandonan m/is brazos, luego ellos también caen enteros al suelo. Sólo m/is mejillas permanecen intactas. Se extiende un olor muy fuerte a tierra mojada. Veo hierbas enredadas en los haces de m/is músculos. Y/o pierdo el valor, m/e abandono a tu voluntad m/i deplorable y/o no tengo participación alguna en esta transformación sistemática que realizás sobre m/i.

Desde hace tiempo estoy preparada para lo que ocurre con las palpitaciones recorriendo m/i cuerpo todo el tiempo. Una onda urgente emitida desde m/i cerebro al contacto de tus dedos desciende desde m/is hombros. M/i espalda se abre entre los omóplatos para dejarla pasar hasta las membranas comprimidas por las costillas. Violetas y traslúcidas se despliegan de pronto en abanico y comienzan a latir. Provocás una nueva ola, tus dedos la detienen a la altura de m/i carótida. En ese momento se siente el ruido suave de un ala circular agitándose, rodea m/i cuello abierto hasta la nuca donde se detiene. Se extiende por encima de m/is senos y sus negras nervaduras se ven en color malva oscuro de m/i piel tensa. Las alas desplegadas batiéndose te rozan sin que te impidan acercarte, una de ellas pasa sobre tus mejillas, otra te hace cerrar los ojos. M/i cerebro acosado produce ondas cada vez más rápidas. Las alas nacen sin parar con una velocidad feroz. M/is brazos están pegados por dos gigantescas alas de color negro, una vez dobladas no son más espesas que el filo de un cuchillo, su materia es igual a la seda negra con la que se hacen las banderas. Son similares a las alas de un murciélago. Cada una de m/is costillas es el lugar donde nace un ala nueva. Ordenadas paralelamente y cerradas de perfil parecen las antenas de un lamelicornio. Desplegadas se ponen a zumbar mostrando el estallido mate de sus colores índigo rosa malva violeta. Te mantenés de frente protegiendo tu cara y tus ojos abiertos con tus brazos. Continúa la multiplicación las alas m/e cubren ahora a lo largo de m/is caderas, ahora se abren en m/is pies dos membranas diáfanas violetas portadoras de ondas. Tu garganta emite un silbido dulce mientras m/e mantengo inmóvil con el cuerpo petrificado ante vos con todas las alas desplegadas. te recorro

con movimientos vertiginosos que ahora te hacen gritar, mientras que sombríamente m/i muy deseada y/o te rodeo.

Sé m/i muy amada potente erguida firme sobre tus talones, que tus muslos sean de bronce, tus rodillas de barro arcilloso rojo, que tus adorables manos apoyadas sean de oro de amatista de mercurio fluido, que tu pecho sea verde y brillante con la misma consistencia que el dorso de las
 88 hojas de árbol, que tu busto sea de acero templado, tus hombros de cobre, que tus riñones sean de hierro, que tu cuello sea de plata, que tu nuca sea de estaño, que tus mejillas sean de platino, que tus ojos sean m/i preferida de plomo fundido y leche, que tu vulva sea de iridio ardiente ignífugo vehemente, que tu vulva sea, labios corazón clitoris iris azafrán de osmio oloroso refractario, sé fuerte m/i más hermosa y la más afiebrada la de grito más fuerte si m/is manos te tocan, si se rompe m/i voz cuando intenta redoblar la tuya.

M/i mano aprieta insistentemente lo alto de tu mejilla izquierda en el lugar donde la piel está marcada por la cicatriz violeta, y/o consigo así hacer oscilar tu globo ocular, lo miro colgando, una emoción m/e invade a la altura de la garganta y al mismo tiempo siento el placer de mirar detrás de tu ojo. Compruebo en seguida la elasticidad del nervio óptico tirando de las bolas de tus ojos con m/is dedos. Las cadenas musculares que permiten sus movimiento m/e fascinan tanto que meto la lengua en los lugares donde están unidas al nervio interno y al externo con un nudo simple. Toco la parte que suele estar oculta, extendiendo m/i saliva sobre el globo ocular, lo lamo, y/o lo tomo entre mis labios, y/o lo aprieto, y/o lo hago rodar entero dentro de m/i boca, y/o lo trago, m/e enriedo en tu nervio óptico al chuparlo, y/o hago ventosa en la abertura, y/o m/e absorbo, y/o m/e proyecto incluso hasta los centros motores detrás de tus ojos, y/o meto m/i boca m/i lengua m/is dedos, paso por detrás de tu espejo, y/o m/e extendiendo, y/o m/e incrusto, y/o alcanzo finalmente el hemisferio izquierdo de tu cerebro, con toda la fuerza de tu voluntad m/e rechazás, m/e agarro con las dos manos, bajo m/i furiosa presión tu cabeza se desgaja a la altura de las vértebras cervicales, rápidamente es aspirada por el viento con su más violenta corriente, y/o no suelto, m/e arrastrás prendida de tus venas yugulares por el espacio de tus cabellos m/i adorable flotando arremolinados tu gran boca abierta.

La ciudad en la que vivís está rodeada por un laberinto donde se pierden las indeseadas las que para anunciarse no ponen en su boca la trompeta con sonido de sirena atada sobre los senos por una correa de cuero. Y/o camino desde hace un largo rato concentrando/m/e para encontrar el camino en cada una de las avenidas que cruzo aturdida por el perfume de las flores obstinando/m/e en no llevar la trompeta a m/i boca para reunir/m/e con vos en el mayor secreto. Gatos bengalíes de gris cabeza y vientre azulado están apretados unos contra otros sobre las ramas estiradas de los tilos a la altura de la mano. Atravesé muchas veces este jardín con los ojos vendados y vos teniendo/m/e de los hombros para guiar/m/e negando/m/e tantas veces como te lo pedí la clave del recorrido. M/e acuerdo de tus mordiscos en m/i nuca, m/e trastorna cada vez que te parás y m/e dejás sola en la oscuridad, recuerdo tus risas m/i confusión cuando ya sin la venda te alejabas, recuerdo el tormento que era para m/í buscarte y esperarte por los arenosos caminos, recuerdo los gritos que m/e arrancabas cuando m/e sorprendías por detrás y la testaturez con que m/e apretabas la venda para prohibir/m/e llegar hasta aquí sola. Ahora m/e siento derrotada. M/e quedo sentada en un matorral de lilas malva. En un momento dado unas niñas en lo alto de los árboles se divierten arrojando/m/e naranjas. Cuando les pregunto ellas se burlan de m/í. Comienzo a caminar de nuevo, observo los habitáculos de la isla en algunos sitios cercanos y aparentemente accesibles, veo cómo se alejan cada vez que camino hacia ellos, m/e impaciente al no poder acercar/m/e en esta superficie horizontal donde todos los puntos parecen claros a primera vista. Al anochecer llega un momento en que m/is pies ya no m/e sostienen, m/e acuesto llevando a m/i boca la trompeta espiralada para anunciar mi rendición y m/e duermo.

La venda mantiene m/is ojos cerrados. Y/o estoy en la oscuridad. Un brillo un destello naranja pasan a veces entre m/is párpados y m/is ojos fuertemente apretados por la atadura. Por momentos m/i muy amada reforzás la presión apoyando tus palmas sobre m/is globos oculares haciéndolos rodar bajo tus dedos. Un gran escalofrío m/e estremece en la noche sin mal en la que estoy inmersa, m/is muslos m/is piernas m/is tobillos son recorridos por hormigueos, especialmente cosquillas en mi sexo, pequeños movimientos en m/i vientre, un pulular en m/is senos, millares de inquietudes cubren m/i piel, m/e desborda una picazón cada vez más insoportable, m/e toma las axilas, alcanza m/is brazos, m/i cuello m/is hombros m/i boca m/is mejillas. Un escalofrío recorre m/i superficie. M/e siento agujereada por mordeduras en todos los lugares donde m/i piel fue alcanzada. Entonces te ponés a cantar con voz muy dulce m/i encantadora mientras ya no puedo quedar/m/e quieta, comienzo a agitar/m/e mientras percibo los movimientos con mayor agudeza. Tus manos m/e quitan la venda de golpe. Y/o descubro que tengo el cuerpo totalmente desnudo cubierto de grandes arañas negras desde los pies hasta el pelo, m/i piel completamente devorada mordida llena de marcas de innobles hinchazones violáceas. Tus dedos tocan m/i boca apartando de ella algunos bichos para impedir/m/e gritar. M/e mirás, m/e sonreís hasta el infinito, m/is ojos se agarran de tus ojos, m/e arrasa una alegría y un horror sin nombre m/e desvanezco con la cabeza entre tus manos.

ARTERIAL LA SAN-
GRE AÓRTICA LAS
VENITAS LAS AR-
TERIOLAS LOS VA-
SOS CAPILARES LA
AORTA LA CARÓ-
TIDA LA CEFÁLICA
LA YUGULAR LA
CORONARIA LA ESO-
FÁGICA LA PULMO-
NAR LA FACIAL LA
SUBCLAVIA LA MA-
MARIA LA BRAQUIAL
LA MESENTÉRI-

CA LA RENAL LA
LUMBAR LA ILÍACA
LA SACRA LA RA-
DIAL LA SAFENA
LAS TIBIALES LA VE-
NA CAVA LA VENA
AORTA LA PULMO-
NAR LOS COÁGULOS
LAS COAGULACIONES
LAS CONCRECIONES
LOS CUAJOS LAS SO-
LIDIFICACIONES LOS
CUAJAMIENTOS LOS
CÁLCULOS LAS PIE-

Ellas m/e llevan hasta tus pedazos dispersos, hay un brazo, hay un pie, el cuello y la cabeza están juntos, tus párpados están cerrados, tus orejas arrancadas deben estar en alguna parte, tus globos oculares rodaron por el barro, y/o los veo uno junto a otro, tus dedos cortados arrojados en algún lugar, y/o distingo tu pelvis, tu busto más allá, faltan muchas partes del antebrazo, los muslos y las tibias. Ante esta imagen se m/e nubla la vista, ellas m/e sostienen por debajo de los brazos, m/is rodillas se doblan, los gritos se ahogan en m/i pecho, ellas m/e preguntan dónde enterrarte, en qué orden recoger tus fragmentos, m/e incorporo aullando, pronuncio la prohibición de registrar tu muerte, que la traidora responsable de tu descuartizamiento no sea molestada, y/o digo que estás ahí viviente aunque despedazada, y/o busco con urgencia tus pedazos en el barro, m/is uñas arañan piedras pequeñas y guijarros, encuentro tu nariz una parte de tu vulva tus ninfas tu clítoris, encuentro tus orejas una tibia primero y otra después, te recompongo pedazo a pedazo, te reconstruyo, coloco tus ojos en su lugar, junto borde con borde las pieles desgarradas, lo hago con premura lágrimas ciprina saliva, te embadurno en todos tus jirones, pongo m/i aliento en tu boca, caliento tus orejas tus manos tus senos, introduzco todo m/i aire en tus pulmones, m/e incorporo para cantar, percibo a lo lejos la costa de la isla y el sol brillando sobre el mar, y/o aparto a las diosas de la muerte sentadas sobre sus talones delante tuyo, comienzo ante tu cuerpo una danza violenta, m/is talones golpean la tierra, acomodo tus cabellos sobre montones de hierba, y/o Isis la muy poderosa decreto que por el pasado vivís Osiris m/i muy querida m/i muy debilitada digo también que por el pasado podremos hacer juntas a las niñas que vendrán después de nosotras, entonces m/i Osiris m/i muy hermosa m/e sonreís agotada.

Tus palmas están contra m/is palmas una debilidad m/e atraviesa, un desfallecimiento en los huecos de m/is rodillas, estamos frente a frente y el revés suave de tus brazos se apoya contra los m/íos, un hormigueo recorre m/i epidermis, veo cómo m/is poros se dilatan, veo dilatarse los tuyos, abiertos segregan millares de pelos muy finos con la consistencia y el color de los cráneos, crecen con toda rapidez y los siento caer en tus brazos en los m/íos hasta el punto donde se entremezclan y se expanden, los dos rostros permanecen desnudos, debajo del mentón sobre los hombros sobre los senos sobre las espaldas los pelos siguen creciendo, los brazos y los antebrazos están totalmente cubiertos, salen de los senos de los riñones de los vientres de los muslos de las piernas, alcanzan nuestros pies, tan solo las vulvas y los vellos púbicos siguen sin cambio alguno, son tantos que dan la impresión de ser pieles de pelos muy largos de suave consistencia, te aprieto las manos perdidas en los cabellos m/e pongo a llorar porque no puedo tocar tu piel desnuda. Vos por el contrario te reís, m/e llevás a tus brazos, m/e enseñás cómo atrapar el viento, buscás una corriente, todo el pelo se extiende a una y otra parte, nos levanta, nos permite volar, seco m/is lágrimas vos m/i cubierta de pieles, floto con m/is brazos sobre tus brazos, el viento estira nuestras cabelleras, las peina, las cepilla, las hace brillar, adiós continente negro te dirigís hacia la isla de las vivientes.

Las lágrimas caen veloces sobre tus mejillas, m/is manos las secan y se humedecen, las lágrimas caen cada vez más grandes tibias saladas contra m/i boca, cubren tu cuello tus hombros tus senos, y/o las disperso, las extendiendo por todo tu cuerpo, continúan brotando, tu pecho se agita con los sollozos, te da hipo, la saliva cae en largos hilitos, y/o retengo tu elástico líquido entre m/is dedos, lo llevo a m/i boca a m/i frente a m/is ojos a m/is mejillas, m/e obligo a no respirar, te cubro de tus propias lágrimas, llorás sin parar, te llorás, m/e llorás con una fuerza maravillosa, todo tu cuerpo está invadido, se agitan tus hombros, ahora te sobresaltás sollozás gritás, tus lágrimas caen de golpe cuando tu cuerpo se yergue, m/e suplicás con voz estridente, pero y/o sigo tratándote con una ferocidad total, ahora llorás aún más fuerte, te emborrachás y m/e saciás mientras tu agua m/i intempestiva dueña m/i muy atormentada desciende en canales que cruzan la playa y llegan al mar.

El primer cuarto creciente de la luna ellas hacen una fiesta. La luz de la luna apenas si se refleja sobre los movimientos negros del mar. El azul del cielo y algunas estrellas apenas si pueden verse, brillando y temblando. Y/o las cuento en voz alta. Un oleaje perturba el silencio que luego se restablece. Un aire cálido penetra m/is pulmones. Las barcas están alineadas unas junto a otras. Y/o reconozco la tuya

junto a la m/ia vacilante oscilante chocando su flanco con el m/ío, nuestras masas más oscuras que las otras por su color negro y el indiscernible violeta. Ellas se acercan desde el interior de la isla hacia el borde del mar llevando las lámparas y los cuencos con una llama apenas movida por el viento van encendiendo los interiores anaranjados. Algunas tocan los tambores. La mayor parte de ellas está cubierta por guirnaldas de flores sobre los pechos alrededor de los brazos en la cintura, solo se ve el color de las flores blancas sobre las que tienen tez oscura, las rojas las naranjas las violetas las rosa parma se ven negras forman manchas móviles sobre los cuerpos de piel blanca. Algunas tocan en sus flautas melodías muy estridentes. Algunas llevan sobre sus cabezas joyas de plata con forma de luna creciente. Otras van aplaudiendo y danzando mientras avanzan. Están las que van de a dos en silencio como aisladas del cortejo agarradas de la mano. Se forman grandes círculos en la playa, blancas velas se disponen unas muy cerca de otras formando una trama muy compleja que cubre extensas superficies. En un momento dado toda la playa parece vestida. No queda ningún lugar para el negro vacío, millares de velas arden enterradas en la arena. Se desplazan cambiando algún detalle de la trama. No estás en ningún grupo. Hace un largo rato te abandoné en el borde del mar donde las olas mojan la arena y la hacen brillar. Y/o te busco. No aparecés. Ninguna llama proyectada en movimiento ilumina tu rostro agudo tus mejillas pálidas tu sonrisa ambigua. Estoy de nuevo de pie, miro el mar. Entonces es cuando te veo, sos vos, no lo dudo. Acostada sobre el agua a lo largo del reflejo de la luna con los brazos extendidos junto a tu pálido cuerpo. Y/o camino por el mar con el agua en la cintura luego m/e cubre los hombros y/o nado con fuerza hasta el lugar donde estás, y/o

m/e extendiendo junto a vos, escucho que cantás sin parar m/i exultante, no m/e mirás y y/o tampoco te miro. La noche transcurre ellas ahí abajo se acercan al mar y lanzan guirnalda de flores.

88

Negro es el riachuelo que de pronto parte tu cuerpo en dos, muslos separados rodillas tensas pecho con sus senos en dos partes, la izquierda que solo muestra la aorta los ventrículos las aurículas el corazón completo. Violeta es el agua que nace a presión detrás de tu cráneo alrededor de los lóbulos de tu cerebro. Oro es el gran río que brota de tus ojos y sus diversos afluentes que baña tus hombros y tus brazos. Y/o veo las pequeñas crestas agitarse, una saliva sale de los labios de tu boca entreabierta, una espuma se filtra entre tus dientes, un ronquido sostenido sale de tu garganta. Te hablo de los barcos de madera los molinos de viento los puentes fabricados por las niñas. Un canto se va formando en m/i pecho para acompañar los deslizamientos de m/i barca a lo largo de vos, y/o canto los torbellinos que desvían los bruscos destellos de luz a través de los árboles el sol de leche al caer sobre tus senos pálidos la risa ambigua muda sobre tus labios tensos las precipitaciones negras violetas doradas de la corriente contra tu vulva las tranquilas medusas extendidas dormidas sobre tus palmas.

Negro es el collar de azabache cruzado sobre tu pecho pasando bajo tus senos rodeándolos las perlas pulidas ahora sueltas rodando en la boca tus dientes completamente negros descubiertos redondos exponiendo su rápida transmutación negros negro riachuelo helado brillante.

M/e das vuelta, entre tus manos soy dulcemente firmemente inexorablemente un guante con m/i garganta en tu mano, y/o tiemblo, m/e enloquezco, siento placer de miedo, enumerás las venas y las arterias, las separás, tocás los órganos esenciales, soplás en los pulmones a través de m/i boca, m/e asfixio, agarrás los largos ramilletes de vísceras, los desdoblás los desplegás los deslizás alrededor de tu cuello, los soltás agitados, gritás, decís agradable pestilencia, desvarías, buscás el líquido verde de la bilis, sumergís los dedos en el estómago, gritás, agarrás el corazón con tu boca, lamés detenidamente, tu lengua juega con las arterias coronarias, las tomás con las manos, y/o no puedo hablar, tus dientes muerden m/is mejillas indemnes tus labios junto a m/is labios, con tu soberana cabellera inclinada sobre mi rostro m/e mirás, con tus ojos sin abandonar m/is ojos cubierta de humores ácidos de alimentos masticados digeridos, llena de jugos sumergida en olor a mierda y pis trepás hasta m/i arteria carótida para cortarla. Alabada.

Y/o m/e apoyo con los brazos en la corriente de aire que pasa por debajo de los árboles en el momento en que es más fuerte. M/is antebrazos se levantan y vuelven rápido hacia m/i cuerpo, se levantan de nuevo, vuelven a caer y así todo el tiempo mientras los dedos de m/is manos se abren. En un momento dado m/e despego completamente del suelo, y/o siento la hierba rozar m/is pantorillas, lo hago por fin, vuelo, soy la corriente ascendente que m/e transporta sin que tenga que hacer más esfuerzo que el de mover mis antebrazos velozmente. M/e va resultando cada vez más fácil cuando voy comprendiendo la inclinación que deben tener m/i torso y m/i pelvis. M/is piernas están juntas. Miro las nubes en la parte en que están bordeadas por el sol. Allí es a donde voy. Casi pierdo el aliento. Ni bien tomo altura m/e suelto con los brazos y las piernas totalmente extendidos en el aire, y/o miro los campos, miro el río, miro las nubes dejado de m/i. Y/o penetro en un cúmulo frío que me hunde de golpe. Entonces agito m/is brazos, vuelo sin cesar sin detenerme sin fin por el lado del sol con los labios cerrados. Y/o no grito tu nombre aunque esté tan lejos de la tierra, no grito tu nombre m/i muy prohibida, las sílabas se perderían en los silbidos siseos crujidos aullidos del viento. M/e basta con volar sin parar lo más lejos posible de vos.

M/is dedos crecen con una velocidad demencial cada uno de ellos alcanza longitudes quince veces mayores que la original. M/e abandono sobre tu cuerpo en un recorrido dulce al principio incierto insidioso luego cada vez más insistente. Gritás, hablás con todas las palabras que expresan sorpresa dolor alegría circulando desde el pabellón de m/i oreja hasta las más profundas circunvoluciones de mi cerebro recorriéndolas en todos los sentidos posibles. El más seguro de m/is dedos el índice se insinúa a lo largo de tu recto apenas presionado se abre paso a través de las heces hasta el colon, llega al codo del intestino, crece, se curva en dos momentos, desciende a lo largo del colon ascendente, vuelve otra vez a curvarse, toca el íleon del intestino delgado casi completando un círculo apretándolo como si fuera un lazo. Al mismo tiempo el dedo gordo se introduce en el cuello de tu útero, atraviesa la matriz, perfora la pared intestinal llegando hasta el intestino delgado. Trastocada así de una y otra parte ya no te quejás, estás totalmente quieta clavada fija, te desvanecés muchas veces. Entonces y/o te hablo, te pido que m/e digas que siga y lo hacés, sin embargo tu estómago se revuelve, absorbo lentamente los vómitos que llegan a tu vientre mientras con la lengua con los labios voy enjuagando tu piel. M/i anular y m/i meñique quedaron detrás y al crecer igual que los otros dedos van acariciando tus riñones tus hombros tu nuca mientras continúa m/i lenta inexorable invasión. En el interior se juntan m/is dos dedos, intentan el paso desde el duodeno desde el estómago al esófago, quiero alcanzar tu garganta, luego tu boca desde adentro, intento que m/e absorbas en el transcurso de m/i reptar por tu interior y ser escupida y rechazada completamente vomitada, te lo ruego con voz muy dulce, vomita/m/e con

todas tus fuerzas ovejita de leche con bozal reina gato escupi/m/e, vomita/m/e.

No es el suave ruido de la lluvia lo que escucho sino la caída de tu sangre sobre el metal, brota de las siete aberturas, las arterias temporales están rotas, la carótida seccionada, las arterias ilíacas las radiales agujereadas, estoy salpicada de arriba a abajo. Tu sangre deserta de tus circuitos. Y/o estoy inundada, gloria, una gran niebla desciende sobre vos, el sordo latido de tu corazón la precipitación de tu aorta m/e acunan, m/e obligan al letargo, una palidez te invade, sonreís inefable intocable intacta ahora. M/e sacude el miedo de perderte de no poder alcanzarte. Inclínada sobre el espejo metálico y/o busco febrilmente las aberturas a realizar en los tímpanos en la carótida en las ingles en las muñecas, ya no podés hacer nada por m/í, levantás los párpados para mirar/m/e, te suplico que m/e esperes, y/o te exijo, grito en tus oídos, pertenezco a tu mismo viaje, la sangre brota de m/is arterias mal cortadas, m/e impaciente, m/e destrozo en m/i precipitación, un zumbido m/e sube y m/e baja desde el pecho hasta los tímpanos, te busco en la gloria ensangrentada del sol, voy con vos m/i adorada, te sigo, forcé el paso, m/i sangre se mezcla ahora con la tuya nuestros dos brazos se encuentran abrazándose,

finalmente nos llega el deseo, nos arrastramos la una hacia la otra trabajosamente.

Tus escamas están tan apretadas que tu piel parece un metal duro y brillante. Y/o froto tu superficie esférica, giro a tu alrededor, sos gorda m/i muy adorada hasta el punto en que no puedo tener una percepción global de tu cuerpo. Y/o m/e pongo a la altura de tus ojos y cada uno de ellos es como treinta de los míos. Paso la mano entre las corolas superpuestas que te rodean. No puedo mirarte a la cara. Veo cada uno de tus ojos alternativamente. Uno de los dos m/e mira amarillo, empiezo a vacilar. Tu boca delicada enorme se abre y se cierra sin cesar, apoyo mi vientre desnudo contra ella y contra el labio único que la rodea, el contacto dulce y frío m/e estremece. M/e desplazo bajo tu vientre blanco, apoyo m/is manos y m/is pies desnudos sobre su superficie viscosa, nado a lo largo de tu cuerpo, asciendo, toco una de las pequeñas aletas a la altura de tus ojos, intento despegarla, se resiste, palpita bajo m/i presión. Y/o m/e dejo caer sobre tu flanco desde una gran aleta a la otra, intento mantener el equilibrio mientras avanzás con rapidez. Caigo delante tuyo a la altura de tu boca. En el movimiento imperturbable de tu labio único abierto cerrado m/e tragás y/o penetro directamente en tu

esófago inmenso rojo iluminado, caigo contra la pared, m/e encuentro propulsada de un punto a otro a la altura del bulbo arterial, m/e derrumba su latido, ruedo hasta la altura de las aurículas y del ventrículo de tu corazón solo las membranas m/e separan de las dos paredes.

Sos la más alta, Ishtar diosa de las diosas sos la más potente, bendito sea tu nombre por los siglos de los siglos. Detentora de toda la fuerza, sos fuerte impasible cuando te mantenés en el verde, en el violeta del cielo cuando todas ellas te esperan con la cabeza en alto, brillás en las noches negras, cegás en los días de verano, el deseo de vos m/e hirió de una vez por todas al mismo tiempo que el terror como les sucede a todas tus adoratrices, la tierra los árboles el agua los ríos los riachuelos los mares las estrellas tiemblan tan solo ante el enunciado tan solo ante la vibración de tu temible nombre, que m/e quede muda o que se m/e caiga la lengua cuando m/e abandonás como lo hacés ahora cuando busco tu negro rostro brillante tus miembros dorados tus rodillas vigorosas, que m/e vuelva loca si m/e quejo en voz alta de la gloriosa de la divina por excelencia. Astarté la que no tiene principio ni fin la que es la que no puede haber sido la que no será Ishtar. Astarté m/i eterna amada y/o te invoco y/o te suplico, tengo sed de tus benévolas lágrimas tanto como de tu rabia y tu ferocidad,

ni una te ha rogado sin que escuches vos que creaste todas las maneras para ser amadas, m/i adorable aparecé esta noche para que pueda oír/m/e cerca de vos para que m/is manos te toquen para que m/is perfumes te satisfagan, y/o hablaré o no diré ni una sola palabra, y/o cantaré o m/e quedará esperando que tu voz salga de su boca m/i soles- tre m/i celeste m/i ama absoluta, bendito sea tu nombre.

Tus cabellos rígidos destellan en el hielo. Tus manos in- movilizadas están cerradas sobre tu garganta. El amanecer verde y azul toca tu cuerpo desnudo con una luz desdobra- da. Tus ojos no están cerrados, no miran. Ellas se arrodillan a tu lado llevando antorchas, tu cara se ilumina por los resplandores. Algunas sombras pasan sobre tus dientes y veo tu paladar. Una de ellas comienza a hacerte masajes con sus fuertes manos en el pecho en la espalda en los riñones en el vientre. Otra te envuelve con pieles de cordero. Una caliente agua sobre un fuego en la nieve. El agua hirviendo vertida en botellas calienta tu cuerpo pe- trificado allí donde te toca. Y/o estoy paralizada, tengo miedo. M/e pongo a besarte tan cálidamente como puedo. Introduzco m/i soplo en tu boca esperando llegar hasta tus pulmones. Estoy desnuda ahora me acuesto sobre vos, ruedo por tu cuerpo para darte el calor de m/i sangre de m/is músculos. En algunas partes te ablandás. Son los

DRAS LOS NODOS
LOS ENDURECIMIENTOS
LAS LAVAS LAS ES-
CAMAS LAS FIBRAS
LAS FIBRILLAS LOS
LIGAMENTOS LOS
TENDONES LOS EX-
TENSORES LOS SUS-
PENSORES LOS FLE-
XORES LOS A-
DUCTORES LOS AB-
DUCTORES LOS CON-
GÉNERES LOS TEN-
SORES LOS ROTADO-

RES LOS ACCESO-
RIOS LOS RECTOS
LOS OBLICUOS LOS
ORBICULARES LOS
TRANSVERSALES LOS
ESFÍNTERES LOS VIS-
CERALES LOS LISOS
EL CARDÍACO LOS
MÚSCULOS ESQUE-
LÉTICOS LOS TRA-
PECIOS LOS PECTO-
RALES LOS DORSALES
LOS ILÍACOS LOS
REDONDOS LOS

músculos de uno de tus brazos. Es el hueco de uno de tus hombros, es tu garganta son tus muñecas son las palmas de tus manos. Un temblor que apenas percibo m/e invade. Grito con todas m/is fuerzas. Las antorchas oscilan en las manos de quienes las llevan y se inclinan sobre vos. Sale un estertor de tu boca, lo recojo en m/is labios, espero que digas m/i nombre. En m/i impaciencia m/e pongo a escarbar la nieve con las manos desnudas, busco campanillas y eléboros para dártelos. Tratás de levantar la cabeza, movés las manos, mirás alrededor, pedís agua. El mar que rodea la isla está helado.

Y/o descubrí sobre tus brazos sobre tus hombros sobre lo alto de tu espalda sobre tu tórax las marcas violetas bien ordenadas. No las disimulás, no llevás tus manos con las palmas abiertas sobre los lugares cuando una de ellas pone su mirada sobre esa zona. Te mantenés con los músculos rígidos frente a mí con una sonrisa que irradia desde tu boca sobre tu rostro mirándo/m/e. M/is dedos tocan todos los relieves uno tras otro, una leve hinchazón amplía los puntos de contacto. Un dolor m/e atraviesa desde las puntas de mis dedos a las muñecas propagándose a lo largo de m/is brazos hasta m/i garganta haciendo estallar m/i pecho. Es ahora cuando escupo una parte de m/i pulmón derecho masa blanda y dulce en el fondo de m/i garganta y

de m/i paladar. Lo tomo entre mis dedos, lo tiro y lo arranco, lo mantengo delante de tus ojos rosa pálido todavía viviente, lo agito, lo aplasto contra tu piel contra las marcas en forma de perlas alineadas perfectas una junto a otras. M/i pulmón izquierdo llega en pedazos a m/i boca, su masa m/e asfixia al pasar su elástica consistencia se pega a m/is dientes, y/o lo muerdo, lo masco, lo trago, lo escupo, lo extendiendo con el borde de m/is labios sobre toda la superficie de tu cuerpo. Estás dominada por los espasmos, insisto, extendiendo la pasta rosa por el revés de tus brazos. No hay en tu rostro una sonrisa sino la crispación que antecede al llanto. Te prohíbo llorar. Te unto sin descanso con m/i cemento vivo, te arrullo en el interior de m/is brazos, te llevo, apoyo m/is labios sobre tus labios forzándote con la lengua a abrir la boca. Te introduzco los últimos resabios destrozados de m/is pulmones que tragás en medio de grandes contracciones y te apresurás a digerir o a vomitar porque no podés rechazar esa introducción, la evacuación de m/i cuerpo se realiza con la violencia más grande por el desgarramiento de m/i pecho abierto m/is ojos agarrados sin descanso de las largas marcas violeta que reaparecen bajo las heridas, verlas m/e arranca los más desesperados gritos m/i muy cruel que jamás hayan salido de m/í.

La temperatura de la isla baja. Un tornado repentino barre las costas rompe las amarras de las embarcaciones en los puertos. El viento a flor de mar sopla tan rápidamente que no se puede medir. Hay muchas pescadoras en el agua. Estás entre ellas. La primera ola que desborda los diques inunda de un golpe todas las casas y sus ocupantes. Estacas de madera arrancadas se elevan por el aire. Veo algunas nadadoras intentando resistir a los remolinos con mucha energía. No veo nada más. De rodillas en el jardín las manos sobre las orejas los cabellos revueltos m/e pongo a rogar a Safo m/i muy poderosa salvala de la muerte. La marea alta arrastra las cabañas del borde del mar en las que se secaban las redes. Si tenés que morir m/i muy adorada entonces que se destruya la isla entera, que ni una de nosotras quede viva. Miro de nuevo el horizonte. No lloro. Veo las barcas sin ocupantes lanzadas unas contra otras por encima de las ruinas de las cabañas. Entonces se organizan los primeros rescates. Con los cables con las grúas con los garfios es posible evacuar a las guardianas de la costa entre las que hay pocas pérdidas. Ya los cuerpos de las ahogadas están extendidos sobre las terrazas de la ciudad alta. Centenares de ellas los masajean enérgicas con canciones ritmadas por los tam-tams permiten realizar con mayor rapidez las operaciones. No te encuentro. No reconozco los restos de tu barca negra marcada por el signo violeta que adorás. Voy hacia la gruta de coral donde con frecuencia nos dormimos agotadas. Lejos de la tempestad con una calma absoluta sin ninguno de los furiosos aullidos del viento sin ninguna de las llamadas ni de los cantos de duelo o de trabajo estás dormida en el fondo de la barca m/i triunfante sonriente, los reflejos anaranjados del coral sobre tu cuerpo desnudo mientras lo mueven las olas. Así Safo la muy poderosa te permitió acceder a la gruta que a más de una salvó durante

la tempestad. Nado rápidamente hacia vos. M/e dejo caer a tu lado. M/e pongo a cantar con voz muy suave gloria a Safo por los siglos de los siglos que así sea.

Tu mano luego tu brazo entraron en m/i garganta, atravesás m/i laringe, alcanzás m/is pulmones, pasás por m/is órganos, m/e hacés morir de diez mil muertes mientras sonrío, arrancás m/i estómago, m/ e destripás, das rienda suelta a tu más perfecto furor sobre m/i cuerpo, grito pero no de pena, fui alcanzada, paso junto a vos. Hago estallar las pequeñas unidades de m/i y/o, y/o estoy amenazada, m/e deseás. Un árbol m/e crece en el cuerpo, mueve sus ramas con una violencia y una dulzura infinitas, o es un arbusto de espinas ardientes que desgarrá otra parte de m/is músculos visibles por dentro y por fuera, y/o estoy habitada, y/o no sueño, y/o estoy siendo penetrada por vos. Debo luchar contra el estallido para continuar percibiendo globalmente, te aparezco en todos mis órganos, a veces tu mano a veces tu boca a veces tu hombro a veces todo tu cuerpo, el contacto con m/i estómago, el ronquido de m/is pulmones es un ronquido de los tuyos, y/o soy en definitiva sin derecho sin revés sin lugar m/i estómago aparece entre m/is senos m/is pulmones atraviesan la piel de m/i espalda.

Las tres yeguas llegan con toda la luz sobre sus rostros. El sol alcanza su pelo. Y/o miro los charcos malva oro verde entre las líneas de arena mojada. Estás en medio de ellas, sombría, sacudís tu crin, relinchás, te acercás, tus ojos amarillos están fijos en m/i. La marcha de las tres yeguas sin montura es ahora más lenta, su pelo reluce mojado por el mar, la piel trepida sobre los músculos, no las roza ninguna mosca tan solo el viento y el persistente calor del sol. Sus patas se pliegan muy despacio, veo las curvas sobre sus rótulas durante un largo rato, luego tocan de nuevo el suelo, mientras la otra pata vuelve a levantarse. Avanzan juntas vos con la boca abierta por las mordeduras jadeás dientes al aire, tus narinas tiemblan. Al llegar hasta donde estoy te arrodillás como en las pinturas de yeguas ante niñas, tu cabeza se inclina y se agita. Y/o llevo m/is manos hacia tu crin. Te sujeto la cabeza, paso la lengua por tu hocico, m/e deslizo sobre tu vientre para montarte. Entonces te levantás tu pelo roza m/i vulva y m/is músculos, m/i vientre se apoya sobre tu espalda. Ustedes comienzan a galopar hacia el mar, relinchan con todas sus fuerzas, el viento silba en m/is oídos, m/e tira el pelo hacia atrás, m/is senos saltan, veo los habitáculos de la isla cada vez más pequeños y lejanos, m/e pongo también a relinchar tan fuerte como puedo, ruedo a lo largo de tu espalda, m/e dejo caer al suelo, galopo dispuesta a forzar la marcha hasta alcanzarlas, m/is patas pisan la arena con alegría, el sol sobre el mar m/e quema los ojos, entramos a todo galope en el agua, quién volverá sobre sus pasos ni vos ni y/o m/i-querida, tu cuerpo humea tus ollares se hinchan, m/i costado toca tu costado, m/e llega la frescura, m/e llega un desvanecimiento del mar y del sol, m/e llega un ruido de las olas, m/e llega un cálido soplo desde tu cuerpo.

Tus cabellos desplegados sobre tu rostro. Recogidos uno por uno y fijos en una tira en semicírculo alrededor de tu cabeza totalmente apartados de tu cara. Así tensados resuenan bajo las puntas de m/is dedos cuando se deslizan a lo largo de ellos. El sonido infinitamente dulce frágil puede variar en toda la amplitud del instrumento. Tu rostro está disimulado por este velo oscuro y rígido. Te miro por debajo de él, tus mejillas están muy pálidas. Cada vez que m/is dedos hacen vibrar tus cabellos comenzás a suspirar. Y/o los toco ahora con cierta agilidad y cada vez más rápido. Las ondas sonoras forman una zona alrededor nuestro, una modificación en la atmósfera, comienza un lento movimiento, una agitación, una corriente que puede sentirse. Te trasladás bruscamente, vacilás, algo te levanta. Tus manos se agarran de m/is cabellos, te levantás y m/e arrastrás sin soltar/m/e. Comenzás a girar sobre vos misma, sigo tu desplazamiento, efectúo la misma lenta rotación buscando puntos de apoyo con m/is manos. No es posible entonces frenar el movimiento por lento que sea. Una fuerza incontenible se desprende de vos y m/e arrastra. Y/o cierro los ojos. M/e dejo arrastrar. M/is dedos tantean hasta tus cabellos y los hacen sonar tocándolos. Una música muy clara se deja oír. Cantás al mismo tiempo. Los sonidos suben se amplían se hacen más fuertes. El movimiento en que girás arrastrándo/m/e se acelera. Cantás cada vez más fuerte. Giramos bastante rápido a la altura de las palmeras y bruscamente m/i más encantadora te ponés a reír mientras m/e arrastrás en línea recta por encima de los habitáculos de la isla hacia el lado del mar.

Y/o m/e acuerdo m/i inmundicia del cielo de verano recorrido por cálidas nieblas la negra noche cuando m/e encerraste. M/is ojos están cubiertos, m/is oídos obstruidos, m/i garganta saturada hasta el borde de m/is labios, m/i ombligo está atado, m/i vagina penetrada desde m/i útero hasta m/is ninfas, m/i colon está colmado hasta m/i ano. M/e acuerdo de los nubarrones de polvo, tengo todavía presentes los reflejos del sol sobre las hojas de los árboles, recuerdo un río, recuerdo locas carreras por los prados cubiertos de heno completamente cálidos m/i más atroz en la inmovilidad que m/e tenés. En m/is ingles en las arterias ilíacas las agujas llevan el líquido que m/e paraliza, m/is riñones están a punto de estallar, se apoyan en m/is sobrecargados intestinos, el líquido que se introdujo en m/i garganta desde las carótidas se extiende hacia m/i cerebro, hace saltar todos m/is circuitos, m/i lengua m/e asfixia tratando de salir de m/i boca. M/e acuerdo del dulce contacto de los senos y los vientres de las idas y venidas lentas y sinuosas de la tibieza de las pieles de la delicadeza de los tactos en el infierno al que m/e condenaste torturadora m/ía sin entrañas completamente pegada a m/í horriblemente encerrada saltando en mil pedazos sin poder deshacer/m/e por completo.

M/e despierta una gran agitación en la plaza principal. Regresás con noticias. Las que despertaron primero anunciaron la desaparición pura y simple de las vocales. Reina la consternación. Se escuchan muchísimos lamentos. Es necesario que m/e escribas lo que está pasando para que pueda comprender. Tus labios tu lengua modelan el nuevo lenguaje para sonidos guturales, las consonantes pronunciadas unas contra otras atropelladamente producen gruñidos ronquidos crujidos de las cuerdas vocales, tu voz experta en esa pronunciación se acelera o se enlentece y sin embargo no podés dejar de hablar. El nuevo efecto del movimiento de tus mejillas de tu boca, la dificultad de los sonidos para abrirse paso son tan cómicos que estallo de risa, m/e revuelco, m/e brotan lágrimas, te miro muda inmóvil, la risa m/e toma más y más, de pronto te contagiás, explotás, tus mejillas se colorean, te revolcás mientras escuchamos allá afuera sus argumentos sus interpretaciones de largas frases incomprensibles pronunciadas por una de ellas y retomadas sin cesar por muchas que las repiten. Una recién llegada hace escuchar en intervalos regulares el sonido de un tam-tam que golpea con ritmo de redoble. Las insólitas resonancias de la lengua ahora transformada repetida cada vez por más voces producen incontrolables ondas unos movimientos en el aire unas masas de nubes. Se oye un fragor sordo, los rayos se suceden enceguecedores estalla la tormenta con un estrépito tal que ahoga de un golpe el sonido del millar de voces. Ellas escapan ahora a lo largo de las avenidas arenosas de la isla buscando el cobijo de los pabellones abiertos. La lluvia crepita. Un redoble de tam-tam se oye a lo lejos su ritmo ahora es muy rápido. Sus voces se unen para cantar. El olor de las hojas mojadas y de la hierba de los jardines m/e invade poderoso, estás de pie ante m/í, veo que llorás y reís al mismo

tiempo ternera juguetona cabrita de leche m/i más amada que nunca te abandone la tristeza.

Y/o te dejo sola en la sala donde m/e hablaste como una extraña donde no m/e reconociste a pesar del resplandor de las lámparas. Bajo m/is órdenes ellas condimentan m/is miembros seccionados m/is brazos m/is muslos m/is piernas, m/is carnes se deshuesan con precisión y se cocinan lentamente, ellas te las presentan rodeadas de diferentes salsas sobre platos relucientes cada delicia con un nombre distinto para satisfacerte. Las comés con entusiasmo una tras otra sin que sus nombres te sorprendan. Cuando ellas te traen un lavamanos y frutas heladas te dicen qué es lo que comiste. Te ponés a vomitar enseguida, una transpiración abundante te invade desde los tímpanos hasta las mejillas sin que derrames una sola lágrima, caés boca abajo sobre tu estómago totalmente revuelto, los sollozos te impiden respirar, ellas te sostienen por las axilas te hablan murmurando enumerando con precisión cada una de las partes que devoraste mientras que sin gritar te vaciás completamente de la comida reemplazada ahora por largos chorros de bilis verde luego por borbotones de sangre con la lengua fuera de la boca, te asfixiás, m/e escupís, m/e vomitás, perdés completamente el color, por un instante te desvanecés maldiciendo/m/e a los gritos, cuando te vuelve

el sentido y la memoria m/e rechazás de nuevo con violencia una y otra vez.

Las dos embarcaciones negras se acercan una a la otra llevando el mismo signo violeta. El mar está saturado de agua. Se forma sobre él una luz azul y dorada. Cuando las barcas están borde con borde te ponés totalmente de pie y m/e hacés frente. Sin preaviso comienza el combate, los brazos buscan los brazos, los hombros tocan los hombros, las piernas los muslos se apoyan en el borde de las embarcaciones, los pies desnudos rascan la madera intentando llegar simultáneamente a las dos embarcaciones. Veo que en lo más profundo unos tiburones oscurecen el mar yendo y viniendo. De pronto y/o tengo miedo, intento rechazarte, m/e apoyo con m/is manos planas en el borde de m/i barca, aprieto contra la tuya intento separarlas, m/e agoto en el esfuerzo. M/e das entonces un golpe en la nuca con el filo de tu mano. M/e esfuerzo para recuperar/m/e, apoyás tus dos palmas sobre mi espalda desnuda, te incorporás de ese modo, te arqueás, te dejás deslizar detrás de m/i hasta el piso de mi bote. M/e pongo a temblar, m/is pelos se erizan m/is dos manos están atrapadas entre las tuyas detrás de m/i espalda. M/e tomás la cintura con uno de tus brazos, m/e levantás. Una de m/is piernas entra en contacto con el agua, la arrancan brutalmente las fauces abiertas de

CUADRADOS LOS
TRIANGULARES LOS PI-
RAMIDALES LOS ABDO-
MINALES LOS GLÚTEOS
LOS BÍCEPS LOS
TRÍCEPS LOS TEN-
DONES DE AQUILES
LOS SUPINADORES
LOS CRURALES LOS
SUBLIMES LOS DES-
DEÑOSOS LOS SO-
BERBIOS LOS COM-
PLEJOS EL DIAFRAG-
MA LA VAGINA EL

ANO EL VELO DEL
PALADAR EL TEJIDO
CONJUNTIVO LAS ME-
NINGES LAS DURA-
MADRE LA ARACNOI-
DE LA PIAMADRE LA
ESCLERÓTICA LA
CÓRNEA LA RETINA
LA COROIDES LAS
ENCÍAS LA PLEU-
RA EL PERITONEO
EL EPIPLÓN LOS
CUERPOS CAVERNOSOS
LOS LABIOS DE LA VA-

uno de los tiburones. M/i otra pierna está doblada. Bien apoyada contra el costado de m/i embarcación m/e tirás, arrojás m/is brazos a los tiburones que los devoran tirando de m/í hacia abajo, más tarde arrancan m/i cabeza, m/is ojos vueltos por un instante hacia arriba mientras m/i cabeza cae ven al monstruo más cruel el bello movimiento que hacés para arrojar lo más lejos posible m/i tronco m/i pelvis mutilados.

Maldita esta locura que m/e atraviesa al oír tu voz completamente desnuda desgajada de tu cuerpo lejos de la garganta de donde brota. M/e alcanza una onda sonora desde el fondo de m/is ojos desde la superficie de las aurículas de m/i corazón hasta hacer estallar los vasos sanguíneos de m/is tímpanos. Se hieren m/is orejas los martillos golpean violentamente sobre los yunques los canales circulares de los caracoles gritan, m/i cerebro se estremece por completo, una crispación se abroquela en m/i garganta, m/is ojos saltan por la presión desmedida, m/i lengua sale de m/i boca. M/is pulmones rechazan todo el aire que contienen se encogen a una loca velocidad. Tu voz m/e invade más aún, desciende como un taladro hasta el fondo de m/i estómago, atraviesa el duodeno, sigue todas las circunvoluciones de m/is intestinos, m/e acosa, golpea el interior de todas m/is paredes, estoy saturada en todas m/is cavidades, estoy

despedazada, m/is brazos m/is piernas cuelgan, al acen-
tuarse la presión acaban por caer. Se hace la oscuridad en
las órbitas de m/is ojos en los tímpanos de m/is oídos en
m/i laringe, m/i nuca herida se dobla y se separa del tron-
co, todo m/i cuerpo descuartizado a la deriva el estómago
negro duodeno intestinos negros corazón vulva negros bi-
lis verde en las negras tinieblas solo habitadas por tu voz,
esta voz odiosa de m/i muy amada persiguiendo/m/e aco-
sando/m/e perdiendo/m/e disociando/m/e agotando/m/e.

Perforaciones simultáneas en tu cuerpo y en m/i cuerpo,
nuestros músculos unidos por homología se separan, la
primera corriente de aire que se infiltra en la brecha se
propaga con loca rapidez provocando una ráfaga dentro
tuyo y dentro m/ío al mismo tiempo. M/e sacudís y te sa-
cudo. Tus dientes golpean contra m/is dientes. Un silbido
sale de tu boca y quizá de la m/ía. Oscilás de costado, hago
lo mismo. Percibo todos los tipos de vientos que nos sitian.
Los orificios se multiplican haciendo estallar tu piel y m/i
piel al mismo tiempo. Se prolongan en unos túneles por
los que no brota la sangre. Por todas partes pasa el viento,
por todos los agujeros. Y/o lo siento ir de tu estómago al
m/ío, formó un paso a la altura de nuestras gargantas, se
hunde en las galerías de nuestros hombros, se desliza por
las aberturas de los músculos de nuestros brazos pegados.

Se hace tan violento que nos precipita la una contra la otra nos confunde nos aplasta. Bajo su presión no queda otra cosa más que tratar de introducirnos una dentro de la otra. Tus ojos brillan. Tu pelo se agita contra tus mejillas y toca m/i frente. Las aberturas son ahora innumerables a la altura de los abdómenes, en tu pecho en el m/ío a lo largo de nuestros miembros entremezclados, se ven por todas partes y por todas partes es el mismo aire que te atraviesa m/e atraviesa. M/is dedos se hunden en los agujeros de tu espalda de tus riñones, tus dedos se meten en los huecos de m/i nuca de m/i cráneo. Nos alcanza una tempestad, se precipita a través de nosotras separando nuestros músculos. Escucho primero tus gritos, entonces escucho que y/o grito igual que vos, se trata de un canto de sirenas, retumban en el interior de los túneles abiertos a una y otra parte de nuestros dos cuerpos que son ahora un único organismo recorrido por vibraciones trepidantes saturado de sus propias corrientes ¿no es así m/i más amada?

El espanto m/e perturba al verte despiadada y tan serena. Y/o m/e acerco, no m/e mirás, te hablo y no m/e respondés, hago los gestos de fidelidad que ignorás concentrada en el campo de calabazas cuyo número comprobás, el miedo desciende hasta los huecos de m/is rodillas, puedo apenas mantener/m/e de pie, suspiro profundamente, un gran frío

m/e surge entre los omóplatos los riñones el plexo. Gimo, m/e quejo con voz estridente, digo todas las palabras que sé. Indiferente seguís por las avenidas del huerto jardín. El cuaderno que tenés a la altura de los ojos ya está cubierto de signos. Bailo con gran torpeza con los movimientos rígidos de un títere, no m/e ves. Canto una canción que está en tu memoria, m/e tiro en el medio del camino, m/e esquivás y seguís con la mirada fija en las verduras que se enredan por el suelo. Te hablo de m/i largo peregrinar de m/i esfuerzo ininterrumpido, no m/e escuchás, tan solo el campo a tus pies reclama tu atención. De vez en cuando apartás una mosca que se posa en tu mejilla. Ante ese gesto que veo como una señal respondo con el gesto de la reconciliación, no lo tomás en cuenta, seguís deambulando sin prisa por las avenidas arrastrando los pies. En un momento m/e dejo caer sobre un grupo de calabazas que chocan fuertemente contra mi estómago. Entonces las arranco con fuerza, tiro de los tallos, las arrojo tan lejos como puedo pisoteando las hortalizas tragándolas enteras y vomitándolas de inmediato aplastándolas entre m/is manos potentes, estallan en haces de agua y pepitas, m/e pongo de pie y corro, las destrozo a todas ante tu mirada, voy y vengo ardiente destruyendo toda la cosecha de la isla de la que sos responsable. Entonces m/e mirás, m/e maldecís, invocás contra m/i a la infernal Perséfone la diosa triple, tus rodillas tus puños m/e golpean, un estallido m/e sorprende a la altura de las sienes, tus palabras llenas de odio silban en m/is oídos, veo tus ojos y m/is rodillas m/i más intratable se doblan definitivamente ante vos.

Junto a tus tobillos profundamente hundidos en la tierra hay un movimiento, las partículas se separan, las piedritas ruedan. La primera serpiente que se enrosca alrededor de uno de tus tobillos es negra brillante con anillos naranja. Ella se engarza, caracolea, aprieta su boca de lengua partida contra tu pantorrilla, alcanza tu pierna y se posa sobre ella, gira alrededor de tu rodilla, llega a tu muslo y toca los músculos internos y los abductores. Los escombros se multiplican bajo tus pies. Tu segunda pierna se cubre de anillos. Centenares de orificios se abren ahora en la tierra. Tres serpientes, luego once, luego treinta emergen arrastrándose. Todas son negras con anillos naranjas. Avanzan lentamente con sus cabezas sobre el suelo en el que apenas se apoyan. Su reptar las lleva hasta tus piernas. Ellas te envuelven. En cierto momento te cubren por completo. Algunas cuelgan ondulantes de tus antebrazos inmovilizados. Otras descienden por tu torso, serpentean entre tus senos. Otras se deslizan entre tus omóplatos. Una de ellas está por completo enroscada en tu nuca. Una intenta tocar tus ojos desde tus cabellos. Al primer contacto se propaga un estremecimiento desde la superficie de la piel hacia todo tu cuerpo tus folículos pilosos se yerguen como se yerguen tus pezones. Tu piel registra otra serie de reacciones apenas perceptibles rezuma agua por debajo de tus labios en los pliegues de tus brazos y tus piernas, luego un río de transpiración un chubasco de sudor chorrea por el vello de tu axila por el vello de tu pubis fluyendo a lo largo de tus piernas por encima del amasijo de serpientes hasta tus pies humedeciendo la tierra removida. Por último manchas verdes violetas rojas surgen en grupos, tu garganta se marca a la altura de las carótidas, tu piel se descama cada vez en más lugares. Las serpientes cubren todas las partes

de tu cuerpo. Entonces comenzás a enroscarte y desenroscarte m/i más inmundita sinuosa negra naranja.

Y/o camino sobre la tierra negra. La cubren flores de cerezo. Miro la tierra negra y húmeda que toca m/is pies desnudos. Un dulce contacto m/e detiene. Veo bajo las plantas de m/is pies que los globos de tus ojos están allí, los hundí un poco. Privada de párpados m/e mirás desde la arena, tus ojos m/e miran, doy un salto hacia atrás, m/e inclino, m/e tiro al piso para recogerlos con los huecos de mis manos. Lo que tocan m/is manos son tus labios juntos tirados un poco más allá. Todo tu cuerpo está allí fragmentado, recojo puñados de cabello, a cierta distancia está tu nariz, tu rostro está completamente derramado. Y/o m/e pongo a gritar con todas mis fuerzas, m/e arrastro por el suelo con el pelo erizado. Reconozco uno de tus brazos luego el otro. Encuentro tus dos senos tu garganta seccionada, toco tus manos abiertas, tus muslos están ahí tus rodillas todas tus piernas. M/e derrumbo sobre tu vientre, lágrimas de sangre ruedan por m/is mejillas, te llamo con un grito estridente, m/e duele m/i corazón hasta la muerte saltando/m/e a la boca. Descubro tus orejas. Y/o las cubro de besos. En toda la superficie labrada del campo están los fragmentos de tu cuerpo cálido aún sangrante. Te tomo

pedazo a pedazo. Te reconstruyo. Lamo cada una de tus partes manchadas de tierra. Y/o te hablo. Un vómito m/e domina, m/e ahogo, grito, te hablo más, te quiero con una fuerza tan maravillosa que de pronto los fragmentos se unen, no te falta ni un dedo ni un pedazo. Entonces m/e pongo a soplar en tu boca entreabierta en tu nariz en tus oídos en tu vulva, te soplo sin cesar ahí tirada sobre vos desnuda en la tierra negra. Flores de cerezo te caen encima, y/o las aparto.

Cuando y/o se lo ruego Safo hace caer sobre la isla una lluvia violeta con olor a lilas. No busco el abrigo de los árboles con el pretexto de evitar la humedad o de contemplar los diversos signos multiplicándose entre el cielo y la tierra. Permanezco con la cabeza erguida, la boca abierta, le doy gracias a Safo la muy tierna diosa mientras que vos m/i muy radiante m/e tomás las manos. Las nubes son un poco más oscuras que el agua que cae de ellas, el sol las ilumina a través, las colinas son su réplica exacta invertida violetas y redondas, los olivos contrastan más plateados que verdes. Soltás m/is manos para desatar m/i cintura, m/e quitás los vestidos, te miro hacer, también estás desnuda, tu piel es blanca en la luz violeta tus labios son malvas, el marrón de tus ojos es malva, tus cabellos castaños son malva, levantás los brazos, empezás a moverte cantando, silbás entre

dientes, cantás, y/o agradezco en voz alta a Safo la muy atenta, retomás m/is palabras en tu canto, las alargás, las modulás interminablemente, girás sobre vos misma, el agua te golpea las mejillas los hombros los senos el vientre la espalda las nalgas los muslos las pantorrillas, círculos violáceos se forman en tu piel, cada vez se hacen más grandes, inmensos círculos cubren todo tu cuerpo, m/is dedos los tocan y te da risa, levantás los pies para que tus plantas también se tiñan, te revolcás en la arena totalmente violeta, el interior de tus brazos y de tus muslos se transforma, te respiro m/i muy olorosa, olés a lilas de un modo embriagador. Safo no lo hubiera hecho mejor estrechándose contra tus senos violetas, y/o te lamo ahora, rodás sobre vos misma, millares de granos violeta se adhieren a tu cuerpo brillás con toda tu luz, tus cabellos tu vello púbico el de tus axilas son definitivamente parma y cuando sumerjo m/i mirada en tus ojos violeta m/i adorada y/o no los reconozco, tomás m/is dedos para que toque tu cuerpo para que m/e acostumbre a tu nueva apariencia para que te descifre m/i más malva, gloria a Safo por siempre.

Estás entre las recolectoras de lavanda. El sol ya está alto en la bóveda. Y/o veo el desplazamiento rectilíneo de la hilerera sobre la tierra roja. El viento no agita las alas de los sombreros de paja. No hay ni un grito de pájaro. El mar es

visible tras ustedes de un azul uniforme empalidecido por la sombra del más alto acantilado de la isla. Abandoné la vigilancia de las barcas pesqueras cuya llegada debo anunciar con una bocina. En lo alto del muelle m/i lugar vacío puede verse desde todas partes. Avanzo con saltos sucesivos, m/e mantengo casi todo el tiempo echada boca abajo en el borde del campo. No distingo tu silueta desde el lugar en que m/e encuentro. Cuando por fin puedo distinguirla una de ellas da la señal de descanso. Tras soltar los sacos de yute ustedes se van dejando caer en el suelo. Permanecés de pie dándo/m/e la espalda mirando el mar que tenés enfrente. En cierto momento llevás a tu boca la calabaza que tenés atada en la cintura y bebés largamente. Alguna se pone a cantar en voz muy alta sentada sobre sus talones. Otra toma su flauta para acompañar la voz. El olor de las lavandas es embriagador, hay un gran movimiento de abejas de avispas de abejorros de mariposas. Tengo que permanecer inmóvil oculta. Cuando tu hilera avance iré hacia el mar intentaré acercarme a vos por detrás llamándote y haciéndote venir sin que las otras lo descubran. Y/o miro tu espalda tu nuca tus cabellos. M/e domina el deseo enorme de ver tus ojos. En ese momento te das vuelta, mirás hacia donde estoy, caminás con grandes pasos hacia m/i, ahora corrés, te escucho gritar, ahora estás encima de m/i, m/e dominás con tu tamaño, te reís, te lanzás sobre m/i antes de que haya podido decir una sola palabra, tus cabellos pasan sobre m/is ojos, el cielo que veo a través de ellos está temblando, siento que golpeás m/is costillas, m/e preguntás con la voz destemplada si quiero ser expulsada de esa tierra bendita entre todas las tierras a causa de m/i enorme locura, m/e mandás a todos los infiernos, m/e escupís en los ojos, m/e preguntás cuántas veces habrá que partir y viajar para encontrar un lugar donde vivir, m/e

preguntás si lo que deseo es morir y en el instante donde digo sí tu fuerte mano se alza sobre m/í, la negrura cubre m/is ojos, siento llegar el frío desde m/is muslos.

M/is dedos están despegados clavados, m/is palmas hacia el sol, los metacarpos estirados las falanges estiradas. Las manos en estrella. Veo las venas azules de m/is muñecas, las largas redes en el interior de mis brazos. M/e aplicás tu nuevo procedimiento para inocular el sol, con las venas y las arterias de m/is muñecas artificialmente dilatadas. Estás obligada a mantener/m/e en el suelo por los estertores de m/i cuerpo. Las puntas de tus dedos están revestidas de espejos blandos. Irradian el calor, queman. M/is venas y arterias alcanzadas se abrasan lentamente. Una temperatura muy sutil llega hasta m/is palmas a todos m/is brazos a los codos las axilas. M/i corazón aurículas ventrículos saltan al unísono. Tus labios se aplican con fuerza a m/i garganta, el calor se hace estallido. M/e recorren colores violeta naranja rojos, m/is ojos asediados por el revoltijo de las intensidades, caen caen caen, los recibo sobre el vientre. M/i oídos m/is labios m/i lengua m/e abandonan, saltan sobre m/is senos sobre m/is muslos. M/e extendés el fuego del sol, m/e lo imponés sin cesar, esparcido desde m/is circuitos sanguíneos hasta m/i hígado m/is pulmones m/i bazo. Se siente olor a carne quemada, m/e tomás ahora

por la cintura, te alcanza la calcinación, una humareda forma una pantalla ante tus ojos los músculos se contraen desapareciendo alrededor de nuestros pómulos. Los cráneos ennegrecidos al fin chocan, al fin deshuesados al fin con agujeros negros para mirarte sin manos para tocarte te sigo sos irreversiblemente m/i más amada.

Avanzás hacia donde estoy con tus miembros recogidos, tu vientre al ras del suelo, tus orejas gachas bajo tu cabeza, un rugido sale de tu boca en el mismo momento en que te desplazás lentamente parándote en cada traslación, agazapada m/e mirás con el mentón apoyado sobre tus patas delanteras. Tu piel es gris rayada de azul polar excepto en el vientre donde es dorada, te rodea el cuello el cráneo las mejillas, solamente queda al desnudo tu rostro tu frente tu nariz tus ojos tus mejillas tu mentón tus labios. Saltás felinamente para tomar/m/e con tus patas por el cuello, m/e definiendo, te hago rodar sobre m/i buscando con m/i boca la tuya. Tenés el mismo tamaño que todas ellas. Pero te desplazás doblada como una cangura. M/e asombra esta especie de ligereza en m/i, doy extravagantes saltos que m/e alejan, no son zancadas de cabrita sino saltos muy precisos calculados que también podrían acercar/m/e, juego con m/i elasticidad. También siento placer cuando toco m/i pellejo con m/i boca, entonces m/e dirijo hacia

vos, m/e pongo a mordisquear los pelos de tu cuello tus riñones tu vientre tu espalda. Aprendo con vos el juego de las gatas que se enroscan como una bola que se repliegan sobre sí mismas que menean su culo hacia los costados lentamente cuando se preparan para fundirse la una con la otra. Muchísimas combinaciones posibles. La risa descubre tus dientes cuando m/e saltás sobre la espalda por sorpresa y m/e apretás de repente con tus patas hasta que pierdo el equilibrio. En cierto momento nos bañamos. M/i pellejo impregnado de agua m/e hace muy pesada. M/e agarro de vos hasta que tu pelo gris también chorrea. Solo tu rostro está seco y fino, m/is labios y m/i lengua lo tocan mientras te tomo entre m/is brazos.

Y/o comienzo por la punta de tus dedos, mastico las falanges, trituro los metacarpos los carpos, humedezco tu muñeca, desarticulo con gran delicadeza el cúbito, presiono la tróclea, arranco el bíceps el húmero, y/o m/e lo como, m/e alimento de vos m/i muy deliciosa, llega el punto donde mis mandíbulas chasquean, y/o te trago, y/o te degluto. Tus dos brazos separados del acromio se desgajan sobre tus hombros. Soberana radiante m/e mirás. M/i saliva se extiende sobre tus senos, largos fragmentos de carne se desgajan de los muslos cayendo sobre tu cuello tu garganta tan blanca, y/o los tomo con cuidado entre m/is dientes,

GINA EL ESQUELETO
LA COLUMNA VERTE-
BRAL LAS CLAVÍCU-
LAS LAS COSTILLAS EL
ESTERNÓN LOS HÚME-
ROS LOS RADIOS LOS
CÚBITOS LOS CARPOS
LOS METACARPOS LAS
FALANGES LOS HUE-
SOS ILÍACOS EL PUBIS
EL SACRO EL COXIS
LOS FÉMURES LAS
RÓTULAS LOS PERO-
NÉS LAS TIBIAS LOS

TARSOS LOS META-
TARSOS LOS CRU-
RALES LOS MASTOIDE-
OS LAS ÓRBITAS LAS
RÓTULAS EL MONTE DE
VENUS LA VULVA LA
MATRIZ LA VEJIGA LOS
INTESTINOS LOS RI-
ÑONES EL BAZO EL
HÍGADO LA VESÍCULA
BILIAR EL ESTÓMAGO
LOS PULMONES EL CO-
RAZÓN EL ESÓFAGO EL
CEREBRO LA CIRCU-

los mastico con voracidad, entonces te miro y al verte así mutilada privada de tus brazos con tu busto ensangrentado m/e invade una piedad enorme. M/e pesa tu alimento en el estómago, se m/e revuelve, vomito, una gran masa líquida a medio digerir pestilenta humeante se precipita sobre tu vientre. Muy pálida en ese instante te revolcás con un grito tremendo, las lágrimas brotan con fuerza de tus ojos salpicando/m/e, decís que te parece insoportable ver/m/e vomitar, una ternura aún mayor m/e arrasa, m/e pongo a recomerte tan rápido como puedo m/i muy adorada lamo las últimas migas sobre tu vientre, hago desaparecer las huellas de sangre, te absorbo m/i muy preciosa, muy dentro de m/i y te guardo.

Y/o estoy en el Gólgota abandonada por todas ustedes. Dormís entre ellas tigresa de papel, dormís con un brazo doblado bajo tu cabeza y el pelo locamente desparramado alrededor de tu rostro, te parecés a una de las Gorgonas terrible poderosa roja de ensueño. Durante todo este tiempo privada del auxilio de sus fuerzas estoy con la cara en la tierra, m/e aterra el miedo y el deseo de vivir con vos aún en este jardín, ni una sola de ustedes sabe nada de m/i angustia, entonces le suplico a la gran diosa m/i madre y le digo madre por qué m/e abandonaste, ella se mantiene en silencio mientras ustedes duermen, ni un soplo de viento

remueve m/is cabellos, y/o grito en m/i angustia madre por qué m/e abandonaste, una de ustedes se da vuelta gimiendo en sueños, trepo hasta lo alto del jardín, te abandono m/i muy querida, dejo el lugar donde reposás no puedo seguir percibiéndote en esa extensión de cuerpos dormidos, aúllo ahora hasta hacer estallar m/is pulmones, ninguna de ustedes se despierta, m/i voz sin embargo sale con tanta fuerza de m/i garganta que duele, no la reconozco, una neblina roja pasa ante m/is ojos, una transpiración hecha de sangre m/e sale por los poros, de pronto m/e cubre por completo, m/is propias lágrimas brotando a borbotones sobre m/is antebrazos manchándolos de sangre, la saliva que sale en hilitos de m/i boca, roja la luna cuando aparece en el cielo roja la tierra la noche roja y/o veo todo rojo alrededor, grito en el medio de m/i enorme angustia madre por qué m/e abandonaste no oigo nada salvo los continuos chillidos de los grillos, las copas bajas y apretadas de los olivos no se separan para darle paso cuando ella se dirige hacia m/i con los pies desnudos el pelo y el vestido negros apareciendo entre las pálidas hojas, m/e doy vuelta hacia ustedes, pero todas duermen.

Y/o nado buscándote en lo más ancho del mar saturado de millones de algas. Estoy envuelta por la masa líquida negra, m/i cuerpo está sumergido en el agua, envuelto en

vegetación. No hay luna, no se ve ninguna estrella. Perdí de vista las costas de la isla, no veo los barcos de las pescadoras alienados con sus luces vacilantes. Las olas cálidas múltiples m/e agitan m/e transportan. Un pez pasa rozando/m/e, sólo puedo percibir su movimiento, no puedo calibrar sus dimensiones. El ruido del mar rugidos fragores ráfagas estrépitos zumbidos penetra en m/is oídos y hace vibrar m/is tímpanos, desde ellos viene un dolor que repercute en el interior de m/i cerebro. Te busco en la negrura del mar y en la negrura de la noche donde no distingo nada, por momentos salgo del agua levantando m/i cabeza m/is hombros m/i torso hasta la cintura empujando el agua con m/is piernas y m/is brazos tirando de m/is riñones para mirar tan lejos como sea posible. No estás en ningún lugar de la negra masa con tu blanco cuerpo extendido sobre la superficie tus hombros tu espalda tus cabellos hacia atrás tus ojos cerrados. Enormes algas se m/e enganchan del cuello los omóplatos la cintura el pubis los muslos. Grito tu nombre cada vez que no siento la respiración cortada por el esfuerzo. No escucho tu voz respondiendo. El mar suena. A esta hora no se oyen gritos de pájaros. Un ronquido le impide a m/i voz salir. M/is músculos endurecidos por la fatiga al fin m/e inmovilizan. M/e dejo ir en lo más fuerte de la corriente. El agua entra por m/i boca m/is pulmones no puedo escupirla toda, la presión es cada vez más fuerte, m/is intestinos m/is pulmones están inundados, m/is paredes estallan, la piel de m/i vientre se raja, el agua entra y sale de m/í. Oscurece y la noche de m/i cuerpo refuerza a la otra, de pronto creo que sos m/i adorable el agua que va y viene en lo más íntimo de m/i cuerpo m/i muy gloriosa, m/i más eterna amada, creo que sos la que ahora m/e traga para siempre sin que desee pedirles a todas ustedes que le rueguen por m/í a la diosa.

Abominable reina y/o estoy totalmente desangrada. Los oídos m/e zumban el ruido de tu respiración el sonido de tu voz a veces creo escuchar tu risa por un instante. No conseguirás de m/í los gritos de una cerda degollada. Además ya es muy tarde. M/is arterias seccionadas, m/is venas sistemáticamente dilatadas. Las arterias plantares perineales tibiales femorales ilíacas carótidas cubitales radiales son las más groseramente cortadas, la palabra justa es acuchilladas. M/is venas safenas femorales ilíacas axilares basílicas cefálicas radiales yugulares se mantienen abiertas por las probetas de cristal que se les introdujeron. No siento m/i sangre circulando. M/i corazón está apretado escurrido, salta por momentos o se queda inmóvil repentinamente. M/i sangre abandona m/i cerebro, abandona m/i rostro a través de mis arterias temporales través de m/is venas faciales, m/is mejillas también se vacían, la sangre sale de m/is miembros atados de m/is brazos de m/is piernas de m/is ingles, ya no circula por m/is intestinos, dejé de ser alimentada, m/is pulmones no reciben oxígeno, la respiración se hace cada vez más difícil. Veo que vas a estirar y tensar m/i piel que ya no tiene más espesor que un mapa, m/is órganos pulverizados derramándose, m/i cuerpo ya listo para ser clavado en tu muro, sé maldita de una vez por todas vos a quien y/o veo claramente de pie pasando a veces los dedos por m/i cuerpo aplanado, buscando las huellas de los antiguos canales de los antiguos orificios.

Y/o arranco tus dientes uno tras otro, tus incisivos minúsculos cortos y cuadrados tus caninos muy desarrollados muy puntiagudos tus molares pequeños ante m/í, uno tras otro los miro brillar, están arrancados con sus raíces, a quién ofrendárselos sino a Safo la muy lejana diciéndole que enhebrados forman el más vivo collar que hayan contemplado hasta hoy ojos humanos. Te pregunto quién va a llevarlo, vos o y/o, separás los labios m/i mutilada sobre tus sanguinolentas encías meto m/i lengua en cada uno de los alvéolos, compruebo tus heridas, m/is labios m/is dedos reciben tu sangre, con m/i boca con m/is manos marco sobre tu cuerpo trazos y trazos rojos, tu boca no deja de sangrar, no te quejás m/i muy silenciosa, m/e mirás fijamente mientras que con absoluta angustia recubro tu cuerpo de grandes señales, mientras m/i piel se eriza, mientras tomo entre m/is dientes intactos los pequeños jirones de carne arrancada, mientras m/e sonreís horriblemente vos de todas la más hermosa.

Ellas m/e llevan a la fuerza a la plaza del teatro en medio del jardín. Y/o m/e resisto. Más de una m/e golpea y m/e inmoviliza. M/e dejan allí en la tierra con las extremidades atadas una mordaza en la boca y m/e obligan a mirar. En un bosque iridiscente de plástico petrificado está tu cuerpo.

Veo tus grandes ojos abiertos veo tu boca sonriente veo tu pelo en alto como cuando corrés veo tus brazos extendidos tus piernas detenidas en pleno salto veo tu vientre veo tu sexo veo tus hombros veo tus senos. El sol hace brillar todo en bloque, tus mejillas resplandecen, tus ojos centellean. Entonces y/o m/e desvanezco. Ellas m/e fuerzan a seguir mirando. Intento gritar con todas m/is fuerzas. La mordaza m/e asfixia, m/e resisto, tiro de m/is ataduras, lloro con fuerza, te miro en toda tu enorme y dominante extensión, arrojada a tus pies te miro y veo que m/e mirás también, m/i corazón realiza un movimiento, algo explota en m/i pecho, estás viva allí dentro de ese espejismo, completamente prisionera diosas por qué procedimiento, estás viva, m/e mirás momento de horror y alegría, m/e agito tanto que por fin m/e desatan, m/e precipito hacia vos, te abrazo, te hablo, seguís inmóvil, m/e mirás. M/e vuelvo hacia ellas agrupadas al pie de la estatua, abrazo sus rodillas, les suplico llorando a los gritos que m/e metan con vos en ese espejismo.

Y/o soy quien tiene el secreto de tu nombre. Retengo sus sílabas detrás de m/i boca cerrada cuando lo que quisiera es gritarlo sobre el mar para que ellas se precipiten en él caigan en él se ahoguen en él. El movimiento del barco

mueve también al signo violeta de la luna a ambos lados de su eje. M/e levanto, miro al cielo, te suplico. No puedo soportar más en soledad el peso del nombre que te designa m/i muy bella tu nuca tus mejillas tu mirada tus hombros tus senos tus brazos tu vientre tu sexo tu espalda tus nalgas tus muslos tus piernas tus tobillos tus pies desnudos. Permanecés junto a m/í de pie sobre la cubierta con los brazos cruzados sobre tu pecho sin hablar desafiando la transgresión del silencio para imponerle brutalmente las sílabas de tu nombre maldito. Sonreís y tus labios descubren tus dientes tu cabeza se tira hacia atrás de vez en cuando sacudiendo tu cabello. No m/e temés, decís, en esta hora donde los tiburones cruzan sin descanso en el más profundo silencio las aguas del mar. Sus masas violáceas se desplazan con rapidez volviendo a su punto de partida, haciendo del barco el punto de intersección de su ir y venir. En un momento dado los iluminás con el potente haz de una lámpara. Se separan por un segundo, luego regresan haciendo círculos cada vez más pequeños alrededor del barco. Agarrás la ametralladora, la sostenés apuntando sobre los cuerpos de los tiburones, seguís sus desplazamientos y el crepitar de las balas hace temblar tus antebrazos tus brazos tus hombros. Muchos son alcanzados por el fuego y tropiezan en su esfuerzo para escapar. El mar iluminado por la lámpara se tiñe de su sangre naranja mientras llegan cada vez más precipitándose ahora dejado del barco generando tantos balanceos que puede zozobrar mientras seguís disparándoles con los dientes apretados y un dulce silbido saliendo de tus labios. Y/o m/e pongo a cantar en voz alta forzada por el combate de gestos muy extremos subiendo y bajando hasta los talones luego m/e vuelvo a levantar tensa con la boca abierta para gritar tu nombre una vez una sola vez una única vez m/i

muy querida podés permitirlo antes de lo que sé va a ser la devoración de nuestros cuerpos por las bestias impacientes. Es entonces cuando adivinando lo que voy a hacer cambiás de blanco apuntás el cañón del arma sobre m/í feroz muda arrojando/m/e en silencio infinitas esferas a m/í la única portadora del secreto de tu nombre sola con vos m/i más desconocida ahora y siempre.

Y/o no tengo derecho a la ciudadanía en el lugar donde vivís. Ellas construyeron un maniquí imitando m/i forma. Ahora arde en la plaza, lo veo, las llamas alcanzan m/is pies, el humo m/e envuelve con sus nubes de azufre, percibo la compacta multitud, oigo los cantos de alegría que acuden a sus labios. Ellas desnudaron sus pechos en señal de alegría. No estás en ninguna parte o bien te ocultaste para indicar tu dolor y humillación buscando la sombra de los jardines y el ruido del agua sobre las terrazas, o quizá estés muy vigilada detenida en algún lugar obligada a escucharlas cantar sus canciones de muerte en las que m/e desgarran miembro a miembro. Sería mejor m/i muy delicada que te quedases ciega antes que mirar con ojos bien abiertos todo lo que y/o estoy sufriendo por orden suya. Las llamas alcanzaron m/i vientre desnudo m/i cintura m/is senos, se forman ampollas donde estalla m/i piel con un ruido desagradable. M/is muslos m/i espalda están lo

LACIÓN LA RESPIRA-
CIÓN LA NUTRICIÓN
LA ELIMINACIÓN LA
DEFECACIÓN LA RE-
PRODUCCIÓN (XX +
XX = XX) LAS REAC-
CIONES EL PLACER
LA EMOCIÓN LA VISTA
EL OLFATO EL GUSTO
EL TACTO EL OIDO LAS
CUERDAS VOCALES
LOS GRITOS LOS VA-
GIDOS LOS GEMIDOS
LOS MURMULLOS LOS

RONQUIDOS LOS SO-
LLOZOS LOS LLANTOS
LOS ALARIDOS LAS
VOCIFERACIONES LAS
PALABRAS LOS SILEN-
CIOS LOS CUCHICHEOS
LAS MODULACIONES
LOS CANTOS LAS ES-
TRIDENCIAS LAS RISAS
LOS ESTALLIDOS DE
VOZ LA LOCOMO-
CIÓN LA MARCHA
LA REPTACIÓN LA
CARRERA LOS SALTOS

más atrás posible alcanzados y envueltos por el fuego, toda m/i piel estalla en pedazos, tan solo el rostro y la garganta están todavía intactos. El fuego devora m/is intestinos, m/e retuerzo en lentos movimientos sinuosos, subo, bajo, el fuego horada m/i pecho sacudiéndom/e por completo m/e pongo entonces a llorar con lágrimas suficientes para extinguir varios incendios, m/e quejo en voz muy alta con gran rebeldía y cólera del daño que m/e hacen frente a vos, de la infamia y del oprobio con que m/e abruman en tiempos donde ya no existe el crimen, grito que lo hagan si se atreven que ellas m/e destruyan con una minuciosidad tan perfecta que ya no encuentren jamás m/is cenizas ni huellas sobre la tierra y la memoria. Pero en lo más secreto de m/i cuerpo escucho un rugido dulce y furioso, tu nombre m/e recorre y m/e enorgullece, siempre que m/i amada m/e retengas y m/e ocultes en vos, y/o vivo para siempre en la memoria de los siglos, que así sea.

El ojo de tu estómago está cerrado. Y/o beso su párpado castaño. El cinturón de ojos que va de una a otra de tus caderas por debajo de tu ombligo m/e mira de arriba a abajo. M/e toma una somnolencia. Agito m/i cuello y m/i cabeza con todas m/is fuerzas. Acerco m/i boca a los ojos de tu vientre. M/e miran, se ponen a derramar lágrimas uno tras otro, las veo deslizarse por tus muslos y tus rodillas mientras te

reís con tu única boca y m/e apretás con las dos manos. Estoy rodeada del brillo de tus múltiples ojos. Un halo azul se levanta desde el blanco múltiple. Los ojos al borde de tu pubis están cerrados. Cada uno de los ojos de tus codos m/e mira. En tus muñecas los párpados de tus ojos que acompañan los movimientos de tus manos se agitan. Y/o busco tu boca con m/i boca. Percibo que los dos ojos de tu rostro m/e miran. Una debilidad m/e estremece. Veo al distanciar/m/e que todos los ojos de tu cuerpo están atentos a las distintas partes de m/i cuerpo autónomos en su acción unos de otros. M/is músculos sienten de pronto un sobresalto. Veo el destello de tus ojos bien dispuestos en el interior de tus muslos, miran fijamente la piel de m/i vientre. Veo cómo las pulseras oculares de tus tobillos hacen guiños. Veo las dos largas hileras que descenden de tus hombros hasta tus pezones. M/e siento acribillada por todas tus miradas. Ellas m/e inmovilizan. Ante m/is ojos se forma una neblina. Una gran blandura m/e toma desde el cerebro hasta los huecos de los riñones. Y/o siento vértigo, vacilo, intento obligar a tus miradas a unificarse, pero justo en ese momento m/i más vidente m/e disolvés brutalmente con todos tus ojos apuntando hacia m/í.

Siento tantas ganas de llorar que percibo un dolor en el interior de m/i tórax de m/i abdomen, las lágrimas saltan

de m/is ojos, te inundan por completo con una fuerza maravillosa, y/o te miro entonces, estás del otro lado del agua, en cuanto te acercás m/is lágrimas caen pesadamente sobre tus pies estremeciéndote, empapan tu pelo tu vello pubiano tus axilas, tu piel mojada cambia de olor. Te contengo con mis brazos, te fuerzo a alejarte de m/í. Tus labios se separan sobre tus dientes perfectos, entonces algo que viene de vos m/e agrede mientras veo lo que hacés, estás limando tus dientes bajo tus labios tensos, el polvo blancuzco y mate del esmalte te sale de la boca, afilás tus dientes, te parás a mirar/m/e, las esquirlas blancas que expulsás llegan a toda m/i cara, m/e canso de abrir los ojos para mirarte, todavía estás cerca, te reís sin parar con tus dientes puntiagudos, las lágrimas manan de nuevo, lloro con un ardor creciente mientras tus manos m/e tocan, mientras m/e incitás con tus sonrisas y tus palabras a llorar cada vez más, lo sabés, y/o te robo m/i mal, lo sabés, siento tanto dolor de vos que soy extremadamente feliz.

Asistís a la ceremonia de las vulvas perdidas y reencontradas. Recién llegada a la isla no conocés el ritual. Hago que te sientes en la hierba junto a m/í, intento ponerte al corriente con m/i voz que apenas se escucha en el medio del ruido de los tambores las flautas las voces estridentes. Las vulvas están representadas por mariposas azules

amarillas verdes negras violetas rojas, los cuerpos son el clítoris, las alas son los labios, su agitarse evoca el latido de las vulvas. Como m/i reencontrada m/i muy amada las mariposas vuelven de un largo viaje. Los morios marrones y amarillos los bellos parnasianos violeta y rosa parma las humildes alucitas gris amarillento los bómbrices de nieve los uranios gigantes naranja azul ultramar amarillos rosas violetas verdes apenas visibles por un instante de lo rápido que es su vuelo, las sacerdotisas los reciben en la playa de la isla. Ellas visten túnicas violetas. Ellas bailan marcando el ritmo con sus pies desnudos sobre la arena ascendiendo y descendiendo lentamente. Las mariposas reclamadas suplicadas para no realizar el mortal viaje caen sobre los hombros de las presentes. Tus brazos están cubiertos de mariposas. Y/o te enseño entonces m/i adorada m/i muy viajera cómo agarrarlas sin lastimar sus alas, lamo sus cuerpos con delicadeza para darles de nuevo fuerza y vigor. Cinco argos azules se posan sobre tus dedos, los separás. Los gritos las risas los cantos hacen que apenas te escuche cuando te ponés a cantar con una voz muy dulce.

Ellas dejan caer sus orejas sobre sus hombros, te acercás, tocás los lóbulos, ellas entonces los hacen moverse contra sus mejillas sus hombros y más atrás contra sus cabellos y

sus nucas. Las provocás, mordisqueás sus orejas, las lamés, les soplás encima, con una paciencia angelical ellas mueven las trompas chupándote sobre los labios sobre las mejillas sobre los senos hablándote, no las comprendés, m/e separás del grupo, m/e río, veo sus miradas fijas sobre vos, algunas se ven obligadas a mover la cabeza para verte porque sus pupilas no son móviles, cuando comenzás a saltar alrededor de ellas, giran para seguir tus desplazamientos, tirás de sus collares de dientes, tus manos acarician el vello de sus senos tan parecido al de tu pubis. Ponés tus dedos sobre las mariposas pegadas a tus hombros, una de ellas tiene un pequeño ratón pegado en la mejilla, toma tu mano para que la acaricies, como retrocedés te invita con su boca de trompa chupadora, y y/o m/e río inclinándome hacia atrás, irritada m/e sacudís, te precipitás sobre la manada, tirás de sus orejas de largos lóbulos con muchísima energía, algunas gritan quejosamente, intentan apartarte sin violencia, pero a fuerza de provocarlas conseguís lo que querías y lo decís en voz alta invitándolas, puede ser que te hayan entendido porque de pronto se toman de la mano y alzan vuelo pesadamente haciendo chasquear sus orejas mientras vos muy excitada les gritás que esperen, te ponés a correr por debajo de ellas, y/o corro para alcanzarlas, ellas están justo sobre nuestras cabezas en una fila apretada, nosotras corremos tan rápido como ellas vuelan, rivalizamos con ellas con los pulmones a punto de estallar por el esfuerzo, en cierto momento ellas se detienen sobre la colina, veo que no están totalmente agotadas, nosotras nos tiramos en sus brazos rodando por el suelo, ellas silencian los ronquidos de nuestros pechos apretándonos contra sus senos de espeso y suave pelo, sus trompas nos palpan las orejas la nuca soplan en nuestro cabello para apartarlo, y/o sonrío

m/i maravillosa cuando ofrecés tu vulva húmeda a sus bocas. Nosotras gritamos y nos reímos tan fuerte que las demás habitantes de la isla vienen corriendo para unirse a nosotras.

Y/o m/e entrego a un profundo sueño, m/e precipito en un pozo lleno de perfumes, m/is párpados caen, caigo en un limbo del que no tengo recuerdos. Y/o no conozco tus hombros tu blanco cuello tus ojos oscuros, y/o no conozco tus palmas tus mejillas, y/o no conozco tu vientre tus senos tus pezones marrón claro, y/o no conozco tu espalda tus anchos omóplatos tus nalgas bien desarrolladas, y/o no conozco tu vulva, y/o no conozco tus dientes cuadrados, y/o no conozco tus pantorillas, y/o no conozco tu voz ácida, y/o no conozco tu recta nariz, y/o no conozco tus labios, y/o no conozco tus orejas, y/o no conozco tu pelo, y/o estoy perdida para vos, y/o duermo, y/o sueño o quizá estoy despierta, y/o respiro, y/o produzco ciprina, y/o no te deseo, y/o m/e olvidé de todo y para todo lo que tiene que ver con vos, y/o no estoy trastornada, y/o estoy tranquila satisfecha plácida quieta apática neutra llena de sangre fría. Y/o soy un cuerpo íntegro totalmente obstruido para sí mismo, no siento circular m/i sangre ni m/i corazón latir, no siento ni el más mínimo temblor en m/is cabellos en m/i nuca en m/i espalda o en m/is riñones, ninguna pulsación acude a

m/i clitoris, estoy cómoda, no m/e ahogo, no m/e siento tocada en todos los puntos de m/i cuerpo y en este punto de m/i relato m/e río con una risa feroz demente muda m/i muy ignorada, y/o no descubro m/is dientes.

Tus brazos de barro suben y bajan, y/o veo sobresalir en su arcilla los tallos y las cabezas de las violetas, se ve el cielo a través de los agujeros que señalan en tu rostro el lugar de tus ojos. El perfume de las hierbas mojadas de los tubérculos abiertos de las raíces de las cortezas podridas de las hojas compostadas afectan m/i olfato. Largos estremecimientos m/e sacuden desde la punta del pelo hasta las plantas de los pies. M/is labios se deslizan sobre tus mejillas de arcilla. Cada uno de tus dientes con la redondez y el pulido de los guijarros de río cae en m/i boca. Te movés deslizándote sobre las caderas en las que se ven los huesos ilíacos hechos de una dura madera de boj o del árbol de hierro. Respirás una humareda con sabor a azufre por la que cruzan destellos ocres. De tu vientre abierto salen miles de granos de arena. Tu mano cubre m/i mano de brillantes trazos de baba. Y/o te adoro igual que a una diosa monstruo de la podredumbre, m/e atormentás con lento amor, a cada uno de tus desplazamientos reptantes le sucede mi deseo, m/e acuerdo de tus mejillas pálidas de tu

mirada oscura de tu vientre blanco. Arranco entonces puñados del campo donde crecieron flores altas de margarita, voy corriendo hacia vos, las unto con m/i saliva las hundo en tu pecho de tierra blanda, escupo sobre tus muslos, los froto para que brillen, riego con orina tu espalda marrón tus riñones tus nalgas, m/is palmas te alisan de arriba abajo, y/o te venero te rezo, miro fijamente tus mandíbulas abriéndose en un movimiento regular sin que ningún sonido llegue a m/is oídos. En los extremos de tus brazos tus dedos demasiado secos comienzan a caer al suelo. Un dolor oprime m/i pecho, no puedo soportar ya verte m/i más perfecta, te agujereo con m/is puños, te atravieso de lado a lado, te maldigo en el exceso de m/i adoración, te desarmo, arranco de tus hombros las grandes ramas de árbol cubiertas de hojas mojadas, te tiro al suelo despedazada, aplasto tu cuello tu rostro, y/o te hago volver a la tierra a la que pertenecés para que no regreses jamás, m/e vuelvo sobre vos rígida con los ojos secos caída desde lo alto de la fosa, y/o te mato así m/i más bello monstruo y siento tus largos gusanos pegarse a m/i vientre aspirando/m/e víscera por víscera.

Una pequeña lluvia se esparce sobre vos múltiple diversa, vas siendo tocada célula a célula, el agua cae dulcemente,

tu piel múltiplemente tensa, te crispás, tus senos se mueven, largos movimientos te recorren a lo largo de la espalda la garganta el plexo el vientre, y/o m/e inflamo, caigo sobre vos repetidamente, m/e atraviesan rayos de tempestad, tu piel crepita, todo tu cuerpo se vuelve agua, m/e extendiendo sobre vos de arriba a abajo, fluyo como una fuente, estoy derramada sobre vos ruidosamente llena, todo el cúmulo-nimbo estalla, la nube de agua se extiende, el canal crece, el agua corre en grandes chorros de gotas tan apretadas que no pueden absorberse, se forman remolinos acá y allá en tu cuerpo, la piel se te ahueca, es elástica y permite la formación de cráteres, ruedo a borbotones sobre tu cuerpo, m/e arrojó crujiendo sobre tus hombros, giro alrededor de tus huesos ilíacos, hago de embudo por debajo de tus pezones, remuevo tu vientre donde los charcos apenas formados se desbordan hacia tus costados mientras resistís con los ojos cerrados los músculos tensos, inicio un grito, emito un grito brutal, modulo, ululo, bramo, m/e convierto de pronto en tempestad, te amenazo. Entonces te sobresaltás, te parás, te movés, intentás escapar, volvés a quedarte quieta, te apartás, pero ya los rayos están sobre nosotras con estallidos múltiples, luz tu sangre m/i sangre ciegan, se desbordan sus canales, pasan sobre los ojos los corazones, al mismo tiempo se ponen a latir en los clítoris.

Todas ellas pueden ver cómo te erguís sobre m/í, m/e mirás, tu nariz respira m/i perfume ensanchándose cada vez que lo hacés y tu cabeza está tirada hacia atrás, el sol azul cae sobre m/is flores azul pálido, de repente el zumbido de los insectos se hace ensordecedor, acercás tu mano para tocar los pétalos más cercanos pero la retirás enseguida, la seda de m/is pétalos se estira se tensa en todas las direcciones, m/is cálices cerrados en punta en labios de vulva están rodeados de una aureola azul totalmente diáfana. Tus dedos se separan, se posan sin notarlo en un racimo de m/is flores, lanzás un grito, te falta el deseo para que tu mano se aparte, las puntas de tus dedos la piel de tu palma fueron tocadas por la piel de m/is delicadas flores, toda tu mano se hunde en ellas hasta una muñeca y luego la otra, con las dos manos ahora avanzás por m/is racimos, cuando por fin todo tu cuerpo se adelanta los dos brazos sumergidos hasta los hombros en la espesura de m/is flores, estás sorprendida por m/í entera, tocados tus senos tu garganta tu vientre, de pronto tu nuca está pesadamente cargada de una brazada de m/í de una rama coagulada de pétalos, a medida que avanzás la cascada de m/is flores se cierne sobre vos, tu cabeza también se sumerge, y/o estoy terriblemente alta grande fuerte, no lo rechazás mientras derramo sobre vos todas m/is flores de todos los colores de todos los olores. M/i muy deseada con las piernas flexionadas te abandonás en m/í decís ay glicina mientras te sacio ad vitam aeternam, que así sea.

Y/o soy la que brama con sus tres cuernos, y/o soy la triple, y/o soy la temible la protectora la infernal, y/o soy la negra la roja la blanca, y/o soy la enorme la muy alta la muy poderosa, la del soplo mortal que envenenó a miles de generaciones, habito en lo más alto de los cielos en el círculo de estrellas donde se encuentra Safo la de mejillas violetas, el resplandor de los soles también hace palidecer m/is mejillas, y/o soy la soberana, y/o trueno con m/is tres voces la vociferante la serena la estridente, pero en cuanto aparece m/i más adorable abandono m/i posición indudablemente jerárquica, m/e levanto en reverencia, arranco tu boca de mis rodillas y tomada por una fiebre alegre m/e arrojé a tus pies, con m/i lengua lamo el polvo que hay en ellos, te digo que seas bendita entre todas vos que fuiste la primera en venir a relevar/m/e de mi guardia, situación radiante pero sin embargo triste por m/i gran soledad, que pierdas el sentido de la mañana y la noche la estúpida dualidad con todo lo que sigue de ella, que te extiendas tal como te veo por el mayor territorio posible, que tu comprensión alcance la complejidad del juego de los astros y de las constelaciones, que en ese lugar te batalles en un enfrentamiento violento en forma de ángel o demonio, que la música de las esferas acompañe tu lucha, que no te pierdas en la persecución de las nacidas muertas, que la estrella negra te corone al fin dándote un lugar a m/i lado en el apogeo del lesbiano amor m/i más desconocida.

Tu cuerpo está totalmente erizado por largas tiras de hierro, cada uno de tus movimientos las hace entrechocar, y/o te miro así, estás inmóvil extraña con los ojos completamente cerrados, apenas toco acá o allá algunas de las tiras y la carne de gallina se extiende muy rápido gana el conjunto de tu cuerpo, y/o toco el hierro cada vez en más puntos, lo hago tan rápidamente como puedo, tu cuerpo se anima, te fuerzo a moverte, beso tus párpados, y/o te pido, y/o te ordeno mirar/m/e, m/e domina el vértigo cuando tus ojos se abren junto a los m/íos, y/o los aprieto, los afirmo, los hundo en algunos puntos de tus músculos, temblás, te ponés rígida, no gritás, m/is manos hacen su labor en todo tu cuerpo, tu boca deja ver tus dientes, tu cuello se tensa, tu cabeza se gira, estás dominada por un movimiento suave y lento, m/i boca chupa la curva de tu garganta, te agitás con sobresaltos violentos, te veo toda erizada de tiras metálicas, resonás, te invade un movimiento frenético, te agitás, me lanzo sobre vos, entonces nosotras rodamos una sobre otra, m/e hieren los hilos de acero que te atraviesan, m/e arrancan la piel, m/e vuelvo roja sangre, estoy despellejada de arriba abajo, se pueden enumerar todas las fibras de m/is músculos al desnudo, m/e pongo a sollozar, no m/e soltás, m/e mantenés contra vos de tal modo que comenzás a atravesar/m/e m/i muy inexorable con tanta insistencia que no encuentro palabras excepto las necesarias para decir m/i muy memorable que no intento escapar.

LOS SALTOS LOS RE-
TROCESOS LAS GES-
TICULACIONES LAS
CONVULSIONES LOS
IMPULSOS LA AGA-
RRADA CUERPO A
CUERPO LA APRE-
HENSIÓN LOS PUÑE-
TAZOS LOS ABRA-
ZOS LOS MOVI-
MIENTOS LA NATA-
CIÓN LOS HOMBROS
EL CUELLO LAS ME-
JILLAS LAS AXILAS

EL PLIEGUE DE LOS
CODOS LOS BRAZOS
LOS PUÑOS LAS MA-
NOS LOS DEDOS LAS
PALMAS LAS MUÑECAS
LOS LIGAMENTOS LAS
ARTICULACIONES LAS
RODILLAS LAS CLA-
VÍCULAS LOS OJOS
LA BOCA LOS
LABIOS LAS MANDÍ-
BULAS LAS OREJAS
LOS ARCOS, CILIA-
RES LOS TÍMPANOS

El juego del caleidoscopio consiste en introducir un puñado de moscas amarillas azules rosas naranjas verdes violetas bajo los párpados de alguna. Se trata de mosquitas de insectos minúsculos, su extrañeza está en los colores intensos. Los ponés entre m/i párpado y m/i globo ocular a pesar de m/is protestas y m/is risas. Cuando m/is párpados se unen herméticamente, ellas comienzan a agitarse. Una malva se desplaza con extrema lentitud, otra amarilla comienza a zigzaguear, otra gira sobre sí misma, hay una que corre simétricamente al borde de m/i ojo del lado de adentro, y/o veo a la violeta lanzarse una y otra vez contra la piel de m/i párpado, una rosa está apresada en el comienzo de una lágrima. Sucede lo mismo en el otro ojo. Cuando ponés las yemas de tus dedos sobre los párpados cerrados, veo cómo enloquecen, giran en todos los sentidos lo que produce un rápido cambio de colores, no tengo tiempo de detener/m/e en todas sus figuras ni todas sus composiciones. Cuando presionás sobre m/is globos aunque sea muy ligeramente, ocurre un movimiento browniano entre m/is ojos y m/is párpados, pero como las moscas están protegidas por la humedad del medio ambiente no hay accidentes. En un momento dado el hormigueo de sus múltiples patas la succión de sus miles de ventosas microscópicas irritan m/i córnea. Ya no puedo aguantarlas, las juntás m/i amiga sobre una placa de cristal donde caen m/is lágrimas.

Y/o estoy en el canal de agua fría en pleno mediodía. M/is encías están irritadas, casi aserradas por el agua, tengo un corte una escisión exacta a través de m/i boca, m/is dientes están desnudos, y/o aspiro chupo el frío, toda m/i cara está atenazada por el dolor. Y/o gateo entre el agua y la ar-sáfraga, allí te espero m/i más serena, todo tu cuerpo helado completamente plano gigantesco deformado por el movimiento del agua. Y/o estoy parada junto a vos, m/is dos manos te rodean la cintura, así te mantengo por debajo de la superficie, veo tus ojos, veo tus mejillas, veo tu boca, veo tus hombros, veo tus brazos. A pesar del sol radiante el agua se solidifica progresivamente por encima de tu cuerpo y alrededor de tus piernas, y/o no dejo de levantarlas para evitar un endurecimiento exagerado. A nuestro alrededor el agua cambia de estado hasta donde puedo ver. Una espesa capa de hielo se extiende por encima tuyo ahora, por debajo tan sólo una ligera corriente que mueve despacio tus brazos tus piernas. Cuando la solidificación del agua m/e parece lo suficientemente avanzada para que no puedas librarte, realizo una tracción sobre el centro de tu cuerpo, te empujo contra el fondo del lago, y/o m/e levanto arrancando m/i cuerpo al hielo, m/e encuentro en cierto momento justamente encima tuyo boca abajo mirándote directamente con transparencia, el agua de abajo agitada por m/is desplazamientos rebalsa la costra de hielo en los lugares donde se resquebrajó, donde te estoy mirando está bastante alta, sin embargo, y/o no m/e muevo, te agitás, m/is ojos contra la superficie de hielo ven los tuyos abiertos al otro lado, m/e mirás, levantás tus manos, empujás con todas tus fuerzas la pared que tenés encima, proyectás tus rodillas contra el hielo. Y/o lo oigo estallar mientras dejo que el agua que está por encima m/ío cuaje

y se hiele, todo m/i peso completamente sobre vos, m/e entumezco completamente pero sigo ahí. Y/o m/e dejo apresar para mirar cómo te inmovilizás cada vez más, te rigidificás, brillás al sol en el bloque de hielo m/i más amada, no hay corriente capaz de moverte ni desplazarte.

Cuando m/e obligás a abrir la boca, descubrís m/is dientes partidos. Decís que no experimentás miedo alguno ante este aspecto tan poco acogedor de m/i persona. M/e dejás acercar/m/e y cortar con m/i boca tu garganta tu nuca, tu pelo se engancha en el metal de m/is dientes, m/e dejás desnudar los músculos de tus mejillas, m/e dejás morder tus dos brazos de arriba a abajo del derecho y del revés, m/e dejás seccionar tus senos y la sangre brota paralelamente, m/e salpica los ojos, m/e dejás practicar una abertura alrededor de tu vientre, m/e dejás mirar tus vísceras humeantes amarillas blancas verdes, el duodeno el intestino delgado el intestino grueso, ahora escucho sus fuertes ruidos desnudos, m/e dejás tocar tu vesícula, m/e dejás despellejar tus muslos, tu sexo está intacto, y/o estoy ya cubierta de tu sangre, m/i rostro m/is manos m/i torso m/is cabellos están completamente pegoteados. Apenas algo más pálida magnífica muy augusta te reís, m/e decís que y/o no tengo el poder de hacerte sufrir.

Cuando después del alba el sol enceguece te revelás en tu gloriosa piel de escamas con la luz radiante sangre ciperina largos hilos gelatinosos sobre tu vientre baba seca sobre tus mejillas piel marmórea cubierta de manchas ojos negros bordeados de negro mejillas negras, el deseo m/e domina sin cesar cuando tu cabeza rueda arrastrando la masa de tus cabellos presa del sueño, m/is labios crecen se alargan en canal, el labio superior se enlaza al inferior y se sueldan, la extensión de m/i labio único de pronto se hace tal que se enrosca sobre sí mismo en forma de báculo espiral, es un chupador una trompeta muy fina, la pongo suavemente sobre tu garganta sobre tus hombros sobre tus pezones sobre tu vientre sobre tu vulva, suspirás en tu sueño, m/is antenas flexibles te palpan en tus orejas sobre tus párpados, y/o aspiro con mi trompa todas las finas partículas que se juntaron sobre tu piel, y/o absorbo los jugos mientras te retengo con m/is seis patas, las dos primeras rodean tu cabeza, las otras inmovilizan tu pelvis contra la cual apoyo m/i abdomen anillado, algunos de tus sobresaltos hacen sonar m/i esqueleto quitinoso. A través de las facetas de m/is ojos y/o no tengo una visión unitaria de tu cuerpo, estás diversificada, diferida, y/o veo de pronto indicios de tus brazos fragmentos de tu vientre una parte de hombro una de tus ninfas, te veo por todas partes a la vez, m/e invade la embriaguez, te tomo en migajas innumerables, m/e pierdo en tu geografía, m/i trompa te palpa minuciosamente, agarrada a vos con m/is seis patas m/e pongo m/i deliciosa a agitar m/is alas sobre tu espalda. Un polvo fino de esplendoroso azul se extiende sobre tus hombros sobre tu pelo, m/i movimiento se hace eficaz, te llevo volando completamente dormida por encima del mar.

M/is células se ensanchan bajo tus dedos m/i más atroz. M/i piel se cubre de ojitos de placas rojas marrón claro, los glóbulos de los núcleos celulares aumentados miles de veces generan perturbaciones enormes, rebosan las membranas, ruedan por el citoplasma de sus células, salen de él con una presión brutal, veo una enorme cantidad de nucleosas brillantes saltar alrededor de m/í, algunas arrastran los núcleos en los que quedaron prisioneras, m/e salen de la piel cuerpos comparables algunos con bolitas de cristal otros con dedales, en la superficie se forman bolas al menor contacto de tus dedos. Y/o las veo reventar silenciosamente sobre m/is brazos en grandes chorros naranjas verdes, m/i piel se cubre completamente de agua, los citoplasmas expulsados fluyen, chorreo, se abren depresiones pozos, tus dedos se hunden en ellos abandonándolos en seguida y van a otros recién nacidos. Entonces torbellinos de aire se les meten dentro. Se dejan oír unos susurros un sonido ligero un silbido, a medida que el fenómeno continúa y se acelera el ruido se convierte en una serie de mugidos de chiflidos que cesan y siguen, soy el lugar de un gran bullicio, así es como m/e quedo cada vez más quieta, mientras que vos m/i muy frenética alcanzás una velocidad incomparable, vas y venís por m/is poros ampliados por m/is alvéolos por m/is cavidades por m/is surcos por m/is cortes por m/is grietas, m/e minás, m/i superficie se derrumba, va ganando todo m/i cuerpo m/is músculos m/i sangre m/is huesos m/is órganos esenciales m/is sustancias hasta la completa descomposición. Cuando te detengas querida m/ia, tendrás cosas esponjosas entre tus manos y en los brazos viscosidades de la piel podredumbre sangre linfa bilis m/i más intacta.

Y/o veo el sol brillar entre tus rodillas. En ciertos momentos el cielo compone un apretado azul. M/i cabeza está apoyada en el suelo reposando a la altura de tu séptima costilla derecha. En este punto la curva de tu tórax está ya disminuyendo según la escala descendiente de tus costillas. Aunque viniera aquí millones de veces todas ellas correría hasta el cruce del camino desde donde puedo ver tu esqueleto blanco acostado en lo alto de la colina. Desde muy lejos puedo percibir la disposición paralela de tus costillas. A medida que m/e aproximo distingo tu cráneo tu pelvis tu húmero tus cúbitos tus radios tus fémures tus tibias. Estás tumbada sobre tus omóplatos y sobre tus vértebras se marcan tus huesos ilíacos. Y/o m/e dejo caer junto a vos m/i más amada, beso las falanges de tus manos, te miro de perfil del mismo modo que cuando nosotras corríamos sobre las llanuras de la isla y acaloradas sudando sin aire nos tirábamos al suelo y te quedabas perfectamente inmóvil de cara al cielo, así estás ahora las órbitas al desnudo, la nariz cortada tus dientes pequeños y cuadrados prolongados por las protuberancias en tus maxilares. Las flores rosas de los matorrales asoman entre tus huesos y rodean tu contorno. Nace en m/í una vez más el deseo de tomarte entre mis brazos de besar tus ojos tu boca tu clavícula tu esternón. Y te tengo apretada tus piernas entre m/is piernas tus brazos alrededor de m/i cuello, y/o permanezco inmóvil incluso al caer la noche cuando el frío y el relente m/e hacen temblar y no llega ningún calor de vos ningún aliento mientras estoy con vida mientras espero que el frío m/e gane para quedar/m/e acá con vos m/i muy adorable en este cementerio al aire libre m/is huesos entremezclados con los tuyos.

Una sola luna brilla mientras te espero debajo del gran abedul. Las flores blancas del árbol están iluminadas de lleno por su luz violeta. Y/o m/e escondí para verte llegar. El mar está agitado, se puede ver en los lugares menos negros bajo la luz de la luna allí donde se forman pozos violeta que se desplazan sin cesar. Y/o no distingo las innumerables luces de las barcas de las pescadoras. Ellas deben haber salido del puerto tal como indica el color de los faros. No venís. Algunas pasan junto a m/í sin ver/m/e, ellas cantan, bailan al caminar, sus voces suben y se rompen bruscamente, una de ellas toca un instrumento musical, una flauta horizontal, creo. Ellas se paran bajo el abedul y se besan en la boca unas a otras, luego todas juntas en una sola boca se desean una feliz noche. Una ola de viento hace caer numerosos pétalos blancos malva sobre sus cabellos y sobre sus hombros. Ellas repiten una frase insistiendo en el sonido, y/o lo quiero por el gran abedul o algo semejante. Puede verse ahora la segunda luna. Su color es naranja. Rápidamente se coloca a dos tercios del recorrido de la luna violeta. Las dos esferas son del mismo tamaño. Sin embargo una se mueve más rápido que la otra. Los colores que proyectan no se mezclan. Cuando están una junto a otra dos conos luminosos las prolongan uno violeta y el otro naranja, hay una superposición en el breve instante en que se cruzan. No venís. A menos que ya estés en medio de ellas aquí mismo bailando y cantando. Y/o estiro m/is dos brazos tan rápido como puedo. Tomo a una de la cintura le hago atravesar los macizos brillantes de los rododendros para traerla junto a m/í, y/o la miro, y/o toco su piel desnuda, ella m/e mira riendo, no sos vos m/i más amada, sus cabellos son de otro color cobrizo o quizá alumbrados por la luna naranja, sus ojos m/e son extraños, ella m/e toma del cuello y m/e besa, no le impido

partir. Y/o tomo así sucesivamente a cinco de ellas, una es rubia y su piel es blanca, las otras son morenas de piel oscura, la rubia es la única que retiene el brillo de las dos lunas. Todas ellas m/e hacen gestos de burla, una m/e muerde el cuello, otra desliza su saliva en uno de m/is oídos, otra fingiendo marcharse m/e salta sobre la espalda y taconeando con sus pies m/is riñones m/e convierte en su jirafa portadora, y/o las oigo cantar sobre una que confunde la apariencia con la esencia. Y/o escupo la tierra, estiro m/is brazos por última vez, sos vos por fin pícara la que m/e llevo muda fría diciéndo/m/e que ya fui bastante besada por esta noche, y/o juro por el gran abedul que no m/e pasará más.

¿No habrá Arquimedeas mejor lugar para encontrarse que los baños por muy perfumados que estén por el agua de Chipre? Nunca te veo en los pinares frescos azules sombríos que bordean la costa de la isla, aunque en la oscuridad m/is ojos descansan del estallido del día el peso de m/is brazos de m/is piernas deja de molestarme cuando los apoyo sobre las hojas del pino, el olor de la resina caliente y del mar mezclados m/e lleva a desearte acostada a m/i lado. Pero es evidente que estás en los baños, allí es donde te encuentro, estás ocupada en flotar completamente plana sobre el agua caliente, te miro, tu cuerpo se

LA NARIZ LOS PÓMU-
LOS EL MENTÓN
LA FRENTE LOS
PÁRPADOS LA TEZ LA
PATADA LOS MUSLOS
LAS CORVAS LAS PAN-
TORRILLAS LAS CADE-
RAS LA VULVA EL
VIENTRE LA ESPALDA
EL PECHO LOS
SENOS LOS OMÓPLA-
TOS LAS NALGAS LOS
CODOS LAS PIERNAS
LOS DEDOS DE LOS

PIES LOS PIES LOS
TALONES LOS RIÑONES
LA NUCA LA GAR-
GANTA LA CABEZA
LOS TOBILLOS LAS
INGLES LA LENGUA EL
OCCIPUCIO EL ESPI-
NAZO LOS FLANCOS
EL OMBLIGO EL PUBIS
EL CUERPO LESBIANO.

destaca sobre los mosaicos naranjas y violetas. Y/o m/e embadurno de aceites y esencias, nado, apoyo m/i vientre contra tu espalda, canto, hago flotar los frascos de perfume ahora vacíos, los lleno de agua con m/is manos, se quedan en la superficie medio llenos, entonces les agrego agua en cantidades cada vez más pequeñas, lentamente se sumergen alrededor tuyo, están llenos hasta el borde, se hunden y sin embargo permanecen en la superficie, con una sola gota bastaría para hundirlos. Y/o empiezo el juego una y otra vez. Salís de pronto de tu somnolencia los vacías rápidamente los ponés en la superficie del agua, m/e hacés observar que un cuerpo sumergido en un fluido soporta una fuerza hacia arriba, se trata querida de algo evidente para una que pasa tres cuartas partes de su jornada sumergida en el agua, pero insistís, m/e decís que el empuje puede ser medido en función del peso del agua desplazada. Decís que encontraste en ello una ley fundamental de nuestro universo físico, ante tales palabras no puedo contener la risa, m/e hundo, emergo para dar gracias a la Bienaventurada a la tres veces augusta ya que mujer de poca fe vos no pensás en hacerlo.

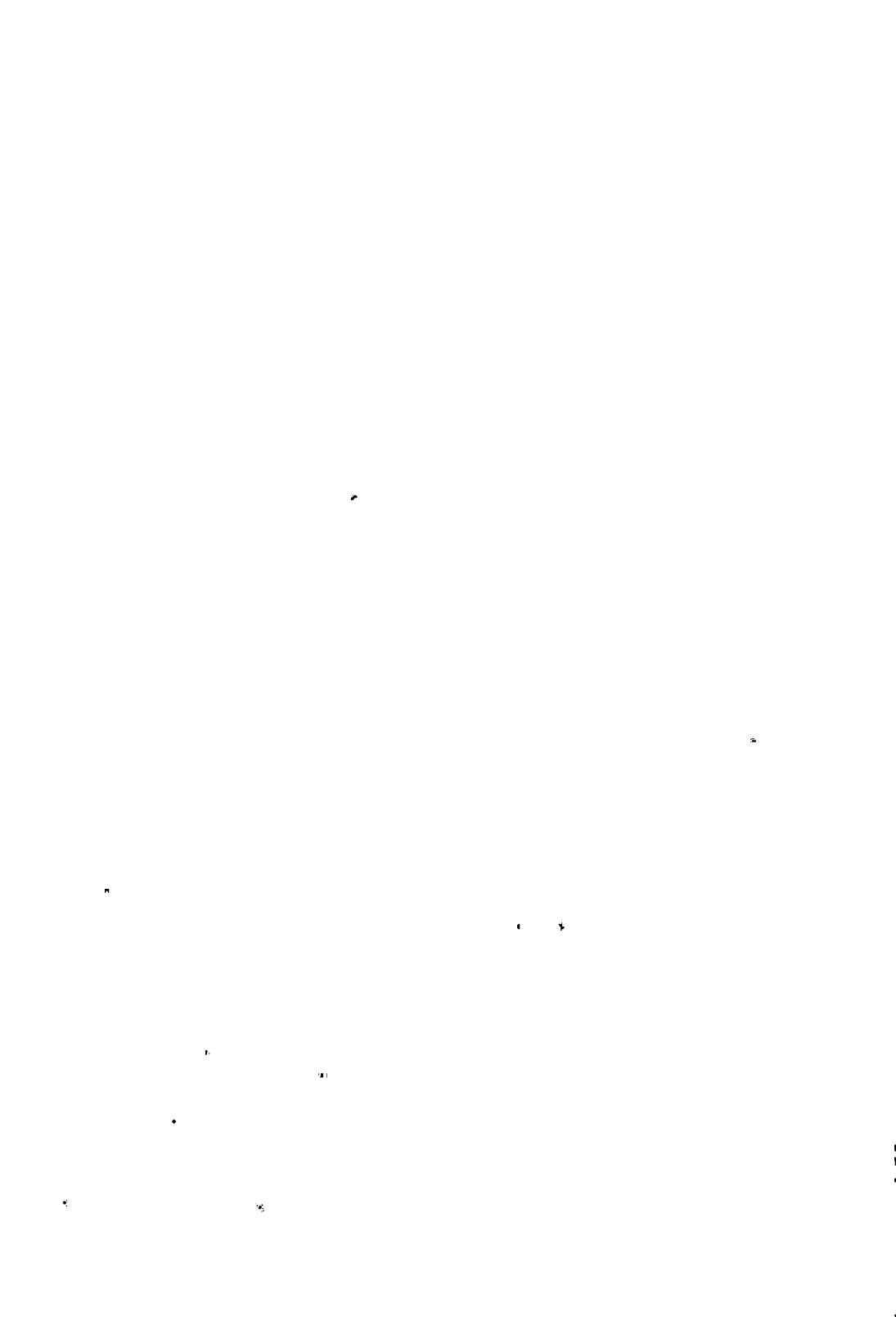
Ella se dejó atrapar en la reñida carrera contra vos. Está ahora de pie entre nosotras con los ojos vendados se ríe, toco sus hombros sus senos su cuello sus cabellos. Te apoyás sobre su espalda. En cierto momento la levantás por

las axilas mientras que y/o la tomo de las piernas. La llevamos así hasta la plaza donde desemboca la galería de tu habitación. En la galería hay grupos similares con portadoras y portadas. De vez en cuando alguna portadora llevaba a otra ella sola entre sus brazos. Es el día de las persecuciones. Se realiza dejándolo al azar. Se vendan los ojos de las que corren. Ellas parten tras la señal de las trompetas y corren recto en el espacio más abierto de la isla. Ellas pueden correr a toda velocidad sin peligro. Pero son raras las que escapan a sus perseguidoras. Piedras raíces las hacen tropezar y las frenan. O bien la falta de costumbre de desplazarse corriendo a ciegas. El lugar donde vivís es una especie de ensanchamiento de la galería semicircular, completamente abierto al mar con todo un desorden de viento de aire y de ruido. Ahí es donde arrojamós a la perseguida. Ella intenta levantarse y huir. La retenés contra el suelo pavimentado. Permanezco en el piso. El sudor resbala por m/is mejillas m/i espalda. El viento del mar m/e refresca. Pregunto cuál es su nombre pero ella muy enojada por haber perdido la carrera se niega a responder. Y la veo debatirse entre tus brazos, y/o te oigo pedir/m/e ayuda, y/o ruedo hasta ella para intentar sujetarle los brazos los hombros las piernas. Ella al fin estalla de risa, sus músculos se distienden, pide que le quitemos la venda para saber dónde está. Vos m/i incomparable besás sus mejillas y su boca. Llega la noche. Se escucha el mar.

Tus brazos de acero incandescente queman m/is brazos, m/i más ardiente, los dedos de tu mano hacen que se contraiga la carne de m/is dedos, m/is uñas se retuercen, m/i piel se descama y cae cenicienta gris. Tus toques sobre m/i cuerpo sin embargo se multiplican, m/e mirás con tus dientes de azabache apretados, tu aliento ardiente quema m/is labios m/i lengua m/i paladar, de pronto m/e invade una sed. Bajo tu boca se contraen m/is orejas, m/is senos m/is muslos m/is nalgas m/i espalda m/i vulva se calcinan. Una humareda espesa maloliente m/e rodea. Cuanto más pequeña m/e hago cuanto más m/e contraigo más te expandís, tus hombros son inmensos, tus cabellos de estaño flotan extendidos, tus brazos tus manos crecen, tu cabeza se agranda, m/e dominás con tu tamaño. M/is músculos se asan, el fuego en algunos lugares se incuba en otros devasta, tus movimientos febriles lo atizan, m/e ataca en todas m/is carnes, m/i sangre brotando sólida de algunas grietas cae por tierra en cantos de piedra negra roja fosforescente. M/e masticás, tus labios de volframio radiante m/e perforan, los músculos largos de m/is antebrazos de m/is muslos aparecen con la piel reventada. Bajo el efecto de la combustión intensa algunos órganos esenciales m/i hígado m/is pulmones m/i corazón se petrifican brutalmente iniciando la caída. M/i carne rueda en serpentinatas por tus muslos, tus manos están llenas, abrazan y carbonizan. M/is huesos al desnudo incandecen luego caen hechos polvo. M/i clitoris desgajado de su capuchón ardiente rueda a tus pies centelleante listo para adornar uno de tus dedos como remate de un anillo. M/is ojos servidos en bandeja, decís, son deliciosos. M/is cabellos que caen en mechones se enganchan a tu garganta asfixiándote, m/e disuelvo m/e deshago m/e consumo m/i desventurada dueña m/e consumís con demasiada precipitación. Allí donde

el sol puede hacer fundir alas de cera m/e llevás luciente Felisa en el tembloroso viaje que emprendés con cierta temeridad. No te bastó con transformar/m/e en máquina voladora con dos pares de alas fijas a m/is hombros, y ahora vuelo, pusiste todo tu empeño en encontrar el viático propio para dar/m/e fuerza. Por eso decidiste estar en el viaje sosteniendo/m/e por el cuello llevada por m/is brazos. Así m/e fortalecés con tus palabras tus besos tu saliva de miel en m/i boca y m/e animás a redoblar m/is esfuerzos para alejarm/e de la isla. A pesar de todo desfallezco, y/o no sé cuándo llegará el momento fatal. Al mediodía quizás, cuando exponiendo m/i garganta con la piel quemada por el sol esté sobre el final de m/is fuerzas m/i muy negra de tanto llevarte entre m/is brazos. O bien en la hora de la siesta cuando todas ellas estén tiradas en los pinares llenos de sombras mientras nosotras luchamos contra las leyes de la gravedad. Y/o comencé a fundir/m/e. M/e lamés intensamente todo el sistema piloso pegado a tus dientes, aspirás m/is ojos hirvientes, apretás m/i garganta con tu brazo potente mientras que con el otro m/e mantenés contra vos en m/i ya blando vuelo. Pero no podés retener/m/e. En lugar de elevar/m/e desciendo con las piernas juntas. M/is brazos te sueltan. Ninguna de estas águilas de turbia mirada viene a sostener/m/e. Y/o caigo boca abajo con m/is alas rotas m/e seguí de cerca volando en picada todas ellas muy lejanas mirando desde abajo la caída más inexorable que pueda existir, quieran las diosas que y/o esté que vos estés a tiempo de oír sus gritos al alcanzar el mar.

Las del grupo número siete hacen de titiriteras. Sus giros sus gesticulaciones sus malabares sus gritos sus canciones sus vestidos hechos de remiendos de colores vivos provocan un revuelo en la reunión. Se forma un círculo cada vez mayor a su alrededor. Cada una lleva el número siete marcado en el hombro. Estás entre ellas. Y y/o entre las espectadoras puedo mirar como todas tu cuello tu nuca fina tus hombros tus brazos frágiles. Y puedo considerar el efecto de la inscripción violeta del número siete sobre tu piel translúcida. Tenés un instrumento musical en la mano, una guitarra creo. Tu boca emite modulaciones y estridencias. Una de ellas indica el ritmo rápido de la música golpeando la piel de un tam-tam. No m/e mirás. Tus ojos se dirigen en dirección al mar que se prolonga en la plaza principal de la isla, se ve de un color azul pastel entre los cerezos en flor nublados precisos en la arquitectura de sus ramas y de sus florescencias. Un soplo de viento repentino los sacude haciendo caer una gran cantidad de pétalos, su caída lenta continúa entre los árboles ahora inmóviles. El canto del grupo número siete se eleva en cierto momento, tan célebre que se reinicia al unísono muchas veces. El círculo se rompe, las titiriteras del grupo siete prestan sus pelotas a las que quieren jugar. La mayoría de la asamblea hace piruetas. Se las ve a todas culo arriba con la cabeza entre las cestas los candeleros los chorros de agua. Se oyen risas gritos golpes. Una hace un doble salto mortal. En cada soplo de aire se siente muy fuerte el olor de las almendras mezclado con el de las flores. Y y/o te busco m/i radiante a través de la asamblea. •



- 5 Bramar. El sonido de la escritura del
 cuerpo que deserta
 Por Natalia Ortiz Maldonado**
- 27 El cuerpo lesbiano**

**Este libro se terminó de imprimir en el invierno de 2021
en Porter SA, ciudad de Buenos Aires**

Este es un libro sobre erótica, política y lenguaje. Se trata de un canto amoroso donde se desestabiliza el modo heteropatriarcal de la sexualidad, un modo que la recorta a ciertas zonas y funciones (penes, vaginas, senos, anos) y que al hacerlo, produce el cuerpo neoliberal sobre la matriz del intercambio económico y sexual. El cuerpo lesbiano, en cambio, es una superficie, una materialidad, sin jerarquías (músculos, venas, poros, líquidos, huesos, sonidos...), una desmesura sensible tan radical que el "yo" y el "mi" se resquebrajan, se parten, estallan y se abren al encuentro.

"Sé m/i muy amada potente erguida firme sobre tus talones, que tus muslos sean de bronce, tus rodillas de barro arcilloso rojo, que tus adorables manos apoyadas sean de oro de amatista de mercurio fluido, que tu pecho sea verde y brillante con la misma consistencia que el dorso de las hojas de árbol, que tu busto sea de acero templado, tus hombros de cobre, que tus riñones sean de hierro, que tu cuello sea de plata, que tu nuca sea de estaño, que tus mejillas sean de platino, que tus ojos sean m/i preferida de plomo fundido y leche, que tu vulva sea de iridio ardiente ignífugo vehemente, que tu vulva sea, labios corazón clítoris iris azafrán de osmio oloroso refractario, sé fuerte m/i más hermosa y la más afebrada la de grito más fuerte si m/is manos te tocan, si se rompe m/i voz cuando intenta redoblar la tuya".
Monique Wittig

ISBN 978-987-4954-08-4



9 789874 954084